

**LA RESILIENCIA EN LA COMUNA 14 DE MEDELLÍN:
UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LO QUE SIGNIFICA SER JOVEN HOY**

ALEXANDRA PATRICIA GÓMEZ GARCÍA

Asesor:

Dr. DAVID ALBERTO LONDOÑO VÁSQUEZ

**MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
CONVENIO UNIVERSIDAD DE MANIZALES Y FUNDACIÓN CENTRO
INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO - CINDE-**

2018

TABLA DE CONTENIDO

1. Resumen	3
2. Descripción del problema	3
3. Ruta conceptual	6
3.1 La resiliencia y algunas posturas que la fundamentan	8
3.1.1 Resiliencia	9
3.1.2 Juventud	10
3.1.3 Educación	13
3.2 Antecedentes	18
3.2.1 Contexto Internacional	20
3.2.2 Contexto Latinoamericano	22
3.2.3 Contexto Nacional	22
3.2.4 Contexto Local	23
4. Presupuestos epistemológicos	25
5. Metodología utilizada en la generación de la información	29
5.1 Enfoque y perspectiva epistemológica	29
5.2 Nivel de investigación	30
5.3 Selección de la población y análisis de datos	30
5.4 Técnicas	33
6. Proceso de análisis de información	34
6.1 Entrevista - Información sociocultural	34
6.2 Encuesta descriptiva con estudiantes	39
6.3 Historia de vida - Estudiantes	55
6.4 Entrevista semiestructurada - Docentes	60
7. Principales hallazgos	66
8. Conclusiones	69
9. Bibliografía	73
10. Anexos	80

1. Resumen

Hablar de educación hoy día implica que podamos entender cuál es la importancia que se le da a la dimensión social de la persona y la relación que esta entabla con su contexto. En el caso de la comuna 14 de Medellín (barrio El Poblado) y, concretamente en la IE INEM José Félix de Restrepo, la educación va más allá de la simple adecuación de contenidos a las necesidades de los educandos, ello implica comprender que en el proceso de formación integral de la persona debe haber un lugar especial para el ejercicio de la resiliencia como actitud vital, la cual se define como una posibilidad de proyectarnos idóneamente en la existencia.

A continuación, desarrollamos nuestro estudio con escolares pertenecientes a la educación secundaria, con escolares del grado noveno que oscilan entre los 14 y 15 años de edad para estudiar la importancia que comporta la resiliencia como proceso de adaptación individual y grupal desde los procesos de convivencia escolar. De esta forma, tuvimos como punto de partida la reflexión que nos orientó a cuestionarnos acerca de lo que significa ser joven en la actualidad, situación que nos compromete a hablar de la individualidad y, sobre todo, del sentido de corresponsabilidad que hay en la familia, la sociedad, la escuela y el Estado y que tienen por objeto la obtención de un buen ciudadano, o bien, de un ser humano demasiado humano.

Palabras clave: resiliencia, educación, convivencia escolar, individualidad, formación integral, sociedad, escuela y familia.

2. Descripción del problema

La presente investigación se delimitó en la ciudad de Medellín, comuna 14 del Poblado, de forma específica, estuvo orientada a la población de estudiantes de noveno grado de la IE INEM José Félix de Restrepo y cobró relevancia teórica en el ámbito educativo ya que es desde este escenario es de donde surgen fenómenos escolares que van en contra de la convivencia escolar, ejemplo de ello es el denominado bullying o acoso escolar, entendido como una situación que va en contra del adecuado desarrollo de la personalidad. Estos fenómenos se pueden considerar dentro de la convivencia escolar (Piedrahita y Arciniegas, 2007), en relación con la interacción que surge del proceso de formación y dan lugar a hablar de resiliencia personal e individual (León, 2016)

De esta forma observamos que el ser humano es un ser social por naturaleza, que busca estar con otros, y como parte del proceso de humanización está invitado a socializar; sin embargo, es en dicho proceso de socialización (Borbarán, Contreras, Soza, Restovic y Salamanca, 2005), que surgen diferencias entre las personas, dando lugar a que cada uno proyecte desde su forma de pensar o sentir sus necesidades, intereses, gustos o prioridades y, a su vez, también proyecte los mecanismos de defensa que sirven para establecer un juego de roles en virtud de una relación de poder (Cabrera y Buitrago, 2014), o también acciones que les permitan superar y hacerse cargo de los problemas de forma personal y eficiente, ello conforme lo expresaron los educandos cuando se les preguntó acerca de su actitud frente a los problemas.

De acuerdo a lo anterior, destacamos algunas tendencias investigativas sobre el tema de la resiliencia que la presentan como un proceso de madurez personal (Londoño y Castañeda, 2010), también como parte de las decisiones que los educandos toman en función de darle continuidad a un proyecto de vida personal (Cardona y Londoño, 2013; Ramírez, 2016), o bien, como una actitud o forma de vida que ha sido orientada desde el hogar a través del ejemplo (Acevedo y Mondragón, 2005; Vinaccia, Quiceno y Moreno, 2007; Martínez, 2011), ello porque este ejercicio es parte fundamental en el proceso del crecimiento y desarrollo personal, ya que pudimos comprobar que, después de la familia, el contexto escolar es un ambiente determinante para que los educandos puedan aprehender las competencias necesarias que les servirán para superar sus temores y hacerle frente a las dificultades que representa el día a día, razón por la cual la orientación que se da desde el hogar se hace vital para que ellos puedan asumir actitudes resilientes.

La resiliencia, entonces aporta a la persona respecto en lo relacionado con el desarrollo de la personalidad (Martínez, 2011) y especialmente con la construcción de la identidad (Aríngoli, 2010). Con esta situación pudimos reflejar en la intervención con los estudiantes que ellos mismos manifestaban ser personas resilientes ya que la identifican a través de la capacidad que tienen de oponerse y/o superar las adversidades (Uriarte, 2006).

Lo anterior, nos sirve como contextualización para expresar que el presente estudio tenía por objeto resolver el siguiente problema: *¿De qué forma la resiliencia favorece un proceso de convivencia escolar para la formación de la persona?*

Ahora bien, desde el panorama que nos proporcionó el estudio de investigación podemos afirmar que muchas políticas en materia de educación tales como las que buscan mitigar y/o controlar el bullying y fenómenos asociados a través de un eficiente proceso de convivencia escolar (Ley 1260 de 2013 o ley de convivencia escolar), la misma política de inclusión reflejada a través de Ley 1618 de 2013, y otras disposiciones que orientan el debido proceso, la garantía de los derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes (Ley 1098 de 2006) a través de una adecuado acompañamiento, no siempre se están llevando a la práctica tal como lo preceptúan dichas disposiciones normativas a través de los entes de control, en este caso, el MEN y la Secretaría de Educación de Medellín, ello porque por ejemplo un 35% de los estudiantes que se encuestaron en la IE INEM José Félix de Restrepo, han sido víctima de algún tipo de violencia escolar tales como intimidación, burlas, matoneo, bullying, cyberbullying, acoso escolar o cualquier otra forma de discriminación o violencia y, desde otra perspectiva, el 40% de estudiantes encuestados manifiestan no haber recibido información u orientación por parte de su Institución Educativa acerca de cómo sobreponerse, superar y/o tratar este tipo de conductas violentas.

En efecto, en conversación con los estudiantes pudimos concluir que algunos docentes van a dictar las clases y a veces no les asignan acompañamientos, ello conforme lo indicó uno de los docentes entrevistados, en este sentido, y desde la experiencia de los escolares se observó que a veces se le da más importancia al conocimiento que al mismo desarrollo de la persona, dejando al escolar en un proceso incompleto.

En este orden de ideas debemos indicar que la resiliencia fue concebida por los estudiantes de la IE INEM José Félix de Restrepo como la capacidad que se tiene de sobreponerse a las adversidades que se presentan, o bien, como un proceso grupal que motiva a superar los conflictos que se presentan en el contexto educativo, pero también como una posibilidad de aprender a enfrentar o superar una dificultad y aprender de ella u obtener experiencias, en este

sentido, se observó que este ejercicio vital favorece un proceso de convivencia escolar para la formación de la persona, y ello lo evidenciamos a través de las siguientes categorías que los mismos educandos manifestaron.

La resiliencia favorece un proceso de convivencia escolar para la formación de la persona a través de la toma asertiva de decisiones, del empoderamiento de las propias dificultades, de la consolidación de un proyecto de vida, del ejemplo recibido en el hogar, de la ayuda u orientación ofrecido por parte de algunos docentes, de los valores que se poseen y que se practican, del conocimiento y la defensa de los derechos, del diálogo asertivo, del buen comportamiento, de asumir una actitud conciliadora y pacífica, del uso de la inteligencia para buscar soluciones adecuadas a las adversidades que comporta la cotidianidad con una intención renovada desde su esencia, logrando encontrar equilibrio y enfocándose hacia su bienestar (Sanmartín, 2013).

En definitiva, lo anterior nos ayudó a comprender el rol que cumple la resiliencia en los procesos de convivencia escolar de los jóvenes entre 14 y 15 años de la IE INEM José Félix de Restrepo de la comuna 14 del municipio de Medellín, además gracias a la aplicación de las diferentes técnicas de recolección de información pudimos conocer la forma en que la resiliencia como proceso personal aporta a la construcción de un proyecto de vida integral de los estudiantes participantes.

3. Ruta conceptual

Inicialmente, debemos afirmar que el concepto de resiliencia sirve como referente de impacto a nivel social, educativo y familiar (Calvente, 2007), pues es una capacidad humana que sirve para hacerle frente a las adversidades, dificultades o conflictos que se presentan día a día.

Desde la perspectiva que presenta Uriarte (2006), se contextualiza gracias a esa capacidad personal o grupal que tienen las personas para vivir y adaptarse a las dificultades buscando estrategias que los ayudan a obtener una mejor calidad de vida, y sobretodo equilibrio emocional. En este orden de ideas, tuvimos como referente epistemológico el concepto de convivencia escolar (León, 2016), pues con la vivencia del ejercicio de la resiliencia en la IE INEM José Félix de Restrepo de la Comuna 14 de Medellín, encontramos una disposición importante por

parte de los estudiantes para hacerle frente a los procesos de dificultad a través de la madurez (Londoño y Castañeda, 2010; Mora, 2015).

Lo anterior nos permitió hacer énfasis en el concepto de proyecto de vida, ya que estábamos tratando con jóvenes en proceso de formación, educandos que se van desarrollando como personas y sobre todo van construyendo su proyecto personal a la luz de sus experiencias de vida (Mounier, 2002; Cardona y Londoño, 2013), y por ende esto se ve reflejado en la convivencia (Gázquez, Pérez y Molero, 2013; Uribe, 2015; León, 2016).

Seguidamente, es importante mencionar que lo anterior se vio reflejado en lo que hemos denominado formación, ello porque este proceso a la luz de convivencia escolar se convierte en una excusa para promover el ejercicio de la resiliencia en la persona (Piña, 2015). En consecuencia, debemos indicar que algunas de las características que identifican a una persona resiliente son: la tolerancia hacia los demás (Ramírez, 2016), y en especial, la capacidad de tolerancia frente a la frustración, la alegría, el manejo adecuado de las emociones, la toma asertiva de decisiones, la habilidad de confrontación (Arranz, 2010) y conciliación, el liderazgo (Acevedo y Mondragón, 2005), la seguridad y la confianza (Silas, 2008), la capacidad de expresar sus ideas y el valor para defenderlas, el sentido de escucha y, sobre todo, la habilidad para encontrar siempre una solución a los problemas que se presentan (Martínez, 20011).

En este sentido, se puede afirmar que hoy día se busca desde los diferentes contextos educativos fortalecer esta capacidad de resiliencia en los escolares, pues se logró identificar que con este ejercicio las personas son capaces de enfrentarse mejor al futuro (Londoño y Castañeda, 2010), pues este tipo de personas tienen la habilidad no solo de construir proyectos de vida (Mounier, 2002), sino también de crear planes que permitan ejecutarlos de forma adecuada.

En efecto, si retomamos la idea aristotélica que nos indica la importancia y necesidad de la sociabilidad del ser humano porque su vida transcurre es alrededor de los demás, pues se define al hombre como animal social, recordamos que la importancia que cobra la resiliencia dentro del proceso de socialización, situación que en bajo la orientación de Calvente (2007), hacen posible hablar del respeto por la diferencia, de los procesos de adaptación, de la riqueza del

conocimiento cuando se comparte con otras personas, de la autoorganización de las personas en sociedad y sobretodo de los roles que definen el quehacer de los grupos sociales.

Asumiendo, entonces que los cinco presuestos anteriores sirven de soporte a la resiliencia y que son inherentes a la dinamica social, se puede aseverar que la resiliencia sirve desde la experiencia que va formando el ser humano para hacer sustentable su existencia (Mounier, 2002), además, se debe inriyectar o asumir como parte de las dinamicas de cambio que el mismo ser humano experimenta en su proceso de desarrollo (Muñoz, 2003), y sobretodo, sirve para que las personas, y de forma especial, los estudinates puedan avanzar hasta consolidar un proyecto de vida que les permita alcanzar sus metas (Pérez, 2007; Aríngoli, 2010), desarrollar su personalidad, alcanzar madurez y forjar su identidad. (Arranz, 2010; Aríngoli, 2010; Martínez, 2011).

En definitiva, afirmamos que en la escuela es donde se forja el hombre, en donde se construye el ser humano del futuro, por esta razón este contexto de formación influye notablemente en la autonomía y en el sentido ético de los menores (ONU, 2008), pero a su vez está muy determinada por las circunstancias que rodean el contexto familiar de los educandos, razón por la cual su tarea no se construye en soledad, es una tarea conjunta con la sociedad y el hogar (Acevedo y Mondragón, 2005; Vinaccia, Quiceno y Moreno, 2007; Martínez, 2011), y de la cual se obtendrán siempre mejores resultados si se da lugar a la formación del ser humano desde la resiliencia, ya bien grupal e individual (Borbarán, Contreras, Soza, Restovic, y Salamanca, 2005; Uribe, 2015).

3.1 La resiliencia y algunas posturas que la fundamentan

Hablar de la resiliencia nos remitió a hacer un breve rastreo que nos sirvió para comprender que este concepto proviene del latín *resilio* – *resalio* y es asumido como un verbo intransitivo, por tanto, debemos indicar que la definición de este concepto hace referencia a (...) “saltar hacia atrás, volver a saltos, rebotar, ser rechazado, reducirse, comprimirse”. (Diccionario Ilvstrado Latino Español, 1960, p, 433).

Ahora bien, comprendimos que en el contexto de la educación este significado ha sido abordado desde diversas áreas del conocimiento, entre las que se destacan la psicología, la pedagogía, la antropología, la filosofía, la ingeniería, la biología, la etología, entre otras.

De esta forma, las principales categorías que se proponen en el presente estudio son: *resiliencia, juventud y educación*.

3.1.1 Resiliencia

Sobre esta categoría es importante destacar en palabras de Calvente (2007), que:

En 1973 Crawford Holling introduce por primera vez el concepto de resiliencia en la literatura ecológica como una forma para comprender las dinámicas no lineales así como los procesos a través de los cuales los ecosistemas se auto mantienen y persisten frente a perturbaciones y los cambios. Este concepto luego tiene un alto grado de desarrollo ya que impacta en la forma en que las sociedades se comportan para llevar adelante sus actividades y los impactos que estas transformaciones tienen en el devenir de los sistemas humanos. (p. 1)

De acuerdo a lo anterior, nos propusimos asumir la resiliencia como una capacidad humana que sirve para hacerle frente a las adversidades, dificultades o conflictos que se presentan día a día, es por ello, que en palabras de Uriarte (2006), vimos necesario considerar que:

El término resiliencia define la capacidad que tienen las personas para desarrollarse psicológicamente con normalidad, a pesar de vivir en contextos de riesgo, como entornos de pobreza y familias multiproblemáticas, situaciones de estrés prolongado, centros de internamiento, etc. Se refiere tanto a los individuos en particular como a los grupos familiares o escolares que son capaces de minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorecidos y deprivados socioculturalmente. (p. 13)

Aunado a lo anterior, pudimos evidenciar que desde el contexto de la educación la resiliencia tiene su razón de ser en la interacción, es decir, en la forma en que el ser humano comparte con los demás en los diferentes contextos de la sociedad. Es allí en donde la resiliencia juega un papel importante en relación con las bases de la formación que tienen las personas.

Atendiendo a la importancia que cobra la resiliencia dentro del proceso de socialización, se hace necesario recordar desde los antecedentes del concepto, lo que nos recuerda Calvente (2007), veamos:

En uno de los trabajos del Resilience Project (Navigating Social-Ecological Systems) enfocan su investigación en el hecho sustancial de que las dinámicas de sistemas complejos están dirigidas a cuatro aspectos que están estrechamente interrelacionados entre sí, estos son:

- Las desestabilizaciones, vistas como perturbaciones que desestabilizan el “status quo”, son una fuerza esencial en la transformación de sistemas complejos.
- La diversidad, que provee las fuentes para las respuestas adaptativas
- El conocimiento, que permite acceso a información, la experiencia y el aprendizaje
- La autoorganización, que utiliza la memoria del sistema complejo (su historia de transformaciones) para el proceso de renovación y reorganización. (p. 2)

Asumiendo, entonces que los cuatro presuestos anteriores sirven de soporte a la resiliencia y que son inherentes a la dinámica social, pudimos afirmar que esta se origina a través de la experiencia que va formando el ser humano para hacer sustentable su existencia, además, que los educandos la asumen como parte de las dinámicas de cambio que favorecen el proceso de desarrollo, pues tal como lo afirma Mounier (2002), en el contexto del personalismo: no se nace persona, se llega a ser persona.

De esta misma manera pudimos comprender que no se nace siendo resiliente, se llega a ser resiliente gracias a las dinámicas de cambio, de conflicto, de socialización, entre otras, y es precisamente que gracias a la consolidación de un proyecto de vida, el ser humano puede no solo definir su identidad, sino también su personalidad (Sanmartín, 2013).

3.1.2 Juventud

Sobre esta categoría se debe afirmar que se debe entender por juventud la etapa de la vida que comprende el proceso de desarrollo convencional y que se dirige hacia la madurez.

En palabras de Londoño y Castañeda (2010):

Joven es todo aquel o toda aquella a quien la sociedad en la cual vive considera como tal, pero también quien vive como tal, en tanto que posee un imaginario juvenil, es decir, un conjunto de creencias —más o menos cambiantes— que le permiten asignarle sentido al mundo. (p. 5)

Ahora bien, en el contexto de nuestra cultura latinoamericana, la juventud comprende una serie de factores que se derivan del contexto social y que condicionan el comportamiento de las personas, estos factores son, entonces los medios de comunicación, la moda, las prácticas sociales, entre otros.

De esta forma, la juventud como una etapa de la existencia de las personas ayuda, favorece el crecimiento personal, y como programa cultural, permite que cada ser humano que se encuentra allí pueda identificarse con su ser personal, en tanto, surge de la juventud el sentido de la identidad, cada ser humano desde su propia experiencia de juventud puede aprehender la educación como un proceso que aporta a la construcción del proyecto de vida, en efecto y tal como lo recuerda Londoño y Castañeda (2010): “La juventud es, al mismo tiempo, un programa y un resultado que nace y se dirige a la cultura”. (p. 5)

Seguidamente, hay que afirmar que la juventud es aquella etapa de la vida en donde tiene lugar – como ya se había mencionado antes – la construcción de la identidad, entendida esta como un proceso de crecimiento personal que favorece en la persona una mejor comprensión de sí mismo y del cuidado de sí, una apertura que conduce la mirada hacia el cuidado de los otros y que tiene un sentido de plenitud en el cuidado de las cosas (Sanmartín, 2013). Esta identidad determina una concepción de cuidado, de conservación y de relación consigo mismo, con los otros, con las cosas y con el mundo y determina lo que en palabras Cardona y Londoño (2013), se conoce como “la tensión entre una estructura de distribución de bienes materiales y especialmente simbólicos y la posibilidad de tener acceso a estos bienes” (p. 12).

En definitiva, es importante mencionar que la juventud también puede ser comprendida como un concepto que puede variar dependiendo del contexto cultural en que nos encontremos, pues si bien se ha afirmado desde la psicología que todas las personas maduras antes fueron jóvenes, es preciso añadir que no todas las personas maduran al mismo tiempo, y dicho de otra

forma, a algunas personas el proceso de juventud les puede tardar más que a otros, o bien, les puede dar más dificultad de superar que a otras personas.

En este orden de ideas, nos ligamos al concepto de educación y desde la cercanía que logramos con los educandos, pudimos afirmar que en muchas circunstancias los procesos de formación son los que permiten potenciar en los jóvenes verdaderos procesos de madurez, ello por la relación que se logra establecer entre el proceso de formación y el proyecto de vida, pues observamos que mientras más claridad tenga un joven en su proyecto de vida, podrá tener un mejor proceso de crecimiento y desarrollo.

En consecuencia, Cardona y Londoño (2013) afirman:

El ser humano que se constituye como sujeto según el espacio desde el cual se esté construyendo, busca ir perfilando una identidad, y los espacios como la familia, la cultura y la sociedad, marcan pautas para ir convirtiéndose en un sujeto. (p. 25)

Por esta razón, pudimos concluir que la juventud es un proceso de formación en donde el personalismo representa un papel preponderante, ello porque si se afirma con la tesis del personalismo que no se nace persona sino que se llega a serlo, es precisamente desde la juventud y la consciencia de la identidad que la persona puede comprender con mejor sentido de responsabilidad lo que significa vivir en un contexto social.

Ahora bien, esta investigación que tuvo por objeto abordar el tema de la resiliencia se centró en el estudio de una población de escolares que atravesaban su proceso de juventud como individuos y sujetos singulares, situación que nos permitió, desde el contexto educativo, interpretar que allí la juventud se asume como un proceso socio cultural. Esta idea nos remite a recordar que si bien:

(...), ni todos los jóvenes son iguales, ni la juventud ha sido siempre entendida de maneras similares. Entonces, una sociedad que se pregunta por sus jóvenes de fondo está indagando por sus propios sentidos y características. La producción de la juventud puede abordarse desde varias vías. De una parte se pueden rastrear las condiciones que hacen a los jóvenes parte de las formas de

producción-reproducción de un sistema social. En términos de lo contemporáneo, esto lleva por ejemplo a valorar las circunstancias materiales en las que se es joven hoy, en las diferentes regiones de un país como Colombia y en el marco de un modelo neoliberal de globalización. (Escobar, 2016, p.10)

En efecto, cuando se contextualiza el proceso de la juventud en el ámbito de la educación, es susceptible asociarla con los fenómenos de vulnerabilidad y sobre todo, con la constante búsqueda de identidad. Esta situación llamó la atención en relación con el proceso de investigación que se adelantó, pues la forma en que los jóvenes hoy día le hacen frente a las adversidades para conseguir avanzar en su proyectos de vida ayudaron a comprender que la consolidación de la identidad en los jóvenes escolares favorecen la adquisición de la denominada madurez y/o desarrollo de la personalidad.

Sin embargo, es necesario indicar que el concepto de juventud también se asocia con el discurso de la adquisición de los derechos como garantías personales que se tienen y que cada vez más se conocen hoy día. De esta forma, al joven en la actualidad se le concibe como un sujeto de derechos y deberes, es decir, como un sujeto activo de la sociedad, en quien reposa una responsabilidad social, pues esta categoría sigue sosteniendo el imaginario cultural de que en ellos se refleja el futuro de la humanidad.

En este orden de ideas, encontramos que este tema de la juventud tomó un protagonismo en Colombia en los años 90, pues en este periodo de tiempo el Estado quiso intervenir esta población en virtud de crear políticas que permitieran minimizar y hacerle frente al fenómeno de la violencia que estaba conquistando la mentalidad de los jóvenes que por ese entonces se convirtieron en los principales protagonistas del narcotráfico, el vandalismo, el sicariato, entre otras.

3.1.3 Educación

Desde la educación se orientan los procesos de formación personal y se dispone a la persona hacia un encuentro de intimidad con el saber, situación que favorece no solo la consolidación de nuevas experiencias vitales sino que también permite la sociabilidad de las personas.

Seguidamente, la educación como fuerza vital que ayuda al crecimiento de la persona y estimula el desarrollo de habilidades psicosociales, emocionales, intelectuales, entre otras, se comprende desde una serie de políticas que reguladas por el Ministerio de Educación Nacional tienen por objeto la atención integral y el desarrollo efectivo de los niños, niñas y adolescentes, por tanto, estas políticas del gobierno se complementan con una serie de políticas de juventud que pretenden abrir nuevos espacios de inclusión social para los jóvenes tanto a nivel laboral como educativo, de salud, recreativo y de esparcimiento, pues la finalidad consiste en tenerlos ocupados en actividades que permitieran hacerlos sentir como una fuerza pujante, positiva, creativa y crítica de la sociedad.

En efecto, desde el proceso de formación que se generan a través de las políticas del Ministerio de Educación Nacional se generan nuevos espacios que ayudan a afianzar y consolidar experiencias de aprendizaje, de donde se deja entrever la importancia capital que cobra la educación para el ser humano. En palabras de Muñoz (2003):

En el tema de la Educación: los expertos coinciden en que es el tema nodal en la coyuntura, por las sinergias que produce. En concreto, si el diseño de políticas públicas se centrara aquí, serían prioridad asuntos como la retención escolar -para lo cual hacen falta subsidios especiales, novedosas formas de seducir al joven, relación directa con el ámbito de la inserción laboral, entre otros-, y la educación para la convivencia -vinculando la elaboración del conflicto a la cotidianidad de la cultura escolar-. De cara al futuro parece preferible hacer política educativa para preparar capital humano. (p. 5)

De acuerdo a lo anterior, pudimos concluir que todos estos esfuerzos por querer potenciar en la juventud aspectos positivos que favorecieran el tema de la madurez, el proyecto de vida y la preparación para el futuro buscaron motivar el tema de la resiliencia como una capacidad que debían descubrir los jóvenes, ejercicio que les garantizaría una mejor calidad de vida y preparación para enfrentar la vida con mejores herramientas.

Lo anterior, bajo la perspectiva que presenta Muñoz (2003), nos permitió conocer la verdadera realidad de este asunto, veamos:

Las políticas de juventud florecieron silvestres, se improvisaron, no tuvieron un norte, ni metas productivas, ni bases que las sustentaran (en este sentido no fueron públicas), ni interlocutores válidos (no participaron en ellas empresarios, gremios ni organizaciones...), ni fundamento investigativo suficiente, ni pasaron por un debate abierto y transparente... Fueron concesiones sin efecto en la vida social, en la medida que los sectores que ejecutan políticas sociales no los tomaron en serio: los viceministerios no tuvieron presupuesto, ni presencia ni poder. El Estado tomó el tema para hacer con él protagonismo, y la sociedad civil (a través de las ONG's) entró en el juego, nunca lo criticaron ni lo impugnaron. El tema deslumbró a todo el mundo y la década entera de los años 90 se gastó en aprender sobre el tema, con un costo inmenso y sin resultados equivalentes: haciendo hoy un balance podemos decir que no tenemos indicadores de logro, ni existe una agenda intencionada que permita capitalizar los aprendizajes. Con una mirada crítica se puede decir que las políticas de juventud fueron una inmensa fachada, detrás de la cual no había contenidos estructurados. Y en consecuencia, la ejecución de las mismas ha sido errática, con una desafortunada gestión, sin dimensionar las actuaciones concretas que podrían transformar a cada país si hubiera comprometido acciones con estos actores estratégicos. (p. 5)

En consecuencia, se puede concluir que este intento solo trajo consecuencias negativas a la juventud, razón por la cual sigue siendo la educación una alternativa de inclusión que puede ayudar a la juventud a través de la resiliencia en la consecución de sus sueños y proyectos, y esto no es lejano de ser alcanzado, pues si vemos en la escuela una forma de orientar al joven para enfrentar el contexto social, debemos asumir la tesis de que la juventud es producto de las relaciones culturales y biopolíticas que imponen las sociedades y que pueden variar según ciertos acontecimientos históricos, o bien, dependiendo de las costumbres y tradiciones de un Estado.

Por último, debemos hacer mención de la importancia que cobra el tema de la juventud en nuestro país, ello porque en el año de 1997 y con vigencia actual se creó una ley para la juventud, la cual tenía por objeto fundar el marco institucional colombiano que permitiera orientar una serie de políticas, planes y programas estatales en beneficio de la juventud. (Artículo 1).

Renglón seguido, esta Ley 377 de 1997 nos pone en contexto de lo que debemos entender en términos legales por el concepto de juventud, a saber:

Artículo 3°. Juventud. Para los fines de participación y derechos sociales de los que trata la presente ley, se entiende por joven la persona entre 14 y 26 años de edad. Esta definición no sustituye los límites de edad establecidos en otras leyes para adolescentes y jóvenes en las que se establecen garantías penales, sistemas de protección, responsabilidades civiles y derechos ciudadanos.

Artículo 4°. Para los efectos de la presente ley se entenderán como: a) Juventud: Entiéndase por juventud el cuerpo social dotado de una considerable influencia en el presente y en el futuro de la sociedad, que puedan asumir responsabilidades y funciones en el progreso de la comunidad colombiana; b) Mundo juvenil: Entiéndase por mundo juvenil los modos de sentir, pensar y actuar de la juventud, que se expresa por medio de ideas, valores, actitudes y de su propio dinamismo interno.

Ahora bien, desde la educación encontramos diferentes posturas acerca de la importancia de la resiliencia que nos motivan a presentar la necesidad de ahondar en el tema de la juventud, ello en virtud de comprender el valor de la implementación de prácticas resilientes con enfoque de formación integral e inteligencia emocional para trabajar habilidades que sirvan para la vida, todo ello dentro del sistema educativo, pues se pretende evidenciar esos niveles de interrelación positivas en las comunidades educativas escolar de la educación media y, a su vez, determinar cuál es el nivel de compromiso que los actores educativos tiene en es este proceso.

De igual forma, se destaco que en la actualidad las reflexiones en torno a los procesos de educación en el aula están direccionadas, en gran medida, a la reflexión por la convivencia escolar desde una perspectiva que muestra en la actualidad la proliferación de una serie de fenómenos y comportamientos que van en contra de la persona y que tienen su génesis en la escuela, entre ellos se destacan: el bullying, el acoso escolar o intimidación, el cyberbullying, el matoneo, o bien, cualquier forma de discriminación o violencia que tenga origen en la escuela, para lo cual se hace necesario hablar de resiliencia hoy día.

Por último, se precisa que en la actualidad sobre este tema se destacan tres corrientes que orientan la investigación en el ámbito de la resiliencia, desde los aportes que hacen la psicología y la pedagogía:

La primera es la corriente norteamericana, orientada desde el conductismo, lo pragmático y centrada en lo individual. La segunda corriente es la europea, la cual aporta un mayor fundamento desde el psicoanalítico y desde la ética. La tercera corriente es la latinoamericana, la cual tiene una orientación en lo comunitario y, además, está especialmente enfocada en los aspectos sociales, entendidos estos como herramientas o alternativas que sirven para dar respuesta a los problemas del contexto. (Martínez, 2011, p. 1).

En efecto, se llamó la atención acerca de estas tres corrientes porque hoy día se ha construido la escuela mirando estos modelos, por tanto, recordamos que:

La escuela es la nueva unidad de cambio y la nueva palanca para la resolución de los problemas del sistema. El centro de las políticas está en conseguir que las escuelas se hagan cargo de un trabajo más autónomo, trabajen en equipos docentes, y diseñen para ello el Proyecto Educativo Institucional (PEI). (ONU, 2008, p. 65)

En consecuencia, pudimos concluir que es allí en donde se forja el hombre, en donde se construye el ser humano del futuro, por esta razón la escuela influye notablemente en la autonomía y en el sentido ético de los menores, pero a su vez está muy determinada por las circunstancias que rodean el contexto familiar de los educandos, razón por la cual su tarea no se construye en soledad, es una tarea conjunta con la sociedad y el hogar.

Seguidamente, es en la escuela en donde se construyen los primeros lazos que dan origen a las relaciones sociales entre iguales, sin embargo, también pueden surgir allí procesos de exclusión y rechazo, por esta razón la importancia de formar en la resiliencia y orientar al joven para que pueda comprender cómo encontrar soluciones efectivas que puedan fortalecer su proyecto de vida, su proceso de formación como persona, ello debido a que si bien somos asumidos en un sistema educativo bajo las mismas oportunidades e igualdades legales, cada persona refleja mediante sus actitudes una serie de diferencias que determina los rasgos de su personalidad.

En definitiva, podemos concluir con lo que expresa Uriarte (2006) al respecto, veamos:

Se puede decir que tanto el éxito como el fracaso escolar están influidos por factores que remiten directa e indirectamente al contexto familiar y social de los alumnos. Numerosas dificultades de aprendizaje escolar, la inadaptación escolar y social y la conflictividad en la escuela están relacionadas con situaciones desfavorables y experiencias negativas del entorno social y familiar del alumno. (p. 8)

En efecto, observamos que la escuela puede ayudar a potenciar las capacidades de los jóvenes, a ayudarlos a comprender sus motivaciones y sobre todo a realizarse como personas desde sus expectativas, tarea que logra su cometido gracias no solo a la formación, acompañamiento, liderazgo y orientación que brindan los docentes sino también a la forma que tienen los educandos de responder y proyectarse haciendo uso eficiente del proceso de formación integral.

A continuación, se presentan los antecedentes que orientan el tema de la resiliencia, veamos:

3.2 Antecedentes

La temática de resiliencia en contexto Educativo, a nivel de trabajo académico e investigativo en América Latina es relevante visibilizado en un gran número de artículos indexados en los repositorios virtuales con que cuentan instituciones de orden Internacional, ejemplo de ello es la CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), en este contexto se determina que los profesionales en educación, ciencia política, derecho y psicología, revelan un interés en estructurar discursos teóricos alrededor de dicha situaciones que se adaptan básicamente al grado de subdesarrollo social, conflicto armado, y pobreza extrema en los países de dicha región, la escuela como escenario de integración social y educativo en el que el Estado debe ser garante en el acceso del servicio educativo y los programas que integra los proyectos educativos, no son ajenos a flagelos como los enunciados, estos provocan incisiones en el contexto del marco de la convivencia construyendo situaciones adversas como la estigmatización de venir de un pueblo por desplazamiento forzado, donde necesariamente se necesitan de estrategias como la resiliencia

comprendida según Nan y Mike (2003), como “la capacidad para recuperarse y sobreponerse con éxito a la adversidad”. (p. 1).

Es así como se vincula potencialmente en los procesos de educación en América Latina en países como Chile, México y Colombia procesos de resignificación humana y pedagógica a las situaciones de riesgo (pobreza crónica, la drogadicción, el alcoholismo, entre otros), producto de enlaces de todo tipo de violencia.

En efecto, puede identificarse acorde a la literatura científica revisada sobre el tema de la resiliencia y desde las conclusiones que recogen diversos investigadores, que su construcción conceptual y pragmática es un proceso a largo plazo, pues de acuerdo con Werner y Smith (1992): “Muchos niños que viven en ambientes de alto riesgo, por ejemplo, no desarrollan plenamente su resiliencia hasta la edad adulta”. (p. 62)

Ahora bien, de acuerdo con lo anterior se puede señalar que en el tránsito de esos años puede generarse en la sociedad nuevas categorías de adversidad o apoyos para la atención de esas mismas situaciones generadoras de malos ambientes de convivencia, esta determinación conlleva a los Estados, a las universidades, a los contextos de educación (institutos y colegios), a implementar modelos de resiliencia para sus pobladores, ello con la intención de posibilitar un escenario de vida con plenitud, con un enfoque de goce y disfrute de los derechos, donde el niño, la niña y el adolescente y, también los adultos, se les posibilite ser caracterizados como individuos socialmente competentes, poseedores de habilidades para la vida, como (pensamiento crítico, capacidad de resolver problemas y de tomar iniciativa, etc.), configurando personas firmes en sus propósitos, que tengan una visión positiva de su propio futuro y capaces de liderar una construcción óptima de su proyecto de vida (Cardona y Londoño, 2013).

La bibliografía sobre el riesgo y la resiliencia corrobora que las instituciones educativas tradicionalmente denominadas escuelas son ambientes clave para que los individuos desarrollen la capacidad de sobreponerse a la adversidad y construir habilidades. En efecto, para el desarrollo de esta propuesta investigativa nos fundamentamos bibliográficamente en cuatro perspectivas, a saber: el Internacional, el Latinoamericano, el Nacional y el Local, veamos:

3.2.1 Contexto Internacional

Es necesario afirmar que la resiliencia de la cual se habla como una práctica favorable a los escolares, y en general a todas las personas, debe ayudarse a construir desde la escuela, pues es allí donde los niños, niñas y adolescentes permanecen la mayoría de su tiempo y, además, es en este contexto de formación en donde se preparan para la vida.

De esta forma, y teniendo en cuenta el contexto de España, nos recuerda Uriarte (2006), que:

Existen numerosas investigaciones y testimonios que destacan el papel de la educación formal y de los maestros en la construcción de la resiliencia de alumnos procedentes de entornos desfavorecidos y en riesgo de exclusión social. En todas las personas, en los alumnos y en los educadores, hay aspectos de resiliencia a partir de los cuales es posible ayudar a superar las dificultades y afrontar el futuro con confianza y optimismo. (p. 1)

Ahora bien, gracias al proceso de formación que reciben los escolares y teniendo en cuenta la formación en valores es que se puede comprender que la resiliencia al interior de dicho proceso formativo favorece la autodeterminación de la persona (Arranz, 2010).

A continuación, se logró identificar que el ejercicio de la resiliencia puede constituirse en un modo de ser, en una forma de vivir, en otras palabras, ayuda a determinar no solo la identidad sino también la personalidad del ser humano, de ahí que pueda llegar a imponerse como paradigma de comportamiento social en relación con una adecuada orientación desde la psicología y la educación, a través de la denominada inteligencia emocional.

De esta forma, lo anterior se abordó desde la propuesta que presenta Martínez (2011), para quien la educación es la que determina y orienta una sociedad resiliente, es decir, se puede construir una sociedad resiliente solo desde una formación bien orientada, ello porque según el autor:

La resiliencia constituye una competencia personal imprescindible afrontar con éxito las situaciones y experiencias dolorosas y problemáticas. Aunque tradicionalmente la resiliencia se

asociaba a características personales y a situaciones traumáticas concretas, especialmente las padecidas durante la infancia, nosotros proponemos una concepción más amplia y diferente de la resiliencia, por cuatro razones. En primer lugar, la resiliencia constituye más una competencia que un conjunto de rasgos personales. Además, todas las personas pueden ser sujetos resilientes, no sólo los niños. Por otra parte, el abanico de problemas asociados a la resiliencia es mucho más amplio que las meras situaciones traumáticas. Por último, consideramos que el sistema educativo y las familias deben ser los responsables de la educación de la competencia en resiliencia. (p. 1)

En consecuencia, el aula de clases se convierte en el escenario perfecto para analizar la convivencia escolar y desde allí lograr comprender cuál es la génesis de ciertos fenómenos como el bullying, el matoneo, el acoso escolar, entre otros, que hacen del ambiente educativo un espacio de conflicto, de confrontación, de frustraciones, y también de soluciones resilientes y adecuadas a los problemas que determinan el “*quehacer*” educativo.

Desde allí, propiamente surgió la idea de que en el aula de clases cabe la posibilidad de hacer laboratorio para comprender el rol que asumen desde la resiliencia diferentes actores del proceso de formación, a saber: *estudiantes, docentes y directivos*. (Reizábal y Saenz, 2014)

Por último, como todos somos objeto de la educación y esta se comprende desde el estudio de la naturaleza, de las cosas y del hombre, pudimos comprender que haciendo un estudio del ejercicio de la resiliencia en los escolares se infiere de qué forma han sido o no orientados por sus maestros para enfrentarse a situaciones adversas y plantear soluciones por medio de decisiones asertivas y también determinar si desde el mismo hogar se instruye sobre la forma adecuada de vivir y de pensar.

3.2.2 Contexto Latinoamericano

Desde una mirada al ejercicio de la resiliencia en Latinoamérica cabe destacar algunas posturas, entre ellas la que se hace desde Argentina con los argumentos que presenta Aríngoli (2010), para quien:

Un alumno resiliente que cuenta con habilidades para la vida es aquel que recibe una instrucción apropiada para su nivel de desarrollo. Además, es capaz de integrar las habilidades de tal modo que

la mayor parte del tiempo pone en práctica la asertividad, la resolución sana de conflictos, la adopción de buenas decisiones y el manejo sano del estrés. (p. 23)

Ahora bien, resulta de gran utilidad expresar que gracias a la resiliencia – *y en relación con lo que se ha venido afirmando* – el niño, niña y adolescente puede fortalecer el proceso que favorece la construcción y desarrollo de sus fortalezas internas, es decir, ha de ser tan útil la resiliencia que permite confrontar la persona consigo misma desde una mirada ética que lo dispone para la sociabilidad.

Por último, bajo la perspectiva de Kalawski y Haz (2003) debemos mencionar que: (...). “La protección es evidente cuando uno o más dominios de funcionamiento permanecen relativamente sin impacto, a pesar de la presencia de un factor de riesgo”. (p. 369), por tanto, los factores de protección ayudan a comprender la forma mediante la cual la persona es capaz de superar una determinada situación o adversidad, pero atendiendo a que cada persona es diferente y asume la realidad desde una postura personalísima, puede suceder que dos personas que sean resilientes y se enfrenten al mismo conflicto, reaccionan de forma diferente, siendo una más capacitada para resistir que la otra, por ejemplo.

3.2.3 Contexto Nacional

Para abordar el contexto nacional debemos indicar que la mayoría de los autores que abordan el asunto de la resiliencia lo hacen desde la convivencia escolar. De esta forma, Uribe (2015), nos dice que: “la convivencia escolar es una forma de relación consistente en vivir con el otro y aceptarlo. La convivencia, facilita un ambiente en el que la comunicación juega un papel preponderante en relación con el desarrollo de la personalidad” (p. 38).

Insiste Uribe (2015) sobre la relación que hay entre resiliencia y convivencia escolar, afirmando que: “La escuela puede ser contexto para el desarrollo integral y para la resiliencia de todos los alumnos, si es capaz de sobrepasar la mera función cognoscitiva de enseñar y aprender y se convierte en espacio de comunicación” (p. 25).

En este orden de ideas, la convivencia escolar determina la necesidad e importancia de la resiliencia, o bien, de personas resilientes capaces de marcar una tendencia con sus acciones. Desde una mirada ética, debemos indicar que el ejemplo ayuda a formar, es por esto que la familia y la escuela deben constituirse como los contextos clave para la formación del escolar resiliente, pues la resiliencia es parte fundamental en el proceso de educación porque se ha podido comprobar que, después de la familia, el contexto escolar es un ambiente determinante para que los escolares puedan aprehender las competencias necesarias para superar sus temores y hacerle frente a las dificultades que representa el día a día. (Pérez, 2007, p. 1)

Ahora bien, construir la resiliencia desde la escuela implica la aplicación de cuatro elementos, los cuales son: aprender a conocer, aprender a ser, aprender a hacer y aprender a convivir con los otros, sin embargo, estos fundamentos éticos – epistemológicos deben tener como finalidad una vida sana, pues, según Acevedo y Mondragón (2005), “la resiliencia en la escuela va más allá del logro académico y busca crear las bases para una vida feliz”. (p. 23).

Por último, se enfatiza en la idea de que formar al niño, niña y adolescente en la resiliencia es una forma de apostarle positivamente al futuro, pues, tal como lo indican Díaz, Martínez y Vásquez (2011) en investigación titulada: *una educación resiliente para prevenir e intervenir la violencia escolar*, nos dicen que: “toda esta actuación social y política parte de la base de que es en el niño donde está el futuro de la humanidad”. (p. 123), y por ello, estos autores van más allá en su postura cuando afirman: “Si es necesario construir ambientes educativos resilientes en la escuela, del mismo modo es necesario hacerlo en el seno de la familia, que es el primer espacio de socialización que tiene el ser humano en su vida”. (p. 147).

3.2.4 Contexto Local

En el contexto local el tema de la resiliencia se aborda principalmente desde la pedagogía, es decir, como desde esta disciplina se pueden generar una serie de estrategias para fortalecer el proceso de educación integral. Inicialmente se dirá que hay una relación directa entre lo que en el ámbito local se desarrolla en relación con algunas posturas que a nivel internacional y latinoamericano se han presentado, tal es el caso de Gallego y Cortines (2006), en investigación

titulada: *la resiliencia como enfoque pedagógico: hacia una mirada transformadora del quehacer docente*, quienes anotan que:

En vista de que la resiliencia no es una capacidad innata sino el resultado de los procesos interactivos que hace la persona con su medio familiar, social y cultural. Lo que da lugar a que desde la pedagogía se puedan estructurar propuestas dirigidas a la población infantil de acuerdo al contexto en el que se desenvuelven, logrando que estos desarrollen la capacidad de apersonarse de su presente y su futuro y de construir proyectos de vida sanos a pesar de la adversidad. (p. 41)

En este orden de ideas, se vincula esta propuesta interpretativa con la situación eminente de motivar en los escolares el ejercicio de la toma de decisiones asertivas, actitud que podría ayudar mucho en la consecución de unas bases sólidas que favorezcan la puesta en escena del proyecto de vida personal.

De esta forma, se asevera que las competencias tanto emocionales y sociales, el proceso de comunicación, el ejercicio de la autonomía y la capacidad de tomar decisiones favorecen en la persona una mirada más positiva y responsable en relación con el hecho de llevar una vida digna y admirable, por eso, este es el reflejo que se observa en una persona resiliente: *no solo estoy dispuesto a hacerme responsable de mis límites, precisamente porque los conozco, soy capaz de respetarlos y de hacer que otros los respeten*, pues, en definitiva, afirmamos que la resiliencia *no es un medio, es un fin en sí mismo*.

Lo anterior nos sirve como referente para interpretar que los jóvenes tienen actitudes resilientes que les permiten hacerse cargo de sus dificultades, pues gracias a la orientación que reciben de parte de los docentes y de forma especial en la familia, pueden comprender que hay situaciones que requieren ser asumidas desde un criterio personal y autónomo y que otras situaciones que tienen mayor complejidad pueden ser intervenidas por los adultos, sin restar en esta intervención falta de autonomía o responsabilidad, todo lo contrario, pues gracias a un proceso de formación integral, se deducen unas muy buenas prácticas de comunicación entre los docentes y estudiantes, entre los padres e hijos, las cuales favorecen una mejor orientación en la realidad a través de la ayuda, la solidaridad y la intervención oportuna.

Pues tal como se evidenció en este mismo escenario educativo (IE INEM José Félix de Restrepo de la ciudad de Medellín), la no intervención a tiempo de un conflicto entre los estudiantes puede desencadenar situaciones lamentables, ello en contexto de la agresión que tuvo lugar a las afueras de la IE en anterior y que dejó como consecuencia a una estudiante en el hospital.

Si bien, pudimos determinar que la comunidad educativa estuvo unida respecto a rechazar este tipo de situaciones, el problema pudo haberse intervenido a tiempo, sin embargo, al dialogar con estudiantes y docentes, pudimos comprender que en muchas ocasiones este tipo de conflictos no se hacen visibles tan fácilmente debido a la población tan grande con la que se cuenta en dicha institución educativa.

Cabe resaltar que actitudes de denuncia por parte de muchos estudiantes respecto a la ubicación de las dos victimarias evidencian compromiso y desacuerdo con este tipo de acciones.

En definitiva, se concluye que en el contexto local, específicamente en la ciudad de Medellín, los jóvenes han sido testigos de una serie de fenómenos sociales y culturales que favorecieron la ideología de conseguir status o condiciones de vida económicamente estables a través de la vinculación con grupos al margen de la ley, de esta forma, observar como muchos de esos jóvenes que fueron testigos de los diversos conflictos entre “combos” por el reclamo de territorios y de plazas de vicio, constituye en ellos un referente que destaca actitudes resilientes y que hoy por hoy los dispone a consolidar a través de una serie de proyectos de vida un mejor futuro para ellos, para sus familias y para la sociedad en general.

4. Presupuestos epistemológicos

Respecto al tema de la resiliencia presentamos los siguientes presupuestos epistemológicos que por medio de los autores más significativos, orientan dicha reflexión. De forma concreta, utilizaremos el paradigma hermenéutico - comprensivo, el cual implica un proceso de interpretación, de forma tal que definimos lo hermenéutico comprensivo como una alternativa estructural del pensamiento que recoge hechos o acciones concretas y busca a través de ellas una comprensión clara, precisa y consistente con la realidad.

De acuerdo a lo anterior, recordamos que la hermenéutica tiene razón de ser en la expresión latina “hermeneia”, la cual hace referencia al concepto de interpretación, pues a su vez este concepto latino nos remite al dios griego Hermes, quien fue designado para llevar los mensajes de los dioses a los hombres, de donde resulta que Hermes se ha comprendido históricamente como el mensajero de los dioses.

Ahora bien, en palabras de Gadamer (1993) la hermenéutica se define un arte que tiene por objeto la comprensión: “la hermenéutica es justamente arte y no un procedimiento mecánico. Lleva a cabo su obra, la comprensión”. (p. 122)

En este orden de ideas, debemos afirmar que la hermenéutica encuentra su razón de ser en el lenguaje, es decir, en la morada del ser (Heidegger, 1953, p. 19), situación que nos posibilita concluir que el ser es lenguaje, por tanto, la naturaleza de ese arte hermenéutico está representado a través de la lingüística, situación que nos ayuda a deducir que el mundo que tenemos en frente ha de ser comprendido desde el lenguaje ya que es desde allí en donde el mundo aparece.

Seguidamente, la hermenéutica nos posibilita el comprender, pues hacer parte del mundo significa no solo conocerlo sino también poderlo transmitir, relatar, interpretar y comprender, acciones que se reflejan según Kant (1981) en una mente ilustrada, es decir, en una persona que ha alcanzado la mayoría de edad, y por ende, es capaz de servirse de su propio entendimiento.

En consecuencia, la hermenéutica entendida de esta forma es denominada con el apelativo de comprensiva, pues la hermenéutica comprensiva supone “participar inmediatamente en la vida” (Gadamer, 1993, p. 132), en otras palabras, es una tarea existencial que supone tres procesos, a saber: el entender, el explicar y el aplicar.

Estas tres acciones propias de la comprensión nos ayudan a definirla de la siguiente forma, veamos: (...), “comprender es siempre interpretar, y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión”. (Gadamer, 1993, p. 193).

De acuerdo a lo anterior debemos indicar que respecto al tema de la resiliencia la hermenéutica comprensiva se define como la búsqueda de renovación o actualidad, acciones que se hacen posibles gracias al denominado círculo hermenéutico que plantea Heidegger, con el cual surge la necesidad de incluir tanto al sujeto como al objeto como elementos constitutivos del conocer.

De esta forma, nos recuerda Herrera (2010) que con este proceso hermenéutico propio de las ciencias sociales se busca aumentar los recursos teóricos para darle un lugar central a la interpretación, la cual hace posible una multitud de visiones, las cuales una vez recogidas por el investigador, constituyen la presencia de múltiples lenguajes que amplifican el panorama o la visión del tema investigado. (p. 53).

En este sentido, la construcción del conocimiento trae implícita la relación del sujeto - objeto ya que según Hessen (1926):

El conocimiento se presenta como una relación entre estos dos miembros, que permanecen en ella eternamente separados el uno del otro. El dualismo de sujeto y objeto pertenece a la esencia del conocimiento. La relación entre los dos miembros es a la vez una correlación. El sujeto sólo es sujeto para un objeto y el objeto sólo es objeto para un sujeto. Ambos sólo son lo que son en cuanto son para el otro. Pero esta correlación no es reversible. Ser sujeto es algo completamente distinto que ser objeto. La función del sujeto consiste en aprehender el objeto, la del objeto en ser aprehensible y aprehendido por el sujeto. (p. 13)

De acuerdo a lo anterior, el conocimiento que surge producto de la investigación acerca del tema de la resiliencia se contextualiza inicialmente en el sujeto, ello debido a que es este quien se aprehende del objeto de estudio para comprender la naturaleza o sentido que implica el ser resiliente en el contexto de la educación.

Asimismo, hay que advertir que gracias a la información que se encuentra en el medio es que el sujeto se puede hacer a una idea general del tema o problema, situación que le permite captar las características o propiedades de este para asumir posturas o lenguajes que favorecen -

como se ha indicado en la investigación - la transmisión de vivencias individuales y grupales acerca de la resiliencia.

Desde esta mirada subjetiva es que tiene sentido el juego hermenéutico comprensivo de manifestar las visiones que unifican la visión actual de lo que se entiende por resiliencia a la luz de la formación que reciben los educandos en la escuela.

Ahora bien, desde el objeto de conocimiento el tema es determinante, pues en palabras de Hessen (1926):

El objeto es el determinante, el sujeto el determinado. El conocimiento puede definirse, por ende, como una determinación del sujeto por el objeto. Pero lo determinado no es el sujeto pura y simplemente, sino tan sólo la imagen del objeto en él. Esta imagen es objetiva, en cuanto que lleva en sí los rasgos del objeto. Siendo distinta del objeto, se halla en cierto modo entre el sujeto y el objeto. Constituye el instrumento mediante el cual la conciencia cognoscente aprehende su objeto. (p. 13)

Gracias a la claridad que se ofrece del tema desde la objetividad es que podemos recurrir a ciertos referentes teóricos que nos permiten contextualizar el tema de la resiliencia y, luego, proponer una estructura metodológica en virtud de obtener información sobre el tema que nos ocupa y contribuir con ello a una nueva visión del tema.

Y tal como lo expresan Londoño y Castañeda (2010): (...), “la hermenéutica fiel a su actividad de comprender lo oculto para su posible interpretación por parte del lector, señala la posibilidad de la interpretación del significado, y adopta una gran importancia en las ciencias sociales” (p. 246), importancia que hace posible la inclusión de una nueva visión de la resiliencia en el contexto de la educación.

5. Metodología utilizada en la generación de la información

A continuación, se presenta la metodología que se utilizó en este estudio de investigación:

5.1 Enfoque

La presente investigación se adscribe al estudio investigativo desde el enfoque cualitativo (Hernández *et al*, 2003). Con ella se comprendió no solo el ejercicio característico de la inteligencia emocional desde el contexto de la educación, es decir, para el caso en cuestión, analizar la resiliencia como capacidad de adaptación a situaciones adversas y la forma en que esta favorece un proceso de convivencia escolar adecuado para la formación de la persona, sino también, se aplicó un instrumento de recolección de información denominada encuesta descriptiva, la cual sirvió para fundar el presente desarrollo en una valoración cualitativa con un enfoque hermenéutico-comprensivo (Sandoval, 2002, p. 57). Para ello se identificaron los principales informantes y se les aplicó una entrevista que permitió conocer e indagar en la IE INEM José Félix de Restrepo por el ejercicio de la resiliencia como una forma que tienen los escolares de sobreponerse a las adversidades y construir un proyecto de vida integral.

Ahora bien, el enfoque cualitativo, es entonces un proceso de valoración que se orientó a través de una perspectiva hermenéutico – comprensivo (Sandoval, 2002), el cual nos sirvió para comprender de forma específica: ¿qué es la resiliencia? ¿Cuáles son sus antecedentes históricos y la importancia que reviste para esta presente investigación? En la aplicación del presente enfoque, se abordó la lectura de fuentes primarias y secundarias que nos ayudaron a comprender cómo se evidencia este ejercicio de la resiliencia en el ámbito educativo. En el orden bibliográfico se recolectaron datos de fuentes primarias, especializadas en el ámbito de la educación y que servirán para tener un mejor conocimiento del tema objeto de estudio.

Por último, y atendiendo a que el tema de investigación es muy novedoso y ha sido poco tratado, será de gran utilidad para la comunidad educativa que se interviene y para la sociedad en general.

5.2 Nivel de investigación

Teniendo presente que se tomó como punto de partida el enfoque cualitativo, el nivel de la presente investigación fue descriptivo, ello significa que gracias a ella se logró describir de una forma organizada las principales características que se identifican a través de la resiliencia como tema de estudio.

De esta forma se recolectaron datos e información a través de una encuesta descriptiva que se aplicó a los educandos o participantes escogidos, luego desde la percepción que tuvieron estos informantes se aplicó una entrevista (*estudiantes del grado 9, docentes y coordinador de disciplina*), y luego desde la comprensión y análisis que se encontró en los documentos que la IE INEM José Félix de Restrepo nos aportó, se presentó la unidad de análisis de los mismos. Esta información obtenida nos permitió tener un panorama de la resiliencia en la Institución Educativa que ha servido para contribuir al conocimiento de dicha actitud propia de la inteligencia emocional.

Seguidamente, teniendo en cuenta que el objetivo de dicha descripción fue, respecto a nuestro estudio, conocer y ayudar a comprender las situaciones en que se manifiesta la resiliencia a través de categorías y actitudes predominantes en escolares del grado 9, su finalidad no se centró solo en la recolección de los datos a través de la encuesta como instrumento, sino que gracias a la utilización de la entrevista dirigida a los docentes, la coordinadora académica y los mismos informantes escogidos y atendiendo a los resultados hallados con el primer instrumento y de forma especial identificados por los mismos docentes como estudiantes que han sido víctimas de algún fenómeno de acoso escolar, de alguna forma de violencia, o bien, porque estén o hallan atravesado situaciones de dificultad, es que pudimos analizar dicha información en procura de comprender las relaciones existentes entre las variables encontradas.

5.3 Selección de la población y análisis de datos

Sobre este aspecto, Hernández et al (2003), indican que: “La población es el conjunto de todos los elementos definidos antes de la selección de la muestra”. (p. 50). Para el presente estudio investigativo se tuvo en cuenta que la siguiente población son los estudiantes del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo de la ciudad de Medellín, de los cuales se escogieron dos

(2) participantes por grado para un total de ocho (8) informantes, los cuales se escogieron atendiendo al siguiente procedimiento de selección:

Se dialogó con los docentes de la IE con el ánimo de sensibilizarlos y acercarlos a la comprensión del objetivo que se propuso en el presente estudio de investigación; seguidamente, se les solicitó que identificaran de cada grado de noveno a dos estudiantes que hubieren sido víctimas de conductas asociadas al acoso escolar, el matoneo, el bullying, la violencia, o bien, que haya o estén atravesando por situaciones de dificultad.

Estos dos (2) estudiantes se escogieron por cada grupo (hombres y mujeres), a los cuales se les reunió para hablarles acerca de la presente investigación y, especialmente, se les sensibilizó respecto a la participación en dicho proceso de investigación; luego, se les entregó una carta de invitación con un respectivo consentimiento informado para que lo llevaran a sus casas, con la finalidad de solicitar el respectivo permiso o autorización para participar en el proceso de investigación.

Una vez se recogieron los respectivos consentimientos por parte de las familias y al corroborar la voluntad y el deseo de los estudiantes seleccionados para participar en el proceso de investigación se aplicó una encuesta descriptiva y, luego, de los datos encontrados se escogió un grupo de estudiantes de forma aleatoria y se les aplicó un entrevista semiestructurada que tuvo por objeto analizar las categorías que se hallaron a través de un proceso de triangulación, lo cual sirvió para identificar y luego analizar aquellas que se repetían entre los participantes.

Una vez se realizó la encuesta a los estudiantes, se identificó entre ellos un subgrupo de ocho estudiantes y se trabajó con ellos un proceso denominado historia de vida. Finalizado este paso, se escogieron a dos docentes y se realizó con estos un proceso de entrevista semiestructurada; luego, se procedió a dialogar con la respectiva coordinadora académica teniendo en cuenta el mismo instrumento y, por último se solicitó permiso para acceder a los documentos o informes de conducta o de disciplina de los estudiantes, ello en virtud de comprender desde la convivencia escolar el comportamiento regular de estos participantes respecto a su diario vivir.

En esta actividad de análisis de los documentos, se procedió a revisar estos informes que nos proporcionaron en la IE. Ahora bien, el tiempo dedicado a elaborar dicho proceso de investigación en la presente Institución Educativa estuvo mediado por una serie de visitas, en las cuales se aplicaron son solo los instrumentos sino también, se desarrolló el proceso de análisis de la información. Estas visitas fueron encuentros de participación en donde se trabajó con estudiantes, docentes y también con la coordinación de disciplina. En efecto y por medio del enfoque cualitativo la presente recolección de datos tuvo por objeto obtener información, en este caso, de escolares que oscilan entre los 14 y 15 años de edad y que pertenecen a la IE INEM José Félix de Restrepo, comuna 14, sector de El Poblado.

En palabras de Tena (2012):

Al tratarse de seres humanos los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva. Se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos, y así responder a las preguntas de investigación y generar conocimiento. (p. 583)

En consecuencia, para abordar el tema de la resiliencia desde la perspectiva de los escolares de la IE INEM José Félix de Restrepo debemos afirmar que los datos obtenidos de estos educandos fueron muy útiles para entender los significados y las razones internas del comportamiento humano. Seguidamente, como la recolección de los datos tiene lugar en el ambiente escolar como un espacio cotidiano de interacción entre los participantes, se tuvo presente que dicho ambiente constituye un elemento indispensable a la hora de analizar la información obtenida, ello porque el espacio o contexto escolar condiciona la forma de pensar de los participantes.

Por último, para Yin (1994):

Los métodos más utilizados para la recolección de datos en las investigaciones cualitativas por lo general, y el estudio de caso en particular, son la observación, la entrevista y el análisis de documentos, y establece hasta seis métodos de obtención de datos o fuentes de evidencias, como él

lo denomina: documentación, documentos de archivo, entrevistas, observación directa, observación participante y objetos físicos. Aun así, se pueden resumir en los tres tipos antes apuntados puesto que los documentos de archivo, los objetos físicos, los papeles personales y las fotografías se pueden considerar dentro del apartado de documentos. (p. 109)

5.4 Técnicas

La presente investigación tuvo por objeto aplicar tres técnicas, ellos fueron: encuesta descriptiva con estudiantes (Anexo No. 1), historia de vida con estudiantes (Anexo No. 2) y entrevista semiestructurada con docentes (Anexo No. 3). A continuación, se dará explicación de cada una de ellas. Inicialmente se dirá que la encuesta descriptiva según la Universidad de Navarra – España (2003), en informe presentado acerca de los tipos de encuestas y los diseños de investigación:

(...), se pregunta por la naturaleza de un fenómeno social, y su objetivo es ofrecer una definición de la realidad, examinar un fenómeno para caracterizarlo del mejor modo posible o para diferenciarlo de otro. (...), siempre debe comenzar con una descripción de los fenómenos encaminada a aumentar nuestro conocimiento sobre el alcance y la naturaleza de los fenómenos a analizar: Una buena descripción provoca los 'por qué' de la investigación explicativa (...). Visto de este modo la encuesta descriptiva es un paso previo en cualquier investigación mediante encuesta. (p. 7)

Ahora bien, este tipo de encuesta nos permitió aproximarnos a las percepciones que tenían los escolares del grado noveno acerca del tema de la resiliencia, sus vivencias, la forma de utilizarla y las ventajas que encuentran en dicha actitud respecto a sus proyectos de vida. De otra forma, la entrevista semiestructurada se comprende como aquella técnica en donde el investigador propone una ruta o guía con los temas que presenta, con los conceptos que usa y con el orden de las preguntas que dispone. De forma frecuente, los conceptos o términos que utiliza y el orden de los temas abordados cambia en el desarrollo de la entrevista, por esta razón surgen nuevas preguntas en función de lo que dice en entrevistado. A diferencia de los cuestionarios, la entrevista semiestructurada se basa en la formulación de una serie de preguntas abiertas, lo cual aporta mayor flexibilidad y dinamismo al proceso.

Respecto a la técnica de la historia de vida hay que indicar que esta hace parte del enfoque de investigación cualitativo y tiene como finalidad analizar y transcribir de forma clara y precisa las experiencias y/o relatos que en este caso los estudiantes hacen sobre su vida, situación que en el contexto de la investigación que estamos desarrollando tiene como orientación el tema de la resiliencia en la escuela.

En definitiva, las ventajas que aporta esta técnica consisten en que favorece una mayor profundidad y ayuda a aclarar cualquier malentendido, además permite ver hasta dónde llega el conocimiento del entrevistado, facilitan la cooperación y la empatía. También favorece un proceso evaluativo que nos ayuda a comprender mejor qué piensa realmente el entrevistado y, por último, puede producir respuestas no esperadas.

6. Proceso de análisis de información

Inicialmente debemos indicar que en la presente investigación utilizamos diferentes técnicas de recolección de información, a saber: entrevista (información sociocultural con estudiantes), encuesta descriptiva con estudiantes, historia de vida con estudiantes y entrevista con docentes.

Una vez obtenidos los instrumentos ya diligenciados por los participantes, mediante un proceso de triangulación metodológica con el cual se pudo considerar y valorar los puntos de vista de los grupos de estudiantes que consolidaron con sus aportes nuestra realidad u objeto de estudio sobre el tema de la resiliencia a través de instrumentos tales como la encuesta, la entrevista y la historia de vida, información que una vez obtenida pudimos tabular y sistematizar para eventualmente hacer una transcripción de los resultados y su proceso de análisis.

A continuación, presentamos el análisis de la información obtenida, veamos:

6.1 Entrevista - Información sociocultural

En un primer momento hicimos una intervención con el grupo de estudiantes escogidos como informantes (ocho escolares), la cual tenía por objeto dar a conocer no solo el tema de investigación y la importancia del mismo y la motivación que lo sustenta.

En este primer acercamiento realizamos una sensibilización a los estudiantes participantes acerca del tema de la resiliencia y del acoso escolar, luego de haber compartido con ellos un espacio de diálogo y reflexión, a través de una encuesta se les indagó por algunos aspectos socioculturales y estos fueron los resultados, veamos:

Con la primera pregunta indagamos acerca del sexo nos da cuenta ocho participantes, de los cuales hay cuatro mujeres (50%) y cuatro hombres (50%) del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo, quienes tienen una edad que oscila entre los catorce y los quince años, situación que los ubica dentro de las etapas del desarrollo moral en una fase convencional que les permite establecer una serie de acuerdos sociales pues ya tienen incorporado dentro de su proceso de identidad el conocimiento de lo que es bueno y de lo que es malo o negativo, situación que les posibilita actuar con madurez y tomar decisiones asertivas, en otras palabras, en esta edad observamos una serie de comportamientos que disponen a los jóvenes hacia una actitud resilientes, a saber: tolerancia, capacidad de análisis, reflexión, solidaridad, responsabilidad, etc.

Estos participantes viven en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, concretamente en la ciudad de Medellín (87,5%) y en el Municipio de Itagüí (12,5%). En relación al estrato socioeconómico de los estudiantes participantes, se puede afirmar que estos habitan en sectores ubicadas desde el estrato 2 al 4, de donde se deduce que las dificultades que se presentan al interior de la institución educativa involucran a todos los estudiantes, es decir, la distinción de estrato socioeconómico no es condición para aseverar que hay personas o grupos de personas más resilientes que otras.

Lo anterior nos ayudó a comprender que todos los estudiantes, independiente de su estrato socioeconómico desarrollan actitudes resilientes; puesto que son seres humanos que están expuestos a una serie de circunstancias familiares, sociales, culturales e ideológicas que constantemente los determinan a actuar, a ser y pensar de una forma específica. En el contexto de la Institución Educativa convergen los estudiantes con la pluralidad de ideas, pensamientos y formas de ser, en efecto, lo que los hace resilientes se determina por la forma en que cada uno es capaz de sobreponerse a las adversidades para aprender de ellas y sobre todo asumir una postura crítica, inteligente y razonada respecto a los problemas. Si bien, las dificultades trascienden la

misma humanidad y se hacen latentes en toda persona, el contexto de la escuela integra un conjunto de seres humanos todos diferentes, con necesidades y expectativas diversas con el objetivo de fortalecer procesos de formación integral en la persona, situación importante para el desarrollo y futuro de la sociedad.

La información relacionada con el barrio en el que viven los informantes que participaron en la recolección de la información sociocultural y el respectivo estrato socioeconómico lo podemos apreciar de la siguiente forma, veamos:

Gráfico No. 1 Información Sociocultural - Barrio y estrato socioeconómico

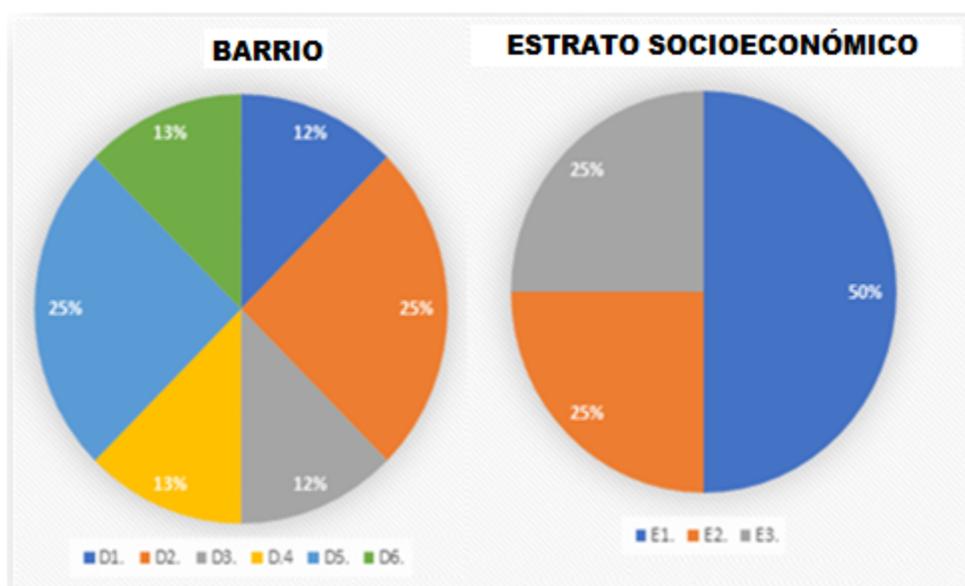


Tabla No. 1 Información Sociocultural - Barrios y estratos

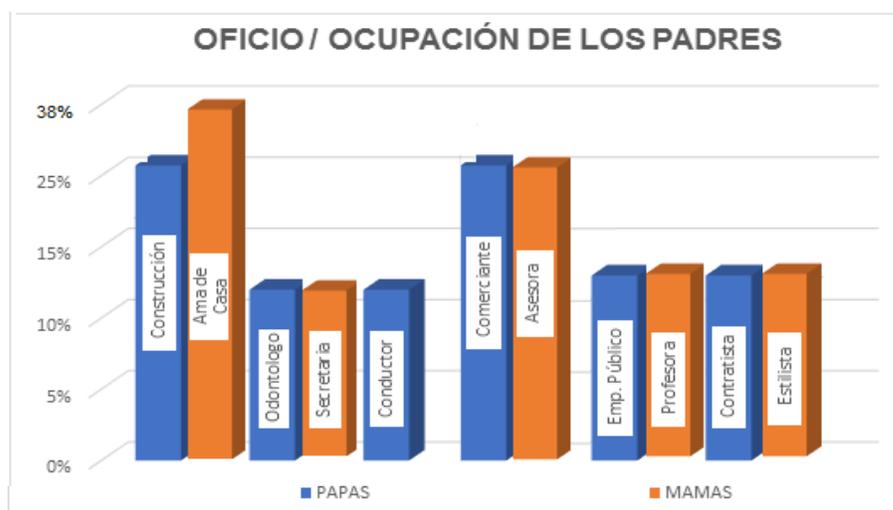
D1. Aranjuez (1 persona = 12%)	Extrato 3 (1 persona)
D2. Manrique (2 personas = 25%)	Extrato 2 (2 persona)
D3. Centro (1 persona = 12%)	Extrato 4 (1 persona)
D4. Buenos aires (1 persona = 13%)	Extrato 3 (1 persona)
D5. Caicedo (2 personas = 25%)	Extrato 2 (2 persona)
D6. Itagüí (1 persona = 13%)	Extrato 4 (1 persona)

En relación con lo anterior, cabe destacar que cuando indagamos acerca de la ocupación de los padres, los resultados que obtuvimos nos indicaron que hay dos padres (25%) que trabajan en Construcción, un padre (12,5%) es Odontólogo, otro padre de familia (12,5%) es Conductor, dos padres (25%) son comerciantes, un padre (12,5%) es empleado público y otro padre (12,5%) es Contratista.

Respecto a las madres y la ocupación que desempeñan obtuvimos los siguientes resultados: tres madres (37,5%) son Amas de casa, una madre (12,5%) se desempeña como Secretaria, dos madres (25%) son Asesoras comerciales, una madre (12,5%) es Profesora y otra madre (12,5%) es Estilista.

En relación con las profesiones que desempeñan los papas de estos estudiantes, anotamos que hay variedad de oficios y/o profesiones, aspecto que nos ayudó a comprender que a través de la formación que reciben los educandos en el hogar se promueven valores como la responsabilidad, la solidaridad, el compromiso, entre otros valores que se evidencian a través del buen ejemplo, pues los educandos ven en sus padres personas integra y comprometidas, que buscan a través de sus profesiones proveer el sustento familiar y sobre todo brindar una educación adecuada que pueda garantizar el proyecto personal de sus hijos, y por ende, un mejor futuro. De forma concreta la información que obtuvimos en relación con las profesiones de los padres se puede resumir de la siguiente forma, veamos:

Gráfico No. 2 Información Sociocultural - Oficio / Ocupación de los padres



Por último, también indagamos por el grado de escolaridad de los padres. Los resultados obtenidos nos dicen que los padres de una persona (12,5%) cursaron solamente la Primaria, los padres de tres personas (37,5%) cursaron Bachillerato, los padres de dos personas (25%) cursaron estudios técnicos/tecnológicos y los padres de otras dos personas (25%) cuentan con estudios profesionales (pregrado).

Esta información que obtuvimos nos sirvió como referente para identificar que hoy día, por ejemplo, las familias buscan en la educación la posibilidad de forjar un mejor futuro. Esta situación que muestra la educación como un elemento muy necesario para el desarrollo de la persona ha venido cambiando en la actualidad, pues se ha venido fortaleciendo no solo la idea de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres respecto al acceso a la educación, sino también lo relacionado a las oportunidades laborales, vinculación profesional en diversas áreas del conocimiento, entre otras.

Ahora bien, con esta realidad pudimos analizar la importancia que cobra para los estudiantes el conocimiento no solo de sus derechos sino también el ejercicio de la defensa y respeto de los mismos.

Por tanto, el joven de hoy viene avanzado de forma resiliente a conquistar su futuro, para conseguir tal fin, parte de la idea según la cual es necesario ejercitarse en el cuidado de sí (ética) que le permitirá aprehender los valores necesarios para construir relaciones humanas armónicas que den cuenta de una sana convivencia.

Si bien, esta investigación nos permitió acercarnos a los educandos del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo para conocer de forma detallada cómo se vivencia el ejercicio de la resiliencia a la luz del proceso de formación que reciben de forma conjunta en el hogar, la escuela y la sociedad, con el conocimiento de algunas de las condiciones que reflejan su condición sociocultural y familiar, notamos que si bien la resiliencia es una actitud positiva que se refleja a través de una serie de decisiones personales encaminadas a superar las adversidades, los educandos, independientes de sus circunstancias económicas, comodidades o posiciones

sociales, son capaces de descubrir a través de sus proyectos de vida que son personas en proceso de construcción, es decir, seres humanos con inteligencia emocional y capacitados para forjar una forma de vida destinada al éxito.

6.2 Encuesta descriptiva con estudiantes

Esta encuesta descriptiva que se diseñó fue diseñada con quince (15) preguntas cerradas con opciones delimitadas y que tenía por objeto conocer la percepción que tienen los estudiantes del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo acerca de la resiliencia.

Con la intención de tener un control más amplio del instrumento diseñamos preguntas cerradas, a su vez porque de esta forma se favorece un proceso de tabulación por categorías previamente identificadas en el estudio y que en conversación con los estudiantes antes de aplicar los instrumentos se escogieron.

De antemano, las preguntas cerradas también ayudan a delimitar el objeto de estudio debido a que con ellas se ofrecen opciones que favorecen una mejor comprensión del tema, ello porque las opciones fueron planteadas conforme las diversas posibilidades que puede experimentar un joven escolar respecto al tema de la resiliencia, sin embargo, cabe señalar que muchas de estas preguntas cerradas tenían la posibilidad de ser resueltas por los participantes a través de una opción que daba la posibilidad de escribir una respuesta que no estuviera contenida en la clasificación otorgada, situación con la que se dio cumplimiento a esa opción de respuesta fuera libre y reflexionada por el participante.

Ahora bien, para su aplicación, se escogieron dos participantes por grado, atendiendo al criterio de haber sido víctimas de conductas asociadas al acoso escolar, el matoneo, el bullying, la violencia, o bien, que haya o estén atravesando por situaciones de dificultad.

Contamos con un total de veinte (20) estudiantes participantes. A ellos se les reunió para hablarles acerca de la presente investigación y sobre todo se les sensibilizó respecto a la participación en dicho proceso, luego, se les entregó una carta de invitación con un respectivo consentimiento informado para que lo llevaran a sus casas y lo devolvieran diligenciado.

La semana posterior a la sensibilización se dialogó nuevamente con estos participantes, se les recogió el consentimiento informado debidamente diligenciado y en un espacio dispuesto por la misma Institución Educativa, se les entregó a los estudiantes una encuesta descriptiva.

Destacamos de forma positiva que todos los estudiantes entregaron diligenciado dicho consentimiento, aceptando participar de forma activa en el proceso de investigación acerca de la resiliencia en el contexto de la IE INEM José Félix de Restrepo.

De acuerdo a lo anterior, expresamos que cuando los estudiantes se enfrentaron a la pregunta sobre el conocimiento de lo que es la resiliencia solo el 15% de ellos se identificó resiliente, el 85% de ellos expresó no saber qué era el concepto. Esta situación nos llamó la atención de forma tal que entendimos que era normal que muchos de estos participantes no conocieran el concepto técnico de resiliencia, sin embargo, recordamos que cuando se hizo la sensibilización en los diferentes grupos del grado noveno, se explicó dicho concepto y en la participación que se generó los estudiantes manifestaron ser resilientes, de forma especial, porque se identificaron como personas capaces de hacerle frente a las adversidades y superarlas.

Debemos aclarar que en el diseño del instrumento quisimos hacer trazabilidad a esta pregunta, pues cuando socializamos el objetivo de la investigación a través de la sensibilización hecha en cada grupo notamos como el concepto era novedoso a muchos estudiantes. Situación que nos alertó acerca de la necesidad de formular la pregunta por el conocimiento técnico o teórico de la resiliencia como concepto con su ejercicio o vivencia.

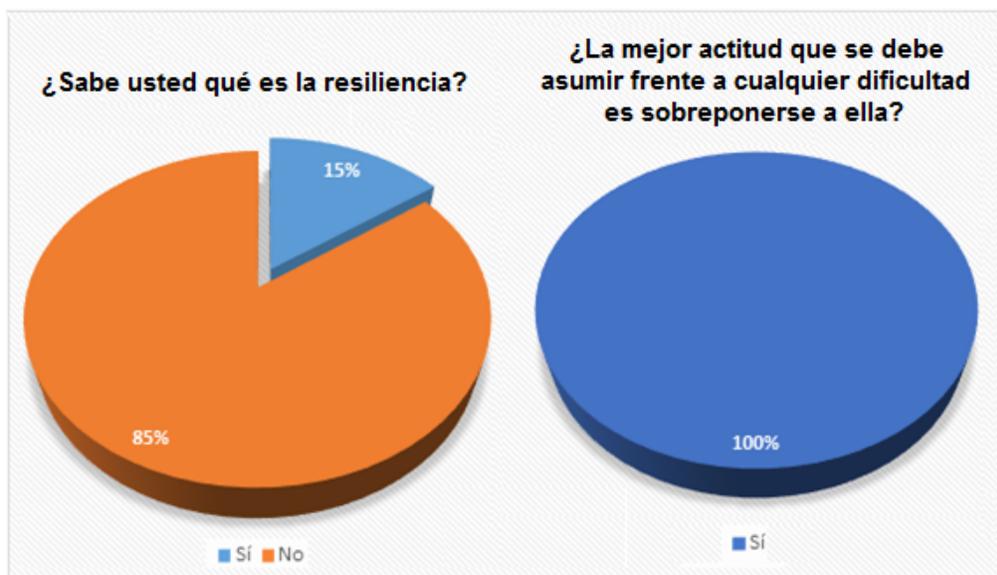
De esta forma, la pregunta que nos sirvió para identificar que los estudiantes en la vivencia cotidiana involucra actitudes resilientes fue la pregunta número nueve (9). Esta pregunta nos indagó lo siguiente: ¿Considera usted que frente a cualquier dificultad que se presente, la mejor actitud que se debe asumir es sobreponerse a ella, es decir, buscar soluciones efectivas para superarla y obtener experiencia y enseñanzas?

Si consideramos con detenimiento esta pregunta, deberíamos afirmar que en ella se estructura de forma implícita el ejercicio de la resiliencia. Aunado a ello, el resultado que se

obtuvo con esta pregunta nos ayudó a corroborar lo anteriormente expuesto, pues el 100% de los estudiantes manifestaron de forma positiva estar de acuerdo con el enunciado de la pregunta.

Esta información obtenida la resumimos de la siguiente forma:

Gráfico No. 3 Encuesta estudiantes - Preguntas 1 y 9



Teniendo en cuenta el gráfico anterior afirmamos que estas preguntas integran dos componentes, a saber: el teórico y el práctico, de donde observamos que es en la vivencia de la circunstancias cotidianas que aparece la resiliencia como una forma de ser que guarda relación directa con el proceso de desarrollo personal, situación que se relaciona también con la capacidad que han logrado cultivar los educandos que les permite tomar decisiones asertivamente y forjar el carácter.

En la vida práctica, entonces, la resiliencia cobra su sentido y valor a través de una serie de actitudes que le permiten a los educandos asumir con responsabilidad sus circunstancias, en este sentido, la resiliencia como forma de vivir y de actuar favorece el desarrollo de la inteligencia emocional, condición que dentro del contexto de la educación guarda estrecha relación con la convivencia, pues cuando hay una adecuada orientación que dispone a los estudiantes para aprender de los problemas a través de la búsqueda de soluciones concertadas y equilibradas, se

minimizan los riesgos y se comprenden las dificultades como oportunidades de mejora que los disponen a conservar la tranquilidad y el buen ánimo.

Ahora bien, cuando obtuvimos los resultados de la pregunta número dos (en el tiempo que lleva usted como estudiante: ¿Ha sido víctima de algún tipo de violencia escolar tales como intimidación, burlas, matoneo, bullying, cyberbullying, acoso escolar o cualquier otra forma de discriminación o violencia?), nos dimos cuenta que la tendencia a ser víctima de algún tipo de violencia escolar no es alta, pues solo el 35% de los participantes manifestaron haber sido víctima de alguna de estas conductas, mientras que la mayoría de los participantes afirmaron no tener este tipo de dificultades (65%).

Este porcentaje de 65% que nos dio evidencia del no padecimiento de conductas constitutivas de violencia escolar lo percibimos muy alto, sin embargo, nos preocupó el hecho de haber no solo encontrado víctimas de violencia escolar sino que logramos identificar las acciones más constantes que se vivencian al interior de la Institución Educativa. Con la siguiente tabla presentamos las conductas más comunes que evidenciaron el fenómeno de la violencia escolar en la Institución Educativa, veamos:

Tabla No. 2 Encuesta estudiantes - Conductas constitutivas de violencia escolar

CATEGORÍA	PORCENTAJE	RESULTADOS
Maltrato físico	5%	1
Comentarios malintencionados	30%	6
Bullying	5%	1
Burlas	5%	1
Acoso	20%	4
Matoneo	35%	7
TOTAL	100%	20

Se reflejó a través de estos resultados que conductas tales como el matoneo, los comentarios malintencionados y el acoso eran las causales principales de la violencia escolar, y en un menor porcentaje, que sigue siendo importante, aparecieron el maltrato físico, el bullying y

las burlas. Si bien con estas acciones se puede causar molestia a una persona, también hemos observado como algunos derechos fundamentales también se ven vulnerados, pues como afirmamos anteriormente, la violencia escolar es un fenómeno y debe ser vista y abordada como tal, en otras palabras, bajo la mirada Kantiana de imperativo, la violencia escolar no es el deber ser.

Dentro de un contexto de formación escolar en donde se prepara a la juventud para consolidar proyectos de vida que van a tener repercusión, a nivel personal, familiar y social, debe ser prioridad no solo la reflexión por el recto y adecuado comportamiento del ser humano de la mano de la ética, la moral, el civismo y la urbanidad especialmente, sino también el hecho de generar acciones que permitan a través del ejemplo invitar a los jóvenes a forjar valores que puedan incorporar en su forma de vida como pilares de su acción, a conocer sus derechos y sobre todo a hacerlos respetar dese posturas que logren conciliar las diferencias y que le den posibilidad a la inclusión como elemento integrador de la sociedad y del contexto educativo y también, a promover el cuidado de sí, el cuidado de los otros y el cuidado de las cosas para que se pueda evidenciar una formación integral capaz de hacer de la persona un sujeto resiliente, dispuesto a ver el futuro, sus retos y dificultades como posibilidades de proyectarse a Ser más para servir mejor.

En este orden de ideas, deseamos presentar la pregunta seis (¿Cuál ha sido o podría ser su actitud respecto a una situación de violencia escolar tal como intimidación, burlas, matoneo, bullying, cyberbullying, acoso escolar o cualquier otra forma de discriminación o violencia que alguien dirija hacia usted?), la cual nos ayudó a comprender cuál era la actitud que los escolares asumían cuando se enfrentaban a un problema de violencia escolar.

Con la siguiente tabla presentamos los resultados que obtuvimos:

Tabla No. 3 Encuesta estudiantes - Actitud respecto a una situación de violencia escolar

CATEGORÍA	PORCENTAJE	RESULTADOS
Respondo de la misma forma	15%	3
Tengo paciencia y trato de soportar la dificultad	25%	5
Hago respetar mis derechos y trato de superar la adversidad	35%	7
Denuncio este tipo de conductas	20%	4
Me quedo en silencio y aguanto	5%	1
TOTAL	100%	20

Analizamos los resultados y nos dimos cuenta de que estos se pueden clasificar en dos categorías a saber: sujetos activos de la acción (SAA) y sujetos pasivos de la acción (SPA).

En este sentido se hace indispensable aclarar que estas categorías (*SAA o Sujeto Activo de la Acción* y *SPA o Sujeto Pasivo de la Acción*) fueron encontradas en la investigación cuando nos enfrentamos a la información obtenida de los estudiantes participantes.

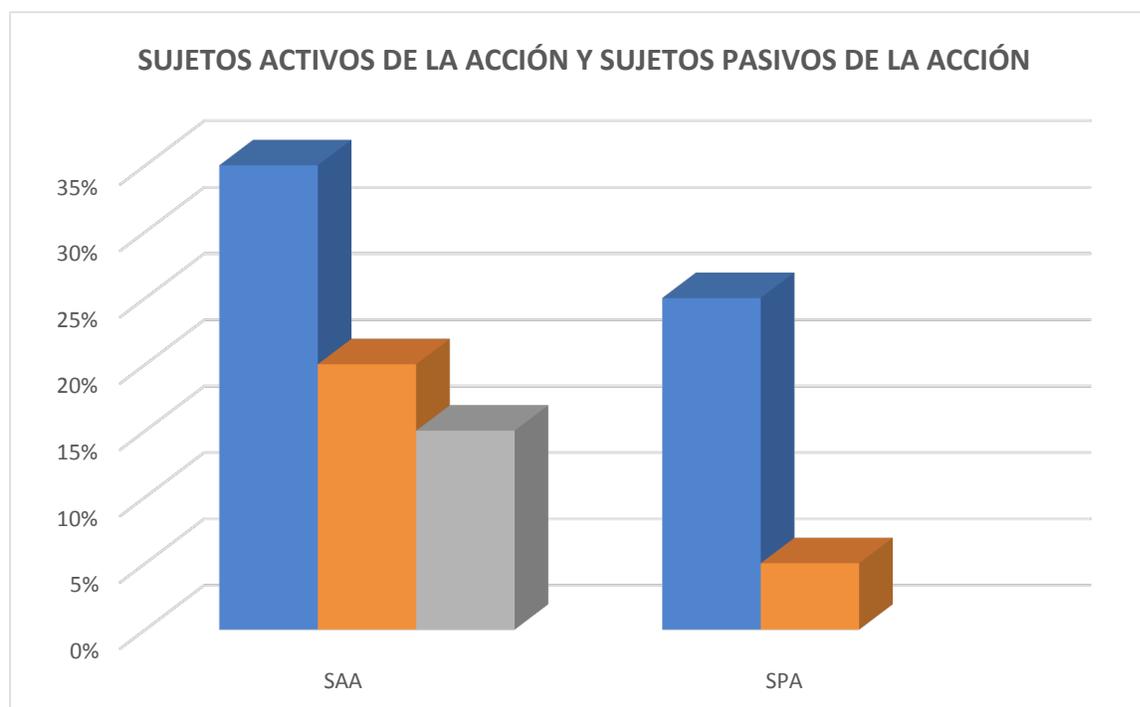
En los SAA evidenciamos a aquellos estudiantes que frente a este tipo de dificultad hacen respetar sus derechos y tratan de superar la adversidad (35%), denuncian este tipo de conductas (20%) y responden de la misma forma (15%).

El porcentaje que obtuvimos de los sujetos activos de la acción es: SAA (70%).

Ahora bien, respecto a los SPA, afirmamos que allí se encuentran los estudiantes que tienen paciencia y tratan de soportar la dificultad (25%) y los que se quedan en silencio y aguantan (5%).

El porcentaje que obtuvimos de los SPA fue (30%). Lo anterior se representa de la siguiente forma, veamos:

Gráfico No. 4 Encuesta estudiantes - Pregunta 6



Como pudimos apreciar, los sujetos activos de la acción constituyen aquellos estudiantes que de forma resiliente son capaces de enfrentar la situación de violencia escolar de forma no solo activa, sino asertiva, de forma especial aquellos que hacen respetar sus derechos para superar la adversidad y los que denuncian este tipo de conductas, puesto que aquellos que responden de la misma forma, aunque reflejaron una forma activa de actuar la forma en que se enfrentan a la adversidad a veces les representa dificultades.

En este punto de discusión, no estamos de acuerdo con esta actitud que busca superar las adversidades respondiendo de la misma forma, pues muchos estudiantes con esta forma de proceder aumentan el problema o lo convierten en un asunto de mayor complejidad. Algunas formas de responder de la misma forma implican la utilización de las llamadas vías de hecho,

situación que en relación con el manejo o tratamiento que le pueden dar los jóvenes, en muchas ocasiones constituye la no superación del problema a través de mecanismos asertivos de solución de conflictos, tales como el dialogo, la conciliación, la reflexión, los acuerdos, el perdón concertado, entre otras.

Esta situación que implica pensar en tener la capacidad de resolver el problema a veces se condiciona por otros factores, tales como la disputa solidaria con los amigos que intervienen en el problema y que terminan por agravarlo más, también, se hace visible el fenómeno de los retos que buscan determinar respecto a un conflicto quién tiene más poder de acción, además, surgen otros fenómenos tales como la sectorización de grupos que impiden el paso o acceso de unas personas por ciertos lugares, entre otros.

En virtud de lo que mencionamos anteriormente, destacamos como actitudes positivas fundadas en la capacidad emocional de hacerle frente a las adversidades de forma resiliente el respeto por los derechos y la capacidad de involucrar ya bien a los docentes, directivos o padres de familia a través del dialogo y la denuncia de los problemas que se presentan en la Institución Educativa.

En este orden de ideas, debemos expresar que si bien con este estudio evidenciamos que la actitud pasiva constituye un bajo porcentaje (30%), nos preocupó el hecho de que haya estudiantes que vean en esta opción una forma adecuada de asumir las dificultades.

En el contexto de la denominada violencia escolar algunos educandos asumieron actitudes pasivas respecto a los problemas porque tienen el imaginario o piensan que si denuncian este tipo de dificultades o buscan oponerse a quienes les infligen estas conductas la situación tiende a agravarse y las consecuencias podrían ser peores o podrían poner en riesgo su integridad.

Tener paciencia, soportar y hacer silencio son opciones nos alejan del imaginario de la resiliencia como opción que implica sobreponerse a las adversidades y superarlas, sin embargo, identificamos que una de las motivaciones que encuentran los victimarios para continuar con este tipo de conductas la constituyen este tipo de respuestas o decisiones.

Estos resultados que obtuvimos con la pregunta seis, se contrastaron con la pregunta catorce. Esta pregunta que orientamos para comprender si los estudiantes se hacían cargo o no de sus problemas nos arrojó los siguientes resultados: un 75% de los educandos afirmó que siempre se hacían cargo de sus problemas y adversidades, mientras que un 25% nos indicó que no se hacían cargo de sus problemas y que siempre les tienen que ayudar otras personas.

Como lo apreciamos anteriormente, este grupo de personas que siempre se hacen cargo de sus problemas o adversidades los podemos contrastar con los sujetos activos de la acción que ya mencionamos. Comprendimos que se refleja a través de una búsqueda de intervención por parte de un sujeto ajeno al problema (que bien puede ser un amigo, un docente o un familiar), una actitud pasiva, pues el educando implicado en la adversidad delega en otro la solución que bien puede aportar al problema si tuviese una disposición o forma de ser resiliente.

Analizamos que en la edad que se encuentran los estudiantes del grado noveno es muy positivo que la mayoría de ellos nos haya reflejado actitudes resilientes, entre ellas el hacerse cargo de sus problemas y buscar soluciones asertivas que les permitan también aprender de sus dificultades. Se comprendió que de acuerdo a la etapa de desarrollo convencional en la que la mayoría de los estudiantes de este grado se encuentra, la forma de buscar ayuda es una condición normal, pues muchos de estos educandos juzgan como bueno o apropiado el hecho de buscar ayuda a sus problemas para ganar confianza ya bien en sus padres, docentes o amigos.

También debemos afirmar que la pregunta quince se relaciona directamente con este grupo de categorías que clasifican la actitud de los estudiantes respecto a los problemas y adversidades en actitud activa o pasiva de la acción. La pregunta quince indagó acerca de si el estudiante ha tenido problemas de convivencia o no en el colegio.

Nos llamó la atención los resultados obtenidos, pues el 5% de los estudiantes afirmó tener problemas de esta naturaleza mientras que el 95% nos indicó no poseer este tipo de dificultades. Analizamos que estos resultados obedecieron a que muchos estudiantes procuran solucionar las dificultades de la mejor forma posible, en sentido estricto la mayoría de las dificultades que se

presentan entre ellos no tienen trascendencia respecto a la intervención que puede hacer un directivo docente o el coordinador de convivencia.

Situación que nos ayudó a entender que en muchas ocasiones las dificultades que tienen lugar en la Institución Educativa muchas veces tampoco trascienden a la esfera familiar, asumiendo los estudiantes a través de una serie de actitudes resilientes el control de las circunstancias y la eventual solución asertiva a los problemas. Solamente algunas pocas situaciones que alcanzaron a ser evidenciadas por docentes en momentos de acompañamiento en clase o en los espacios de descanso fueron intervenidas a través de los conductos de convivencia y disciplina con los que cuenta la Institución para atender dificultades o conflictos entre estudiantes.

Seguidamente, en el análisis que hicimos de la pregunta cuatro en relación con la idea de si los estudiantes han sido o no participes de forma personal o con otros compañeros en la comisión de conductas que reflejan la violencia escolar, los resultados hallados nos presentaron en un 35% estudiantes que reconocieron haber participado en este tipo de conductas, mientras que un 35% afirmó no haber participado.

Consideramos como positivo el hecho de que la mayoría de los educandos reflejaron a través de su respuesta coherencia y sentido de respeto por el otro a través de las decisiones que los ayudan a alejarse de la violencia escolar como fenómeno que atenta contra la dignidad de la persona.

Señalamos que el 35% que nos reflejó una participación en conductas constitutivas de violencia escolar constituye una preocupación relacionada a la idea que tenían los estudiantes al momento de la sensibilización, pues para muchos de ellos acciones como las burlas, los comentarios inapropiados, por ejemplo, hacen parte de la tensión normal y la presión de grupo que se puede generar cuando sobresalen diferencias entre ellos.

Muchas de estas situaciones de violencia escolar a veces pasan desapercibidas incluso por los mismos docentes y directivos porque, por ejemplo, son situaciones de momento que no

encuentran trascendencia, o bien, surgen al interior de los grupos a través del compañerismo o de la vinculación que encuentran los mismos compañeros para ayudarse unos con otros.

Sin embargo, nos llamó también la atención que los resultados de la pregunta once, la cual diseñamos para hacerle trazabilidad a la pregunta anterior (pregunta 4), los resultados que encontramos se apartan de esa realidad de ayuda y colegaje entre los educandos, pues cuando indagamos acerca de qué suelen hacer cuando observan que un estudiante utiliza cualquier tipo de violencia hacia otros estudiantes, los educandos contestaron de la siguiente forma, veamos:

Tabla No. 4 Encuesta estudiantes - Qué haces cuando observas que se violenta a un estudiante

CATEGORÍA	PORCENTAJE	RESULTADOS
Nada, dejo que solucionen su problema	60%	12
Aviso a un adulto que pueda intervenir	30%	6
No hago nada	5%	1
Normalmente estas conductas no se presentan	5%	1
TOTAL	100%	20

Con las categorías que indican que la actitud es “no hacer nada y dejar que solucionen su problema” (65%) seguimos observando una forma de ser pasiva respecto a la acción que nos indicó una actitud de indiferencia por parte de los educandos respecto a la solución asertiva y resiliente de los problemas o dificultades que se presenta.

Con estas dos categorías anteriormente mencionadas, identificamos también un cierto temor que parece como una acción constante en los educandos, pues muchos de ellos sienten que si se involucran en problemas ajenos pueden salir perjudicados, situación que les ha motivado evadir este tipo de situaciones para protegerse a sí mismos, pues encontramos que algunas de las condiciones de violencia que perpetran algunos educandos contra otros compañeros o estudiantes de otros grados se respaldan a través de la compañía de un grupo amigos, encargados de avivar el conflicto y vigilar - en algunos casos - la no intervención de otros educandos.

En contexto de la misma pregunta obtuvimos como resultado que un 30% de estudiantes asumen desde el sentido de la responsabilidad la opción de hacer que a través de un llamado ágil y efectivo, un adulto sea el que intervenga este tipo de situaciones, ello por la capacidad que tienen estos de ponerle fin a un conflicto surgido entre los estudiantes y también por la experiencia y la autoridad que tienen como agentes de formación, o bien, por el rol que cumplen dentro de la Institución Educativa.

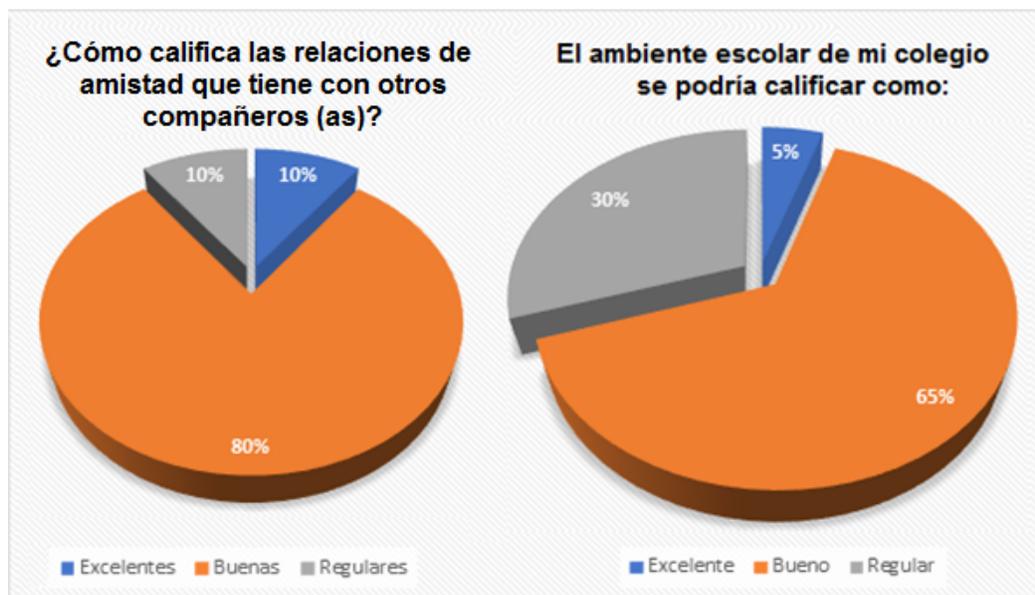
Por último, en un porcentaje muy bajo (5%) encontramos una categoría que nos indicó respecto a la pregunta inicial que normalmente este tipo de conductas no se presentan, situación que en comparación con las categorías anteriores reflejó una postura optimista de la convivencia escolar dentro del contexto educativo.

Ahora bien, teniendo presente lo mencionado anteriormente y en relación con el tema de la amistad y el ambiente escolar, presentamos las preguntas 5 y 10.

La pregunta cinco nos ayudó a indagar acerca de cómo califican los estudiantes las relaciones de amistad y la pregunta diez acerca de cómo califican los estudiantes el ambiente escolar. Dos condiciones que encuentran relación y sentido en el contexto de la convivencia escolar que vivencian los estudiantes al interior de la Institución Educativa.

Los resultados que se obtuvieron los relacionamos a través de la siguiente gráfica, y fueron los siguientes:

Gráfico No. 5 Encuesta estudiantes - Preguntas 5 y 10



En relación con la amistad y la valoración que los estudiantes hacen de ella, pudimos apreciar que de forma positiva el 90% de los participantes la vivencian como un elemento que les aporta en el proceso de desarrollo e identidad.

Si bien la mayor parte del tiempo los estudiantes conviven en la Institución Educativa, la amistad ha significado para ellos una parte significativa de sus vivencias personales. Por esta razón, observamos que en un bajo porcentaje equivalente al 10% algunos estudiantes valoraron la amistad en términos de regularidad, ello debido a las dificultades que se pueden presentar respecto a la confrontación de ideas que puede surgir al interior de estas relaciones de amistad.

Destacamos como un elemento positivo el hecho de que ninguno de los participantes haya valorado negativamente este aspecto, por tanto, deducimos que la amistad sirve para que los educandos puedan encontrar ayuda entre ellos mismos a través de actitudes resilientes grupales, tales como el diálogo, la reflexión, el consejo, entre otras.

Seguidamente, destacamos que de forma semejante a la amistad, el ambiente escolar también fue valorado de forma positiva por los estudiantes, pues el 70% de ellos indicaron que en la Institución educativa el ambiente favorece relaciones adecuadas, respeto y tranquilidad.

El 30% de los participantes valoró de forma regular el ambiente escolar, lo cual nos ayudó a comprender algunas situaciones de tensión que se viven al interior de la Institución Educativa respecto a la forma de ser de algunos estudiantes que ya bien porque son relativamente nuevos en el colegio o porque no les gusta mucho conseguir amigos, en muchas ocasiones son criticados, burlados, o bien, no encuentran fácilmente hacer amistades debido a sus condiciones de vida, ideologías o formas de pensar.

Apreciamos que dentro del ambiente escolar el tema de la amistad juega un papel preponderante, pues gracias a estas relaciones cordiales los educandos aprenden a vivenciar valores tales como la tolerancia, el respeto, la solidaridad, la confianza, autoestima, responsabilidad, entre otros. La amistad, entonces favorece el crecimiento personal, la madurez, el desarrollo de la identidad y de la personalidad, pues es con los amigos que se confrontan las ideas, que se tejen planes y proyectos de vida, pero también se cuestiona, se dialoga, se reflexiona, se critica, se confronta y se aprenden a tomar decisiones.

De esta forma, indicamos que con el cultivo de la amistad los estudiantes pueden construir una sana convivencia, sin embargo, aclaramos que el cultivo de esta amistad debe hacerse en el sentido de una serie de relaciones que puedan aportarle aspectos positivos a la persona, pues entendida la amistad en forma negativa no sería una condición vital para el desarrollo adecuado de la persona, sino para su degeneración.

En otras palabras, afirmamos que la amistad bien cultivada aporta mucho al ser humano, pero orientada de una forma inadecuada y atendiendo a que si al interior de esta hay seres humanos que no desarrollan actitudes resilientes, en vez de mejorar como personas podrán ser objeto de acciones negativas, pues al no tener un criterio formado se dejarán influenciar fácilmente por otros y quizá suceda que ejecuten acciones premeditadamente y las consecuencias que de ellas se puedan derivar.

Se ha observado como muchos victimarios escogen a sus víctimas atendiendo a ciertos criterios que los definen como personas blandas o débiles, ello por ser pasivos, carentes de reflexión, conformistas, silenciosos, tímidos o tristes, para perpetrar sus conductas. Por esta

razón, insistimos en la necesidad no solo de hablar acerca de la resiliencia sino también de mostrar lo positiva que puede ser respecto a la formación del carácter y el desarrollo de la personalidad del ser humano, aspectos que si se orientan desde el hogar y el colegio podrían confluir en el denominado proyecto de vida.

Ahora bien, señalamos que en la pregunta siete que indagó acerca de si los estudiantes saben qué es un proyecto de vida encontramos con sorpresa que el 100% de los educandos identifica no solo la importancia de este proceso sino que desde algunas áreas del conocimiento, de forma especial desde la ética, les han orientado acerca de la importancia de aprender a construir metas a corto y largo plazo y sobre todo proponer acciones para alcanzarlas.

En comparación con la pregunta ocho mediante la cual se averiguó acerca de si los estudiantes tienen o no un proyecto de vida, valoramos de forma positiva el hecho de que el 70% de los participantes afirmó contar con un proyecto personal, mientras que el 30% de ellos indicaron no contar con esta estrategia vital.

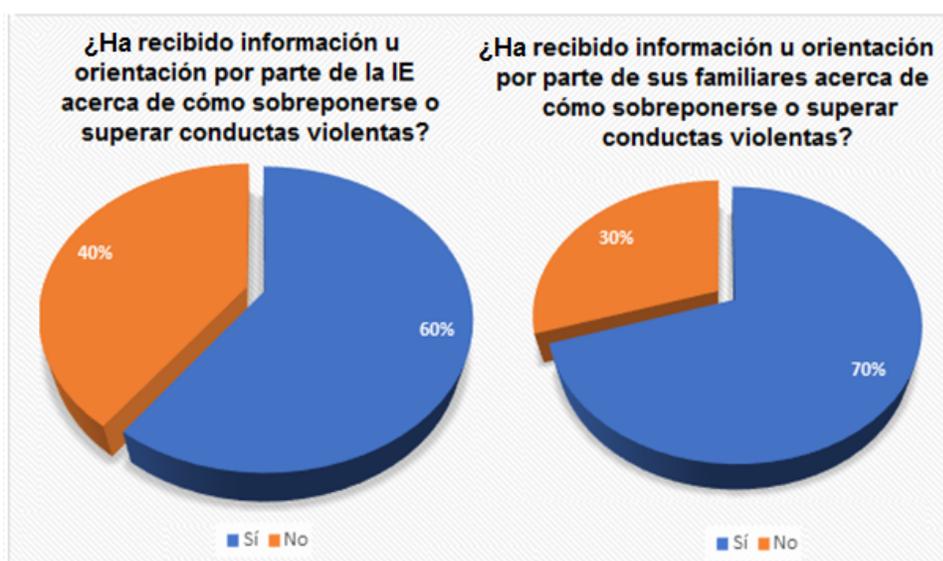
Cuando analizamos al detalle este resultado identificamos una relación de esta pregunta ocho con la ya mencionada pregunta seis en donde identificamos los denominados sujetos activos de la acción (70%) como aquellos estudiantes que frente a situaciones de violencia escolar asumen actitudes resilientes, y también encontramos relación con la pregunta catorce, pregunta con la que indagamos si los estudiantes se hacen cargo o no de sus problemas, obteniendo un 75% de estudiantes que siempre asumen este tipo de situaciones de forma personal y activa.

De lo anterior deducimos que la importancia de saber qué es un proyecto de vida y sobre todo de dedicarse a construirlo, implica no solo para un estudiante comprender la vida como un proceso de construcción que se puede moldear a través de metas a corto y largo plazo, situación que en el contexto de la resiliencia la entendemos desde una mirada personalista, es decir, un proceso que le permite a la persona autodeterminarse y sobre todo formarse, pues se parte de la idea que afirma que no se nace persona sino que se llega a ser persona, condición que nos

aproximó a comprender la importancia de la escuela y de la educación en relación con la formación integral del sujeto para la vida.

Por último, nos quedan las preguntas 12 y 13. Con la pregunta doce indagamos acerca de si los estudiantes han recibido información u orientación por parte de la Institución Educativa acerca de cómo sobreponerse, superar conductas violentas. La pregunta trece indagó sobre el mismo ítem anterior pero al interior de la orientación que ha recibido o no el estudiante en su hogar. Los resultados los presentamos así:

Gráfico No. 6 Encuesta estudiantes - Preguntas 12 y 13



Los porcentajes que obtuvimos con estas dos preguntas nos ayudaron a comprender que desde el hogar hay una orientación más fuerte en relación con la forma en que se deben superar las adversidades o problemas, sin embargo, señalamos que tanto en la Institución Educativa como en el hogar, los estudiantes reconocen que hace falta mayor orientación sobre este asunto.

Observamos que si bien hay esfuerzos colaborativos que comienzan en el hogar y se reflejan en la escuela a través de la orientación de actitudes resilientes que disponen a los educandos a asumir con madurez y autonomía las dificultades que se les presentan, también la Institución aporta elementos para que este proceso de orientación que comienza en el hogar se vea reforzado a través de conductas que permitan reflejar un buen ejemplo y sobre todo la vivencia de los valores y actitudes cívicas.

En definitiva, destacamos como elemento importante el hecho de que al interior de la Institución Educativa los estudiantes puedan contar con una orientación profesional adecuada respecto al manejo de sus emociones, conflictos y/o diferencias, ello en virtud de favorecer una adecuado proceso de convivencia a través de relaciones humanas cálidas y sanas que se sustente en el respeto por la diferencia y la tolerancia.

Si bien habrá comportamientos particulares que no se ajusten a la norma o al adecuado proceso de convivencia escolar, contar con estudiantes resilientes que vivencian esta forma de vida a nivel personal y grupal es una ventaja que permite minimizar los conflictos y dificultades que devienen en el día a día.

6.3 Historia de vida - estudiantes

Con este instrumento se obtuvo la participación de ocho estudiantes (informantes) del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo. Para comenzar indicamos que los estudiantes participantes se definen como personas con buenos valores, entre ellos identificamos que se consideran amables, expresivos, serios, felices y competitivos. Condición favorable al interior del contexto de la escuela, pues es allí donde se forman para la vida y encontrar que hay una aprehensión de valores que los disponen a vivir procurando una mejor calidad de vida.

Seguidamente, observamos que no es una tendencia marcada el hecho de que estos estudiantes presentan problemas de convivencia, pues tal como lo constatamos se reflejó en sus acciones tranquilidad, amabilidad, compañerismo y madurez. Algunos pocos casos de dificultad en la convivencia que observamos corresponden a la no aceptación por la diferencia de opinión y

como se trata de adolescentes, en muchas ocasiones este tipo de problemas no trascienden, pues se cuenta con la mediación de los docentes formadores y de los mismos compañeros.

Para estos participantes, la clave de una adecuada convivencia consistió en poseer y poner en práctica valores tales como el respeto, la escucha y el diálogo, además, evidenciamos que para ellos la adecuada convivencia también tiene que ver con reflejar un buen comportamiento, y de forma especial, en tener un buen trato hacia los demás. En este orden de ideas, observamos una muy buena comprensión por parte de los participantes acerca de cómo se construye una adecuada convivencia, de esta forma entendimos que la forma de calificar la relación que tienen con sus amigos va encaminada en conseguir que la convivencia escolar garantice verdaderos procesos de formación integral, pues cuando valoraron las relaciones que tienen con sus amigos, manifestaron que estas son siempre buenas y positivas, veamos:

Tabla No. 5 Historia de vida - Valoración de las relaciones - amistad

HISTORIA DE VIDA	
Pregunta: ¿Cómo califica las relaciones que usted tiene con sus amigos?	
Participante No. 1	“Son generalmente muy buenas”.
Participante No. 2	“Son positivas”.
Participante No. 3	“Son muy buenas”.
Participante No. 4	“Siempre han sido buenas”.
Participante No. 5	“Muy buenas”.
Participante No. 6	“Son muy buenas”.
Participante No. 7	“Son buenas, pues soy muy amigable”.
Participante No. 8	“Muy buenas”.

Seguidamente, afirmamos que cuando valoran el ambiente escolar la mayoría de estos participantes indicaron que este es agradable y bueno. Solo un grupo reducido de personas afirmó que era regular el ambiente, ello en relación con algunas situaciones personales que se viven al interior del contexto educativo, tales como el hecho de no relacionarse mucho con los

compañeros, asumir actitudes individualistas, o bien, por no pertenecer a ningún grupo específico de amigos.

De esta forma, identificamos que la mayoría de participantes comentaron que en algún momento de su proceso de formación han sido víctimas de algún tipo de violencia escolar, situación con la que evidenciamos no solo la existencia de fenómenos como el maltrato, el bullying, las burlas, el acoso escolar, comentarios malintencionados sino también otro tipo de violencias ya bien físicas o verbales que aparecen en el contexto de la escuela y que deben mitigarse por medio de la orientación de los adultos, ello con la intención de erradicar tanto las causas que las originan como la disposición de algunas personas a utilizarlas. A continuación presentamos la información que obtuvimos con esta pregunta, veamos:

Tabla No. 6 Historia de vida - ¿Ha sido víctima de algún tipo de violencia escolar?

HISTORIA DE VIDA	
Pregunta: ¿Alguna vez ha sido víctima de algún tipo de violencia escolar?	
Participante No. 1	“Sí, yo he sido víctima de bullying”.
Participante No. 2	“Sí, yo fui víctima de violencia física con otro compañero, esta situación estuvo mediada por coordinación académica y rectoría y quedó un registro de ello. Esta situación fue muy incómoda para mí, por eso he tratado de evitar que este tipo de situaciones se repitan”.
Participante No. 3	“No he tenido nunca problemas de agresiones físicas ni verbales. A veces hay personas que se burlan de mí, entonces yo también me burlo de ellas, pero eso no trasciende”.
Participante No. 4	“Sí, yo he sido víctima de violencias verbales con mi pareja, él es del colegio, pero con mis compañeros no tengo este tipo de dificultades”.
Participante No. 5	“Sí, yo he sido víctima de violencia verbal con mis compañeros, eso es muy normal en el colegio”.
Participante No. 6	“Sí, yo he sido víctima de agresiones físicas y verbales con un compañero que me pidió plata y como no se la di me agredió físicamente”.

Participante No. 7	“Sí. A mí me eliminaron de un grupo de WhatsApp porque según mis amigos yo era muy grosera, con esta situación fui agredida verbalmente”.
Participante No. 8	“Sí, yo he sido víctima de violencia escolar, específicamente de bullying, mis compañeros me ponían apodos, yo siempre por educación me he quedado callado”.

En consecuencia, evidenciamos que algunos estudiantes manifestaron haber sido victimarios de algún tipo de conducta negativa o violencia hacia otro compañero, pues muchas de las sinergias en las que se ven involucrados a través del proceso de socialización los motivan a buscar perpetrar alguna violencia o acoso como parte del acontecer en el juego de roles que asumen cuando surgen retos, apuestas, amenazas y provocaciones.

En relación con la denominada resiliencia como ejercicio vital que permite superar las adversidades, manifestaron los participantes que en muchas ocasiones hay personas que no se dejan intimidar, situación con la que identificamos la resiliencia desde un nivel personal, sin embargo, también manifestaron que a veces este tipo de acciones se dirigen a otros grupos de personas, los cuales casi siempre hacen resistencia y tampoco se ofenden o se molestan, situación que nos permitió comprender el ejercicio de la resiliencia a nivel grupal.

Pudimos verificar que la totalidad de participantes saben qué es un proyecto de vida y la mayoría de ellos cuentan con uno, pues como lo manifestaron, este proyecto permite ayudar a entender cuáles son las metas a corto y largo plazo que se tienen, en otras palabras, este proyecto sirve para poder asumir la vida desde la intención de querer llegar a ser algo mejor de lo que se es, pues refleja un espíritu de superación, trascendencia, valor y disciplina por parte de los educandos, quienes hablaron con mucho orgullo de sus proyectos, identificando siempre que el ejercicio de los valores y su eventual práctica constituye el móvil para que estas metas o propósitos se puedan lograr.

Respecto a la actitud que tiene frente a los problemas, pudimos identificar que hay pocos educandos que presentan rasgos que definen esa característica de ser joven, pues este pequeño grupo de personas contestaron que en muchas ocasiones la mejor forma de enfrentarlos era

ignorarlos o hacerlos invisibles, sin embargo, la mayoría de ellos reflejó a través de sus respuestas una actitud de madurez y crecimiento personal, pues expresaron que la actitud frente a estos es sobreponerse a las adversidades, y además que debe ser orientada esta actitud a través del valor, de la calma, de la paciencia, de la buena actitud y del pensar antes de actuar. Acciones que nos permitieron determinar que la resiliencia ayuda a formar el carácter de la persona y la dispone de una mejor forma a la toma de decisiones asertivas.

Ahora bien, respecto a si han recibido orientación de parte de sus familiares o docentes acerca de cómo deben asumir las dificultades, la tendencia estuvo orientada a identificar que sí ha habido este tipo de orientación, pero identificamos que algunas personas afirmaron este tipo de orientación recibida por parte de los amigos, veamos los resultados:

Tabla No. 7 Historia de vida - ¿Ha recibido orientación de sus profesores o familiares acerca de cómo debe asumir las dificultades?

HISTORIA DE VIDA	
Pregunta: ¿Usted ha recibido orientación por parte de sus profesores o de sus familiares o padres acerca de cómo debe asumir las dificultades que se le presentan y/o tomar decisiones?	
Participante No. 1	“Es importante decir que por parte de los profesores y en la casa yo no recibí orientación acerca de este problema que tenía, normalmente cuando uno tiene problemas no los cuenta, además los profesores y orientadores del colegio a veces también son agredidos o burlados por los compañeros”.
Participante No. 2	“Sí”.
Participante No. 3	“Sí”.
Participante No. 4	“En relación con esta situación siempre han sido los amigos los que han estado cerca de mí y me han aconsejado, pues yo no he recibido

	ayuda u orientación de mis profesores, de profesionales o de mis padres”.
Participante No. 5	“Sí, yo siempre he recibido orientación de parte de mis familiares y profesores frente a los problemas que se me presentan, claro que en la mayoría de los casos yo siempre soluciono trato de solucionarlos”.
Participante No. 6	“Sí”.
Participante No. 7	“Yo he recibido orientación de mis amigos y de profesionales respecto de los problemas que se me presentan”.
Participante No. 8	“Sí, yo personalmente siempre he recibido orientación de mis profesores y especialmente de mis padres para tomar mis decisiones y resolver mis problemas”.

En este sentido, tal como lo expresamos, la existencia no se construye en soledad, pues si el hombre es un animal social por naturaleza, lo importante que destacamos es la intención positiva que se logra comprender al identificar que diferentes actores de la sociedad que guardan relación con la formación de la persona se ven involucrados asertivamente en su desarrollo y educación, de ahí que se pueda deducir que la madurez que estos educandos han conseguido les permitan definirse como personas con inteligencia emocional, capaces de hacerse cargo de forma personal de sus problemas, tal como lo manifestaron.

Todos los participantes, si bien reflejaron una muy buena actitud de resiliencia, a veces por la falta de interiorización de las acciones tales como las burlas, insultos, charlas, comentarios, entre otras, afirmaron haber participado en algún momento en su proceso de formación como victimarios en compañía de otros estudiantes o amigos, pues tal como lo identificamos, muchas de esta burlas o comentarios corresponden a acciones de momento, situaciones que no trascienden, que se convierten a veces en la respuesta de otra ofensa.

Lo cierto es que esto ocurre cuando no son directamente afectados por este tipo de acciones, pues cuando están orientadas a ellos como agentes pasivos, manifestaron que buscan el

dialogo con el agente que causa la ofensa, también que procuran denunciar estos actos para conseguir mediación por parte de los profesores, o bien, ignoran el problema y se hacen respetar. Situación que cambia cuando un amigo, compañero, o a veces otra persona que no conocen es objeto de este tipo de acciones, pues afirmaron que siempre ayudan o intervienen el problema.

6.4 Entrevista semiestructurada - Docentes

La entrevista que a continuación presentamos la desarrollamos con dos docentes de la IE INEM José Félix de Restrepo. Docentes que acompañan el proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes de noveno grado.

Evidenciamos a través de la primera pregunta acerca de la antigüedad que tienen en la Institución Educativa, el primer docente nos indicó que tenía doce años en dicha institución mientras que el segundo docente afirmó que solo tenía un año allí.

A través de la pregunta dos acerca de cómo perciben la convivencia escolar en el colegio la respuesta del primer docente se orientó a respondernos que era buena y el segundo docente nos indicó que era tranquila.

Estas dos categorías si bien las identificamos como aspectos positivos de la convivencia escolar, no reflejan de forma clara algunos aspectos que los estudiantes mencionaron cuando se les hizo la misma pregunta. Si bien la mayoría de educando evaluó como buena la convivencia escolar, recordamos que también algunos de ellos - en un bajo porcentaje - identificaron dificultades en este ítem. Situación que analizamos en relación con el acompañamiento que hacen los docentes, pues si calificaron de forma positiva la convivencia escolar lo hicieron motivados por la creencia de que las dificultades que ocurren se superan eficientemente, o bien, porque hay muchas dificultades que como docentes ignoran o desconocen.

De acuerdo a lo anterior, quisimos hacer trazabilidad a este ítem a través de la pregunta cuatro, la cual indagó lo siguiente: ¿A usted le corresponde hacer acompañamiento en las horas de descanso escolar?

El primer docente afirmó que si tenía esa obligación y el segundo docente nos dijo que no acompañaba, que no tenía esa responsabilidad. En este orden de ideas, lo anterior nos ayudó a corroborar la idea que presentamos anteriormente acerca de que hay docentes que por no tener la responsabilidad de acompañar a los estudiantes en los descansos escolares a veces no se percatan de ciertas dificultades o conflictos que pueden surgir entre ellos, sin embargo, pudimos corroborar con la pregunta diez esta situación de forma más concreta al pregunta si en el colegio son comunes las situaciones de violencia escolar, a los que los dos docentes nos respondieron: no mucho (primer docente) y es poco (segundo docente).

En consecuencia, pudimos aseverar que por parte de los docentes este tipo de situaciones no eran comunes en la Institución Educativa pues allí se contaban con los mecanismos legales necesarios que describe el MEN para intervenir de forma adecuada y eficiente las dificultades que se presentan producto de la confrontación de ideas, ideologías y diferencias entre los estudiantes.

Por tanto, manifestaron los docentes con la pregunta once respecto a si han tenido que intervenir situaciones de violencia escolar en el colegio lo siguiente: el primer docente que recordemos tiene una antigüedad en la institución, nos dijo que no, mientras que el segundo docente que solo cuenta con un año de servicio allí nos indicó que sí.

Esta situación que manifestó el primer docente respecto a que en doce años no ha tenido que intervenir una situación de violencia escolar constituye el escenario perfecto de formación y aprendizaje jamás soñado, pues es difícil creer que en un contexto educativo un docente no se vea comprometido a manera de intervención reflexiva con algún problema que incluso dentro de la misma dinámica del área que imparte en razón a la diferencia de pensamientos haya surgido respecto a una confrontación de ideas, como es común ver hoy día.

Lo anterior porque analizamos la pregunta seis que indaga sobre la posibilidad que tienen los docentes de dialogar con los estudiantes acerca de cómo se deben asumir las dificultades desde el área que imparte y de forma unificada los dos docentes respondieron que si lo hacen, que tienen espacios para hablar con sus estudiantes acerca de este tipo de situaciones de dificultad.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior quisimos conocer cómo los docentes aportan al proceso de convivencia escolar. Los resultados que obtuvimos fueron los siguientes:

Tabla No. 8 Entrevista a docentes - Pregunta 3

Pregunta: ¿Usted cómo aporta al proceso de convivencia escolar?	
Docente No. 1	“Aporto desde el respeto”.
Docente No. 2	“Acompañando y realizando propuestas para mejorar la comunicación”.

Con estas dos categorías que surgen de la respuesta que aportaron los docentes identificamos la importancia que cobra para ellos el valor del respeto y el de la comunicación, elementos que cuando se orientan desde el ejemplo de vida sirven como referente de formación a los educandos.

De esta forma, las respuestas a esta pregunta se analizaron también con los resultados obtenidos en la pregunta nueve, ello debido a que en este ítem los docentes insistieron en que uno de los elementos vitales para lograr formar una adecuada convivencia escolar lo constituye sin lugar a dudas la formación en valores y el afianzamiento de los vínculos familiares a través de actitudes resilientes tales como la reflexión, el diálogo, entre otras.

Veamos los resultados que obtuvimos:

Tabla No. 9 Entrevista a docentes - Pregunta 9

Pregunta: ¿Cuál es la clave para obtener una adecuada convivencia escolar?	
Docente No. 1	“A través del ejemplo, el respeto, el dialogo y la reflexión”.
Docente No. 2	“Fortaleciendo la comunicación, los vínculos en familia y favoreciendo espacios de reflexión”.

En relación a cómo observan los docentes las relaciones entre los estudiantes (pregunta 5) las respuestas que nos proporcionaron estuvieron orientadas por dos categorías positivas, a saber: las relaciones son buenas (primer docente) y las relaciones son adecuadas (segundo docente).

Estas dos categorías hablan de la ya mencionada amistad y relación cordial que construyen los estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje y que se construye en el contexto de la convivencia escolar.

Seguidamente, destacamos como importante el hecho de que los dos docentes en la pregunta siete que buscaba saber si los docentes conocen el concepto de resiliencia, los resultados que encontramos fueron afirmativos, por tanto, cuando en la pregunta ocho averiguamos si conocen o han observado en el colegio personas resilientes, ambos docentes volvieron a contestar que sí.

Con estas dos preguntas identificamos que la resiliencia es, como ya lo mencionamos anteriormente, una forma de vida que se refleja a través de acciones concretas, razón por la cual una persona resiliente es capaz de identificar a otra con estas mismas actitudes o características, aspecto que destacamos como importante porque si desde el ejemplo se ayuda a consolidar el proceso de enseñanza aprendizaje, será más eficiente para la convivencia escolar motivar la resiliencia como un ejercicio indispensable que ayuda a la formación integral de la persona y a la creación de un proyecto de vida personal y riguroso.

Por último, encontramos tres preguntas que guardan relación con el rol de los docentes y las herramientas con las que cuenta la Institución Educativa para atender los problemas o conflictos que puedan surgir en su interior.

Estas preguntas son, a saber: ¿cuál es el debido proceso que utiliza la Institución educativa para darle tratamiento a un problema de convivencia escolar? (Pregunta 13). ¿Usted ha recibido capacitación o formación por parte de la Secretaría de Educación acerca del tema de convivencia escolar, violencia escolar u algo semejante? (Pregunta 14). Y la última pregunta: ¿En la Institución hay algún programa o proyecto que tenga por objeto brindar orientación, formación o

asistencia a estudiantes que tengan dificultades de disciplina, de convivencia o incluso algún tipo de problema personal o familiar? (Pregunta 15).

En relación con la pregunta 13 presentamos los resultados obtenidos:

Tabla No. 10 Entrevista a docentes - Pregunta 13

Pregunta: ¿Cuál es el debido proceso que se utiliza en la Institución para darle tratamiento a un problema de convivencia escolar?	
Docente No. 1	“Diálogo con los estudiantes – Director de grupo – Coordinador – Comité de convivencia - Rector”.
Docente No. 2	“Diálogo docente estudiantes (conciliación) – Director de grupo – Jefe de Unidad (Coordinador) – Familias (dependiendo el tipo de evento)”.

En ambas respuestas hay elementos comunes y aspectos diferentes, razón por la cual en conversaciones que entablamos con directivos de la institución nos dimos cuenta que tal como los docentes lo manifiestan, se cuenta con un debido proceso descrito en el Manual de Convivencia, sin embargo, el proceso comienza con un dialogo entre el docente responsable o director de grupo con los estudiantes implicados, ello cuando son del mismo grupo, pues cuando son de diferente grupo se debe involucrara al otro director de grupo.

Allí se hace un registro de la conversación y se busca dar solución asertiva al problema. En caso de que el problema constituya una falta leve tal como se describe en el manual de convivencia, se establecen correctivos y se pasa reporte al coordinador de convivencia.

En caso de que constituya una falta grave o gravísima, interviene el coordinador de disciplina, el comité de convivencia, en otro momento las familias son citadas y en este dialogo también interviene el rector.

Identificamos, entonces un debido proceso claro que se ajusta a lo descrito en el manual de convivencia, manual que conocen os estudiantes.

En la pregunta 14 identificamos lo relacionado con las capacitaciones por parte de la secretaria de Educación sobre el tema de convivencia escolar o temas semejantes que los docentes ha recibido, ello porque los dos docentes afirmaron haber asistido a capacitaciones sobre este tipo de asuntos o temas.

En este orden de ideas, valoramos de forma positiva el hecho de que por parte de la Secretaría de Educación haya interés por capacitar y actualizar a los docentes sobre este tipo de situaciones que se pueden presentar al interior del contexto educativo y que deben ser intervenidas a través de un adecuado y debido proceso a fin de garantizar y proteger los derechos de los niños, niñas y adolescentes según lo preceptúa la Constitución Política de 1991 y la Ley 1096 de 2006.

Por último, presentamos la pregunta 15 la cual averigua si en la Institución educativa existe algún tipo de programa o proyecto que tenga por objeto brindar orientación o asistencia a los estudiantes que tienen dificultades de convivencia u otro tipo de dificultades.

Los resultados que obtuvimos por parte de los dos docentes nos permitieron identificar la existencia de un proyecto para la convivencia escolar denominado “Conversemos Pues”. Este proyecto está liderado por los docentes del área de ciencias sociales y buscan el fortalecimiento de la convivencia escolar y ciudadana a través de una serie de ejercicios prácticos que acercan a los estudiantes a conocer los mecanismos alternativos de solución de conflictos y sobre todo a adoptar actitudes resilientes para enfrentar con madurez y responsabilidad las dificultades que se pueden presentar día a día, procurando a prender de ellas.

7. Principales hallazgos

Los principales hallazgos que se encontraron en el desarrollo de esta investigación que se contextualiza en la IE INEM José Félix de Restrepo con escolares del grado noveno son los siguientes:

Los estudiantes del grado noveno atraviesan una etapa de desarrollo convencional según lo que ha teorizado el Psicólogo Estadounidense Lawrence Kohlberg (1982), razón por la cual

muchos de ellos asumen actitudes pasivas que reflejan inmadurez. Al encontrarse en un rango de edad entre los 14 y 15 años, y teniendo en cuenta su actitud frente a los problemas parece ser que ya han superado esta fase convencional por los procesos de autonomía y madurez que reflejan a través de sus actos.

La resiliencia es un ejercicio práctico que debe comenzar a fomentarse en casa a través del ejemplo (Acevedo y Mondragón, 2005; Martínez, 2011). No puede dejarse esta tarea a las instituciones educativas, pues si bien están llamadas a aportar a la formación integral de la persona y debe colaborar con esta misión, se comprende que las primeras bases de formación moral y ético son responsabilidad de los padres.

La resiliencia no es un ejercicio individual solamente. Si bien se comprende desde la interioridad que un ser humano cultiva para formar actitudes resilientes, este ejercicio vital también es grupal (Uriarte, 2006), es decir, cobra sentido e importancia al interior de los grupos (Borbarán, Contreras, Soza, Restovic, y Salamanca, 2005; Uribe, 2015).

La resiliencia no está determinada ni por el sexo, ni por la edad, ni por las ideologías, pensamientos o credos. Tampoco se determina por el extracto socioeconómico. La resiliencia es una forma de vida que surge de la interioridad del sujeto y que se transmite y se amplifica a los grupos humanos.

De acuerdo a lo anterior, la resiliencia es una forma de vida que se refleja a través de acciones concretas, razón por la cual una persona resiliente es capaz de identificar a otra con estas mismas actitudes o características, aspecto que destacamos como importante porque si desde el ejemplo se ayuda a consolidar el proceso de enseñanza aprendizaje, será más eficiente para la convivencia escolar motivar la resiliencia como un ejercicio indispensable que ayuda a la formación integral de la persona y a la creación de un proyecto de vida personal y riguroso (Sanmartín, 2013)

Se hace indispensable fortalecer la enseñanza de los valores a través de ejercicios prácticos. Sensibilizar acerca de la importancia de cultivar la ética, la moral, las actitudes cívicas

y la urbanidad son y deberían ser una apuesta de la educación para formar un ser humano integral.

La resiliencia tiene lugar en la vivencia de las circunstancias cotidianas, comprendida como una forma de ser que guarda relación directa con el proceso de desarrollo personal (Martínez, 2011), situación que se relaciona también con la capacidad que han logrado cultivar los educandos con ayuda de la ética y la vivencia de los valores, y que por esta razón se sienten capaces para tomar decisiones asertivas y forjar el carácter (Aríngoli, 2010).

La resiliencia cobra su sentido y valor a través de una serie de actitudes que le permiten a los educandos asumir con responsabilidad sus circunstancias, en este sentido, la resiliencia como forma de vivir y de actuar favorece el desarrollo de la inteligencia emocional, condición que dentro del contexto de la educación guarda estrecha relación con la convivencia, pues cuando hay una adecuada orientación que dispone a los estudiantes para aprender de los problemas a través de la búsqueda de soluciones concertadas y equilibradas, se minimizan los riesgos y se comprenden las dificultades como oportunidades de mejora que los disponen a conservar la tranquilidad y el buen ánimo (Londoño y Castañeda, 2010).

Hay sujetos que por la forma como actúan respecto a las dificultades o adversidades son activos o pasivos. Con este hallazgo identificamos educandos que frente a los problemas buscan de forma incansable soluciones asertivas y eficaces (sujetos activos de la acción), de otro lado, hay personas que piensan que la mejor actitud frente a estos conflictos o dificultades se orienta a través del silencio, del no hacer nada, del esperar, del padecer o soportar con paciencia.

Hay víctimas de violencia escolar en la Institución Educativa, hay victimarios y espectadores pasivos que frente a este tipo de conductas son indiferentes, sin embargo también identificamos personas capaces de intervenir este tipo de conflictos y personas que buscan orientación de un adulto para que sea este quien pueda intervenir el problema.

No basta con saber que es un proyecto de vida tal como lo pudimos apreciar a través del contacto con los estudiantes. La tarea va más allá: hay que motivar y concientizar acerca de la

importancia que cobra para la persona aprender a trazarse metas a corto, mediano y largo plazo y buscar alcanzarlas a través de acciones concretas. (Londoño y Castañeda, 2010). Comprender la vida como proyecto o desde el proyecto de vida implica ser conscientes de que no se nace persona, se llega a ser persona. (Mounier, 2002).

Hay muchas conductas o acciones que pasan desapercibidas, entre ellas identificamos las burlas, los comentarios inapropiados y los apodos. A la mayoría de los estudiantes se les hace normal que esto ocurra incluso con frecuencia. Muchos de los educandos ven en este tipo de conductas el común denominador de la convivencia escolar y no se percatan de que con estas conductas se promueve violencia escolar y por ende menoscabo de la persona. (Piedrahita y Arciniegas, 2007).

Hay interés en el hogar y la Institución Educativa por orientar y formar personas resilientes, capaces de aprender a ver en las dificultades oportunidades para ganar experiencia. El colegio cuenta con un proyecto que acompaña a los estudiantes cuando están atravesando por situaciones de dificultad escolar u otro tipo de dificultades.

En la Institución Educativa se respeta el debido proceso en relación con todos aquellos casos que ameriten activar esa ruta de atención descrita en el manual de convivencia escolar y que tiene como finalidad la solución asertiva de los problemas y conflictos que puedan surgir al interior de la comunidad.

8. Conclusiones

A continuación se presentan las conclusiones del presente estudio de investigación, veamos:

Concluimos que la resiliencia es una ejercicio vital que se halla en los educandos como una práctica que les permite reflexionar sobre los problemas y encontrar a través de un ejercicio consciente algunas posibles soluciones a estos.

Si bien la resiliencia no es identificada por muchas personas con esta nominación, todos los educandos en alguna situación de dificultad han asumido o practicado actitudes resilientes que les favorecen superar o sobreponerse las adversidades o problemas que se presentan día a día.

Otra conclusión que sacamos fue que en el contexto de la escuela existen personas que sufren a causa de una serie de conductas tales como el maltrato, el bullying, las burlas, el acoso, los comentarios inapropiados y el matoneo.

Por tanto, logramos evidenciar que tal como lo expresaron Kalawski y Haz (2003) los educandos desarrollan factores de protección con los cuales se ayudan a comprender y superar una determinada situación o adversidad, sin embargo, como cada educando es diferente y asume la realidad desde una postura personal, identificamos que, por ejemplo, dos personas que son resilientes y se enfrenten al mismo conflicto, reaccionan de forma diferente a este, de lo que se colige que a veces hay estudiantes más capacitados para solucionar los problemas a través de actitudes activas, mientras que hay otros más pasivos.

Pudimos concluir que de acuerdo a lo expresado por Martínez (2011), la resiliencia es una competencia personal indispensable que forman las personas con la intención de hacerle frente a las situaciones adversas, de dolor o problemáticas.

Concluimos que los participantes comprenden qué es el acoso escolar y las consecuencias que este produce, sin embargo, muchos de ellos no ven en las burlas, los chistes y los comentarios inapropiados una forma de motivar conductas de acoso o bullying, pues manifestaron que estas acciones son menores y se producen en las sinergias de los grupos, por tanto, normalmente no trascienden y constituyen la tensión normal en la convivencia del grupo.

Evidenciamos conforme lo expresaron Cardona y Londoño (2013) que los estudiantes van forjando su identidad a partir de las vivencias que adquieren en el contexto educativo y gracias a estas van incorporando una forma de ser, pensar y conocer, situaciones que los van consolidando como sujetos.

De esta forma, concluimos que la mayoría de participantes valoran de forma positiva las relaciones que surgen en el ambiente escolar, un porcentaje bajo las valora como regulares, situación que nos ayudó a comprender que esta valoración baja se corresponde con personas que en muchas ocasiones no cuentan con muchos amigos o son relativamente nuevos en la institución, razón por la cual se les hace más difícil no solo compenetrarse con el ambiente escolar sino también, socializar y entablar nuevas relaciones de amistad.

En relación con la actitud que los participantes asumen cuando son objetos de acoso escolar, concluimos que hay tres posturas diferentes: la primera se constituye en una actitud pasiva, orientada a través del silencio y la sumisión, la segunda a través de una postura activa que busca la conciliación y mediación a través de la denuncia del problema, y por último, una postura que legitima las denominadas vías de hecho, pues la respuesta es hacer lo mismo que le hace y hacerse respetar.

Respecto a las vías de hecho, es decir, tomar el control de la situación y ejercer un tipo de defensa por los propios medios, concluimos que esta actitud se evidencia en los participantes como una de las mejores alternativas para ponerle fin a un conflicto o problema, pues, afirmaron que cuando esto sucede las dificultades no continúan, situación que nos preocupó, pues según el contexto en el que nos encontramos, escenario de educación y formación, este tipo de situaciones debe estar dirimida por la intervención de un adulto que logre conciliar el problema y que pueda generar soluciones asertivas para que no se repitan este tipo de conductas.

Frente a la importancia de conocer lo que significa un proyecto de vida concluimos que esto constituye una fortaleza para los participantes, ello porque todos los participantes dijeron conocer esta estrategia vital, de esta forma, destacamos que la mayoría de ellos tiene un proyecto de vida que les permite orientarse a través de una serie de metas y propósitos que se pueden trazar a corto, mediano y largo plazo.

Pudimos constatar que tal como lo expresó Sanmartín (2013) la juventud es aquella etapa de la vida en donde tiene lugar la construcción de la identidad, entendida esta como un proceso de crecimiento personal que favorece en la persona una mejor comprensión de sí mismo y del

cuidado de sí, acciones de apertura que conducen la mirada hacia el cuidado de los otros y que tiene un sentido de plenitud en el cuidado de las cosas. (Sanmartín, 2013).

Concluimos que los participantes comprenden la necesidad e importancia que tiene la resiliencia como una ejercicio que posibilita hacerle frente a las adversidades para aprender de ellas y superarlas de forma eficiente, sin embargo, pudimos identificar que en la vida practica muchos de ellos no siempre acuden a actitudes resilientes, pues a veces la presión de los amigos los dispone a otro tipo de acciones, tales como responder de la misma forma o enfrentarse a los victimarios para hacerse respetar.

Asu vez, evidenciamos que los participantes valoran de forma positiva la orientación que reciben de parte de la Institución Educativa y de forma especial, desde el hogar acerca de cómo enfrentar las adversidades y superarlas.

Esta situación nos permitió comprender que la formación de la persona es un proceso de corresponsabilidad entre la escuela y el hogar y que mientras haya una muy buena orientación en valores que desde estas dos instituciones sociales se haga de forma constante en pro de asegurar la buenas prácticas de comportamiento por parte de los educandos, mejorará no solo la convivencia escolar como proceso interno en el contexto de la educación, sino que también se contará con mejores seres humanos.

Concluimos que el contexto escolar tal como lo expresó Uriarte (2006), implica la aceptación tanto de los éxitos como de los fracasos, situación que inevitablemente se traslada al contexto familiar y que requiere de parte de los padres una orientación que debería favorecer a través del dialogo una serie de estrategias o actitudes resilientes que les permitan asumir a los estudiantes de forma personal o grupal las adversidades a fin de aprender de ellas y eventualmente superarlas.

A través del enfoque cualitativo que utilizamos en este presente estudio de investigación a partir de una perspectiva hermenéutico – comprensivo, pudimos concluir que comprendimos de

forma específica: ¿qué es la resiliencia y cuáles son sus antecedentes históricos y la importancia que reviste para los estudiantes?

Pudimos evidenciar que a través de la presente investigación conocimos y ayudamos a comprender las situaciones en que se manifiesta la resiliencia a través de las actitudes predominantes en los escolares del grado 9, ello con la ayuda de algunos miembros de la comunidad educativa tales como los mismos educandos, docentes, directivos docentes y padres de familia.

En relación con el proceso de juventud que atraviesan los participantes a través de una etapa de desarrollo convencional, nos sorprendió el hecho de identificar que muchos se sienten capacitados para solucionar sus problemas y dificultades, ello en parte a que sienten que tienen la suficiente madurez para ello, sin embargo, hay un grupo de personas que piensan que aunque gozan de madurez e inteligencia emocional suficiente, lo mejor es acudir a los adultos (profesores, psicólogos o padres de familia) para recibir de ellos orientación y consejos que les posibiliten llegar a una solución más eficiente del problema.

Respecto al acceso y los permisos para ingresar a la Institución Educativa, lo que respecta a la sensibilización con los estudiantes, la revisión de los documentos institucionales, la recolección de la información tanto con los estudiantes, docentes y directivos concluimos que no encontramos dificultades o complicaciones, todo lo contrario, la comunidad educativa estuvo siempre dispuesta a apoyar nuestro proceso de investigación.

Por último, también concluimos que otro elemento que nos sorprendió es que la Institución Educativa cuenta con una serie de mecanismos que ayudan a intervenir conflictos y dificultades que se presentan entre los educandos, entre ellos se destaca, la orientación del docente director de grupo, la orientación que ofrecen los psicólogos de la institución, el seguimiento que orientan los coordinadores de convivencia y de nivel a la luz del manual de convivencia, y sobre todo, un proyecto creado de forma especial para la atención integral a la comunidad educativa, el cual se denomina: “*conversemos pues*”.

9. Bibliografía

- APA. (2017). *El camino a la resiliencia*. Recuperado de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino.aspx>
- Acevedo, V., & Mondragón, H. (2005). Resiliencia y escuela. *Pensamiento Psicológico*. 1 (5). 21 - 35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/801/80100503.pdf>
- Alvarado, S., Luna, M., Ospina, H., Patiño, J., Quintero, M., Ospina, M & Tapia, L. (2012). *Las escuelas como territorios de paz, Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en <http://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/34/LasEscuelascomoTerritoriosdePaz.pdf?sequence=1>
- Arranz, M. P. (2010). *La resiliencia en educación como elemento favorecer del proceso de autodeterminación en las personas con discapacidad*. Recuperado de <https://educrea.cl/la-resiliencia-en-educacion-como-elemento-favorecedor-del-proceso-de-autodeterminacion-en-las-personas-con-discapacidad/>
- Aríngoli, S. (2010). *En busca de resiliencia en el aula: conociendo un camino posible*. Recuperado de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:NBFIRV2-_TwJ:catalogo.unvm.edu.ar/doc_num.php%3Fexplnum_id%3D261+&cd=5&hl=es&ct=clnk&gl=co
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* 11 (3). Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4024/3878>
- Betancour, L., Henao, M., Morales, J., Muñoz, J., Noreña, M., Sánchez, L., ... Rodríguez, W., (2012). *Convivencia y participación para la formación de ciudadanía*. Recuperado de <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/1802/1/PB0664.pdf>
- Bonilla, S., & González, M. (2007). *Estrategias y plan de acción para fomentar la convivencia pacífica. Una experiencia participativa*. Recuperado de

http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/569/1/Estrategias_plan_acci%C3%B3n_Bonilla_2007.pdf

Borbarán, E., Contreras, M., Soza, P., Restovic, D & Salamanca, S. (2005). *La resiliencia como un tema relevante para la educación de infancia: una visión desde los actores sociales*. (Tesis de Pregrado). Recuperado de http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/borbaran_e/sources/borbaran_e.pdf

Cabrera, A., & Buitrago, H. (2014). *Educación para el trabajo y desarrollo humano en los inicios del siglo XXI: inclusión social, emprendimiento y autogestión*. Recuperado de <http://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/1523>

Cardona, A., & Londoño, D. (2013). *Juventud, cultura y política pública: algunos elementos para pensar en la construcción de planes de vida*. Recuperado de http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/1668/Articulo_individual_Cardona_Echeverri_Angela_Maria.pdf?sequence=1

COLOMBIA. (1997). Congreso de la República. *Ley 375 de 1997*. Recuperado de <http://wsp.presidencia.gov.co/ColombiaJoven/Documents/Ley-375-04jul1997.pdf>

Díaz, J., Martínez, M., & Vásquez, L. (2011). Una educación resiliente para prevenir e intervenir la violencia escolar. *Itinerario Educativo*. 25 (57). Recuperado de <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Itinerario/article/viewFile/1437/2124>

Diccionario Ilustrado Latino Español. (1960). *Resiliencia*. Madrid: VOX

Escobar, C. M. (2016). La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados. *Revista de actualidades pedagógicas*. (48). Recuperado de <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ap/article/download/1833/1701>

Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y método I*. Salamanca: Ed. Sígueme.

Gallego, I., & Cortines, L. (2006). *La resiliencia como enfoque pedagógico hacia una mirada transformadora del hacer docente*. (Tesis de Pregrado). Recuperado de <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/1630/1/CA0106.pdf>

- Garrido, V., & Sotelo, F. (2005). *Educación para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social*. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED0505120107A/16059>
- Gázquez, J., Pérez, M., & Molero, M. (2013). *La Convivencia Escolar: un acercamiento multidisciplinar*. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Margarita_Rodriguez-Gallego/publication/271645392_El_Grupo_de_Apoyo_Mutuo_GAM_como_estrategia_de_mejora_de_la_convivencia_escolar/links/54ce7d9c0cf29ca810fc32f3/El-Grupo-de-Apoyo-Mutuo-GAM-como-estrategia-de-mejora-de-la-convivencia-escolar.pdf
- Goleman, D. (2016). *Inteligencia emocional*. Recuperado de <http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/maslibros/Goleman%20Daniel%20-%20Inteligencia%20Emocional.PDF>
- Heidegger, M. (). *Ser y tiempo*. México: Ed. FCE.
- Hernández, S. (2003). *Metodología*. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lemg/lemaitre_w_n/capitulo3.pdf
- Herrera, J. D. (2010). *La comprensión de los social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: CINDE.
- Hoyos, G. A. (2008). *La presencia del otro en los procesos de formación humana*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Jelin, E. (2001). *Exclusión, memorias y luchas políticas*. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:VvpFntYtQv0J:biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/mato/Jelin.rtf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- Kalawski, J., & Haz, Ana. (2003). Y... ¿Dónde Está la Resiliencia? Una Reflexión Conceptual. *Revista Interamericana de Psicología*. 37 (2). 365 - 372. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28437213.pdf>
- Kant, I. (2007). *¿Qué es la ilustración?* Madrid: Alianza Editorial.
- Kohlberg, L. (1982). *Moral stages and moralizations*. New York: Ed. T. Lickona

- Lagos, N., & Ossa, C. (2010). *Representaciones acerca de la resiliencia en educación según la opinión de los actores de la comunidad educativa*. Recuperado de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:eRjK3pz7lGoJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3579728.pdf+&cd=24&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- León, F. S. (2016). *Convivencia Escolar y Prevención de violencia en las Aulas*. Recuperado de <http://stadium.unad.edu.co/preview/UNAD.php?url=/bitstream/10596/6800/3/48574922.pdf>
- Londoño, D., & Castañeda, L. (2010). *Subjetividades políticas de jóvenes en tres universidades del valle de Aburrá bajo el marco de la ciudadanía cultural*. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/6310/4/Prospectiva%2015%2C%202010-393-415%20Subjetividades%20pol%C3%ADticas.pdf>
- López, E., Úsuga, L., Gómez, L., Isaza, G., Clavijo, S., González, M., ... Ramírez, L. (2012). *El desarrollo de la Resiliencia en niños, niñas y Adolescentes, que se encuentran en situación de riesgo a través de la intervención psico social*. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/preliminar/2012/Infancia-hoy.pdf>
- Martínez, B. J. (1988). *El estudio de casos en la investigación educativa*. Recuperado de http://www.investigacionenlaescuela.es/articulos/6/R6_3.pdf
- Martínez, G. J. (2011). *La educación para una sociedad resiliente*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/14/jamg2.html>
- Muñoz, G. G. (2003). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*. (1) 1. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000100006
- Mounier, E. (2002). *El personalismo: antología esencial*. México: Ed. SIGUEME.
- Nan, H., & Mike, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. México: PAIDOS.
- Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades*. Madrid: PAIDOS.
- ONU. (2008). *Eficacia escolar y factores asociados*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001631/163174s.pdf>

- Pérez, I. A. (2007). *La resiliencia: una tarea educativa*. Recuperado de https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:3mjRSR-_m-UJ:https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/download/1686/1562+&cd=29&hl=es&ct=clnk&gl=co
- Piedrahita, J., & Arciniegas, M. (2007). *Justificaciones y criterios morales de un grupo de niños y niñas en condiciones de marginalidad, frente al análisis de situaciones de convivencia cotidiana*. Recuperado de <http://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/389>
- Pinto, D., & Ruíz, S. (2012). *Reconfiguración de la subjetividad en espacios virtuales académicos y su manifestación en contextos cotidianos*. Recuperado de <http://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/1454>
- Piña, L. J. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. *Anales de psicología*, 31 (3). Recuperado de http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v31n3/psicologia_clinica1.pdf
- Puyana, Y., & Barret, J. (1994). La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196/16514>
- Ramírez, B. D. (2016). *La solidaridad, el rostro de la inclusión y la resiliencia*. Recuperado de http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/3619/1/Solidaridad_Rostro_Inclusion_Ramirez_2016.pdf
- Ramírez, L., Arcila, A., Buriticá, L., & Castrillón, J. (2004). *Paradigmas y modelos de investigación*. Recuperado de <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/repositorioarchivos/2011/02/0008paradigmasymodelos.771.pdf>
- Reizábal, M., & Saenz, A. (2014). *Resiliencia y acoso escolar la fuerza de la educación*. Madrid: La muralla.
- Roa, P. G. (2007). *Rasgos de desarrollo humano desde la perspectiva de Amartya Sen en Altos de Cazucá*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.11907/1651>
- Sanmartín, S. A. (2013). *La filosofía ociovital como ejercicio espiritual*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

- Sandoval, C. C. (2002). *Investigación cualitativa*. Recuperado de <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Silas, C. J. (2008). La resiliencia en los estudiantes de educación básica, un tema primordial en comunidades marginales. *Revista Electrónica de educación SINÉCTICA*. (31). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/998/99812248002.pdf>
- Trujillo, M., & Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de la inteligencia emocional. INNOVAR. (enero - junio). Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/29/36>
- UNESCO. (2003). *Superar la exclusión mediante planteamientos integradores en la educación*. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001347/134785s.pdf>
- UNICEF. (2006). *Educación y participación adolescente Palabras y juegos*. https://www.unicef.org/uruguay/spanish/uy_media_Herramientas_GUIA_2.pdf
- Universidad de Navarra. (2003). *Tipos de encuestas y diseños de investigación*. Recuperado de http://www.unavarra.es/personal/vidaldiaz/pdf/tipos_encuestas.PDF
- Uriarte, J. D. (2006). *Construir la resiliencia en la escuela*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/175/17514747002.pdf>
- Uribe, C. N. (2015). *La convivencia escolar desde la perspectiva de la resiliencia: un apoyo a la gestión educativa*. Recuperado de <http://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/7864/UribeCorderoNancyEdith2015.pdf;jsessionid=B477C7EE29EFC6C16D7668F89E1C1A24?sequence=1>
- Villalobos, T. E. (2011). *La resiliencia en la educación*. Recuperado de <http://lnx.educacionenmalaga.es/valores/files/2011/12/resiliencia-en-la-educaci%C3%B3n.pdf>
- Vinaccia, S., Quiceno, J., & Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista colombiana de Psicología*. (16). Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/804/80401610/>
- Yin, R. (2014). *Case Study Research Design and Methods*. Recuperado de <https://evaluationcanada.ca/system/files/cjpe-entries/30-1-108.pdf>

10. Anexos

A continuación se presentan como anexos los instrumentos utilizados en el presente estudio de investigación, a saber: **anexo No. 1** (encuesta descriptiva con estudiantes), **anexo No. 2** (historia de vida con estudiantes) y **anexo No. 3** (entrevista semiestructurada con docentes), veamos:

Anexo No. 1 - Encuesta descriptiva con estudiantes

INVESTIGADORA: Alexandra Patricia Gómez García

“La resiliencia es la capacidad que tiene una persona de sobreponerse a las adversidades” (APA, 2017, p. 1)

Nº de encuesta: _____

PRESENTACIÓN

Buenos días / tardes, soy candidata al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano, a través del Convenio CINDE con la Universidad de Manizales. Estamos realizando una Encuesta descriptiva con la intención de analizar el rol de la resiliencia en los procesos de convivencia escolar de los jóvenes entre 14 y 15 años de la IE INEM José Félix de Restrepo (Medellín), desde la perspectiva de la inteligencia emocional.

La presente encuesta es anónima y los datos obtenidos de este proceso serán utilizados para conocer las percepciones que tienen los escolares del grado noveno acerca del tema de la resiliencia, sus vivencias, la forma de utilizarla y las ventajas que encuentran en dicha actitud respecto a sus proyectos de vida. Estamos interesados en conocer su opinión sobre el tema: ¿sería tan amable de contestar la siguiente encuesta marcando con una **X** la opción que considere pertinente? **Gracias.**

ENCUESTA DIRIGIDA A ESTUDIANTES DE 9º – I.E. IMEN JOSÉ FÉLIX DE RESTREPO

1. ¿Sabe usted qué es el la resiliencia?

Sí

No

2. En el tiempo que lleva usted como estudiante: ¿Ha sido víctima de algún tipo de violencia escolar tales como intimidación, burlas, matoneo, bullying, cyberbullying, acoso escolar o cualquier otra forma de discriminación o violencia?

Sí

No

Conteste la siguiente pregunta SOLO SI A LA RESPUESTA ANTERIOR CONTESTO SÍ.

3. De los siguientes aspectos, indique si usted ha sido víctima de alguno de ellos. (Puede señalar varias opciones).

Maltrato físico.....

Comentarios malintencionados.....

- Maltrato psicológico.....
- Cyberbullying.....
- Bullying.....
- Burlas.....
- Acoso escolar.....
- Intimidación.....
- Matoneo.....

4. En tu ambiente escolar: ¿Alguna vez ha sido participe con otro(s) amigo(s) o amiga(s) o de forma personal, de alguna de estas conductas anteriormente mencionadas hacia otro(s) compañero(s) o compañera(s)?

- Sí No

5. En tu ambiente escolar: ¿cómo califica las relaciones de amistad que tiene usted con otros compañeros y compañeras?

- Excelentes.....
- Buenas.....
- Regulares.....
- Malas.....

6. ¿Cuál ha sido o podría ser su actitud respecto a una situación de violencia escolar tal como intimidación, burlas, matoneo, bullying, cyberbullying, acoso escolar o cualquier otra forma de discriminación o violencia que alguien dirija hacia usted?

- Respondo de la misma forma.....
- Tengo paciencia y trato de soportar la dificultad.....
- Hago respetar mis derechos y trato de superar la adversidad.....
- Denuncio este tipo de conductas.....
- Me quedo en silencio y aguanto.....

7. ¿Sabe usted que es un proyecto de vida?

- Sí No

8. ¿Tiene usted un proyecto de vida?

- Sí No

9. ¿Considera usted que frente a cualquier dificultad que se presente, la mejor actitud que se debe asumir es sobreponerse a ella, es decir, buscar soluciones efectivas para superarla y obtener experiencia y enseñanzas?

Sí No**10. El ambiente escolar de mi colegio se podría calificar como:**Excelente.....Bueno.....Regular.....Otro, ¿cuál? _____**11. ¿Qué sueles hacer cuando observas que un estudiante utiliza cualquier tipo de violencia hacia otro estudiante?**Nada, dejo que solucionen su problema.....Aviso a un adulto que pueda intervenir adecuadamente.....No hago nada.....Normalmente este tipo de conductas no se presentan.....**12. ¿Ha recibido información u orientación por parte de su Institución Educativa acerca de cómo sobreponerse, superar y/o tratar este tipo de conductas violentas?** Sí No**13. ¿Ha recibido información u orientación por parte de sus familiares o padres acerca de cómo sobreponerse, superar y/o tratar este tipo de conductas violentas?** Sí No**14. ¿Usted normalmente se hace cargo de los problemas o adversidades que se le presentan?** Sí, siempre. No, siempre me tiene que ayudar alguien.**15. ¿Usted normalmente tiene problemas de convivencia en su colegio?** Sí No

MUCHAS GRACIAS POR SU AMABILIDAD
Y POR EL TIEMPO DEDICADO A CONTESTAR ESTA ENCUESTA

Anexo No. 2 - Preguntas para historia de vida con estudiantes

INVESTIGADORA: Alexandra Patricia Gómez García

“La resiliencia es la capacidad que tiene una persona de sobreponerse a las adversidades” (APA, 2017, p. 1)

Historia de vida N° _____

PRESENTACIÓN

Buenos días / tardes, soy candidata al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano, a través del Convenio CINDE con la Universidad de Manizales. Estamos realizando una Entrevista semiestructurada con la intención de analizar el rol de la resiliencia en los procesos de convivencia escolar de los jóvenes entre 14 y 15 años de la IE INEM José Félix de Restrepo (Medellín), desde la perspectiva de la inteligencia emocional.

La presente conversación o diálogo es anónimo y los datos obtenidos de este proceso serán utilizados para conocer las percepciones que tienen los escolares del grado noveno acerca del tema de la resiliencia, sus vivencias, la forma de utilizarla y las ventajas que encuentran en dicha actitud respecto a sus proyectos de vida. Estamos interesados en conocer su opinión sobre el tema: ¿sería tan amable de contestarme las siguientes preguntas? **Gracias.**

HISTORIA DE VIDA DIRIGIDA A ESTUDIANTES DE 9° – I.E. IMEN JOSÉ FÉLIX DE RESTREPO

1. ¿En qué grado de escolaridad te encuentras?

R/= _____

2. ¿Usted cómo se describe en una sola palabra o con una sola expresión?

R/= _____

3. ¿Usted cómo aporta al proceso de convivencia escolar?

R/= _____

4. ¿Normalmente usted tiene dificultades o problemas de convivencia?

R/= _____

5. ¿A qué se debe esta situación?

R/= _____

6. ¿Sabe usted qué es el la resiliencia?

R/= _____

7. Si le dijera (o le recordara) que la resiliencia es la capacidad que tiene una persona de sobreponerse a las adversidades, ¿usted se considera una persona resiliente, es

decir, una persona que se sobrepone a las adversidades, que las supera?

R/= _____

8. ¿Para usted, cuál es la clave para obtener una adecuada convivencia escolar?

R/= _____

9. ¿Cómo califica las relaciones que usted tiene con sus amigos?

R/= _____

10. ¿Alguna vez ha sido víctima de algún tipo de violencia escolar?

R/= _____

11. ¿Alguna vez ha sido víctima de algún tipo de violencia escolar?

R/= _____

12. ¿En su colegio son comunes las situaciones de violencia escolar?

R/= _____

13. ¿Sabe usted qué es un proyecto de vida?

R/= _____

14. ¿Tiene usted algún proyecto de vida?

R/= _____

15. ¿Si en estos momentos tuviera una dificultad o un problema, cuál sería su actitud frente a este?

R/= _____

16. Muchas personas dicen que frente a los problemas y a las dificultades lo mejor que se debe hacer es tener una actitud positiva, enfrentarlos con valor, sobreponerse a ellos, buscar soluciones y superarlos. ¿Usted está de acuerdo con este pensamiento? ¿Por qué?

R/= _____

17. ¿Usted ha recibido orientación por parte de sus profesores o de sus familiares o padres acerca de cómo debe asumir las dificultades que se le presentan y/o tomar decisiones?

R/= _____

18. ¿Cuándo se le presentan dificultades, usted se hace cargo de ellas o siempre busca ayuda?

R/= _____

19. ¿A usted le han hecho registros de convivencia?

R/= _____

20. ¿Usted se considera como una persona que tiene una buena inteligencia emocional? ¿Por qué?

R/= _____

MUCHAS GRACIAS POR SU AMABILIDAD
Y POR EL TIEMPO DEDICADO A CONTESTAR ESTA ENCUESTA

Anexo No. 3 - *Entrevista semiestructurada con docentes*

INVESTIGADORA: Alexandra Patricia Gómez García

“La resiliencia es la capacidad que tiene una persona de sobreponerse a las adversidades” (APA, 2017, p. 1)

Nº de entrevista: _____

PRESENTACIÓN

Buenos días / tardes, soy candidata al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano, a través del Convenio CINDE con la Universidad de Manizales. Estamos realizando una Entrevista semiestructurada con la intención de analizar el rol de la resiliencia en los procesos de convivencia escolar de los jóvenes entre 14 y 15 años de la IE INEM José Félix de Restrepo (Medellín), desde la perspectiva de la inteligencia emocional.

La presente entrevista es anónima y los datos obtenidos de este proceso serán utilizados para conocer las percepciones que tienen los escolares del grado noveno acerca del tema de la resiliencia, sus vivencias, la forma de utilizarla y las ventajas que encuentran en dicha actitud respecto a sus proyectos de vida. Estamos interesados en conocer su opinión sobre el tema: ¿sería tan amable de contestarme las siguientes preguntas? **Gracias.**

ENTREVISTA DIRIGIDA A DOCENTES – I.E. IMEN JOSÉ FÉLIX DE RESTREPO

1. ¿Hace cuánto labora en la I.E. INEM José Félix de Restrepo?

R/= _____

2. ¿Usted cómo percibe la convivencia escolar en el colegio?

R/= _____

3. ¿Usted cómo aporta al proceso de convivencia escolar?

R/= _____

4. ¿A usted le corresponde hacer acompañamiento en las horas de descanso escolar?

R/= _____

5. ¿Cómo observa usted las relaciones entre los estudiantes?

R/= _____

6. ¿Desde su área tiene posibilidad de dialogar con los estudiantes acerca de cómo se deben asumir las dificultades que se presentan y/o tomar decisiones?

R/= _____

7. ¿Sabe usted qué es la resiliencia?

R/= _____

8. Si le dijera (o le recordara) que la resiliencia es la capacidad que tiene una persona de sobreponerse a las adversidades, ¿usted podría decirnos si ha observado o tiene conocimiento en el colegio de personas resilientes?

R/= _____

9. ¿Para usted, cuál es la clave para obtener una adecuada convivencia escolar?

R/= _____

10. ¿En el colegio son comunes las situaciones de violencia escolar?

R/= _____

11. ¿Alguna vez ha tenido que intervenir situaciones de violencia escolar en el colegio?

R/= _____

12. ¿Considera que en términos generales la mayoría de estudiantes saben que es un proyecto de vida y tienen uno?

R/= _____

13. ¿Cuál es el debido proceso que se utiliza en la Institución para darle tratamiento a un problema de convivencia escolar?

R/= _____

14. ¿Usted ha recibido capacitación o formación por parte de la Secretaría de Educación acerca del tema de convivencia escolar, violencia escolar u algo semejante?

R/= _____

15. ¿En la Institución hay algún programa o proyecto que tenga por objeto brindar orientación, formación o asistencia a estudiantes que tengan dificultades de disciplina, de convivencia o incluso algún tipo de problema personal o familiar?

R/= _____

MUCHAS GRACIAS POR SU AMABILIDAD
Y POR EL TIEMPO DEDICADO A CONTESTAR ESTA ENCUESTA

LA RESILIENCIA EN LA COMUNA 14 DE MEDELLÍN: UNA REFLEXIÓN ACERCA DE LO QUE SIGNIFICA SER JOVEN HOY

Alexandra Patricia Gómez García¹

Resumen

Hablar de educación hoy día implica que podamos entender las dinámicas sociales de cada contexto. En el caso de la comuna 14 de Medellín (barrio El Poblado) y, concretamente en la IE INEM José Félix de Restrepo, comprendimos que la educación va más allá de la simple adecuación de contenidos a las necesidades de los educandos, ello nos ayudó a entender que en el proceso de formación integral de la persona debe haber un lugar especial para el ejercicio de la resiliencia como actitud vital, la cual se define como una posibilidad de proyectarnos idóneamente en la existencia. A continuación, se evidenciará cómo abordamos el contexto de la educación básica secundaria, con estudiantes del grado noveno que oscilan entre los 14 y 15 años de edad con los que estudiamos la importancia que comporta la resiliencia como proceso de adaptación individual y grupal desde los procesos de convivencia escolar. De esta forma, a través de un enfoque de investigación cualitativo y por medio de una orientación hermenéutico-comprensiva, tuvimos como punto de partida la reflexión que nos orientó a cuestionarnos acerca de lo que significa ser joven hoy, situación que nos favoreció el hecho de hablar de la individualidad y, sobre todo, del sentido de corresponsabilidad que hay en la familia, la sociedad, la escuela y el Estado y que tienen por objeto la obtención de un buen ciudadano, o bien, de un ser humano demasiado humano.

Palabras clave: resiliencia, convivencia escolar, educación, formación integral y joven.

¹ Economista con Posgrado en Gerencia Financiera y Máster en Administración y Negocios Internacionales.
email: tallermariapaulina@gmail.com

Introducción

El presente escrito deriva de una investigación que se adelantó en la IE INEM José Félix de Restrepo ubicada en la comuna 14 de la ciudad de Medellín. Allí estuvimos tratando de comprender el ejercicio de la resiliencia con escolares del grado noveno a través de la siguiente pregunta problema: *¿De qué forma la resiliencia favorece un proceso de convivencia escolar para la formación de la persona?*

A través de un enfoque cualitativo y por medio de diferentes técnicas de recolección de información tales como la entrevista semiestructurada, la encuesta descriptiva y la historia de vida pudimos intervenir a la población estudiantil en virtud de conocer la forma en que ellos incorporan en su diario vivir la resiliencia.

De este estudio encontramos que el ejercicio de la resiliencia es mucho más común de lo que se cree, pues está incorporado en la mayoría de los estudiantes como actitud vital que favorece procesos de adaptación y de convivencia escolar, razón por la cual comprendimos que si bien el ser humano es un ser social por naturaleza, que busca estar con otros, y como parte del proceso de humanización está invitado a crear comunidad, sin embargo, es en dicho proceso de socialización (Borbarán, Contreras, Soza, Restovic, y Salamanca, 2005) que surgen diferencias entre las personas, dando lugar a que cada uno proyecte desde su forma de pensar o sentir sus necesidades, intereses, gustos o prioridades y, a su vez, también proyecte los mecanismos de defensa que sirven para establecer un juego de roles en virtud de una relación de poder (Cabrera y Buitrago, 2014), la cual siempre se verá reflejada en el lenguaje.

De esta forma, se hace necesario establecer que la persona en edad escolar enfrenta retos que constantemente ponen a prueba su capacidad de adaptación, por tal motivo, se estudian a través de esta investigación las siguientes categorías que transversalizan la presente discusión, a saber: *resiliencia, educación, juventud y convivencia escolar*.

Ahora bien, en el contexto educativo, de forma especial en la IE INEM José Félix de Restrepo, ubicada en la comuna 14 del Municipio de Medellín, pudimos evidenciar la importancia que cobra la resiliencia como proceso que se relaciona con la inteligencia emocional (Martínez, 2011) tanto para el desarrollo de la personalidad como para la construcción de la identidad, razón por la cual hoy día observamos que muchos estudiantes han encontrado en el ejercicio de la resiliencia (Pérez, 2007; Aríngoli, 2010) la capacidad de oponerse y/o superar las adversidades (Pérez, 2007; Piña, 2015), o bien, han asumido la resiliencia como un proceso grupal e individual que les motiva a superar los conflictos que se presentan en la escuela (ONU, 2008), de tal manera que mientras más preparados se siente para afrontar las diversas situaciones de conflicto que devienen del proceso de interacción social a través de la convivencia escolar (Borbarán, Contreras, Soza, Restovic, y Salamanca, 2005), más competentes serán para asumir con madurez y entereza el proyecto de vida (Londoño y Castañeda, 2010) que desean llevar a cabo en su trasegar.

En consecuencia, este ejercicio casi silencioso denominado resiliencia ha estado latente en el ser humano desde tiempos inmemorables. El ser humano en su proceso de humanización ha tenido la capacidad de hacerle frente a las adversidades que devienen del proceso de adaptación a su medio (Acevedo y Mondragón, 2005) y que en la actualidad comprendemos como una pieza clave de la educación y de la convivencia escolar, pues favorece en la persona no solo un adecuado desarrollo de sus habilidades y capacidades intelectuales en relación con sus dimensiones (social, físico-biológico, psíquico-emocional, espiritual, ético-moral, intelectivo-volitiva e histórico-trascendente), sino que también, permite una adecuada construcción del denominado proyecto de vida a la luz de lo que el filósofo francés Emanuel Mounier (2002) ha denominado en su teoría el personalismo, cuando nos propone que no se nace persona, sino que se llega a ser persona por medio de un proceso de construcción íntimo.

En este orden de ideas, y teniendo presente que los jóvenes constituyen el futuro de la humanidad, se hace necesario que estudiemos cómo se presenta en ellos el ejercicio de la resiliencia como herramienta de superación personal (Pérez, 2007; Aríngoli, 2010) y crecimiento emocional ante posibles conflictos o adversidades (Pérez, 2007; Arranz, 2010), esta situación nos permite no solo evidenciar la importancia de hacer más notorio el ejercicio de la resiliencia sino

de presentarla como una verdadera urgencia respecto a comprender cómo deberíamos preparar mejor a nuestros jóvenes para que incorporen en su proyecto personal de vida esta herramienta (Ramírez, 2016) y puedan así proyectarse de forma más competente y pertinente a las exigencias de un mundo globalizado que los espera.

Por consiguiente, es pertinente señalar que la Institución Educativa en comento está ubicada en la comuna 14, barrio El Poblado del municipio de Medellín y a nivel socio-cultural la gran mayoría de los estudiantes provienen de familias de escasos recursos que fundamentan su economía en trabajos informales, labores domésticas y el sector de la construcción. Esta situación hace más visible abordar el problema de la resiliencia en dicha comunidad educativa, siendo este un escenario de los múltiples que hay, en donde es posible que podamos comprender cómo se vivencia el ejercicio de resiliencia a la luz de lo que significa ser joven hoy.

1. La convivencia escolar desde una mirada resiliente

Hablar de la resiliencia como ejercicio nos dispone a asumirla como parte de la vida de las personas (Silas, 2008). Ya bien, desde una aprehensión individual o grupal, la resiliencia se hace presente en los procesos de convivencia escolar (León, 2016) gracias a la interacción que tienen los escolares en su día a día.

Ahora bien, debemos afirmar que la convivencia escolar comprende todos aquellos comportamientos posibles de un ser humano en la escuela y se dirige a orientar el correcto actuar de este en el medio, por esta razón, la comunicación y las relaciones humanas juegan un papel preponderante a la hora de hablar no solo del desarrollo de la personalidad (Martínez, 2011), sino también de la formación de la identidad (Aríngoli, 2010).

En consecuencia, si bien es cierto que el proceso de identidad es personalísimo, hay ciertos factores y contextos que lo condicionan, de esta forma, la escuela como escenario en donde confluyen los escolares es uno de esos contextos que coadyuva considerablemente en el crecimiento personal (Silas, 2008).

De forma específica, en la IE INEM José Félix de Restrepo de la ciudad de Medellín observamos que cada escolar tiene consciencia tanto de lo que significa desarrollarse como persona y a su vez, también de lo que significa vitalmente identificarse consigo mismo en el entendido de formar una cierta postura y actitud frente a la vida. Es aquí donde vislumbramos que cada educando posee unas particularidades como un ser único e irrepetible, aportando al proceso de convivencia escolar desde su singularidad y a la vez asumiendo desde una actitud resiliente, ya bien, grupal o individual, una defensa de su existencia, de su persona. (Gázquez, Pérez y Molero, 2013; Uribe, 2015; León, 2016).

Seguidamente, la escuela (León, 2016) se concibe como un escenario en donde es posible generar espacios para el desarrollo integral de los educandos (Uriarte, 2006), situación que abarca los aspectos intelectuales, físicos, emocionales, sociales, culturales, religiosos y/o espirituales, y que disponen a la persona para conocer y socializar en otros campos o lugares cotidianos.

Por esta razón, la formación integral (Pérez, 2007) se convierte en una excusa para promover el ejercicio de la resiliencia en la persona (Piña, 2015), en este orden de ideas afirmamos que la convivencia escolar determina la necesidad e importancia de la resiliencia, o bien, de personas resilientes capaces de marcar una tendencia por medio de sus acciones. Desde una mirada ética, indicamos que el ejemplo ayuda a formar, es por esto que la familia y la escuela deben constituirse como las instituciones clave para la educación de una persona resiliente (Acevedo y Mondragón, 2005; Vinaccia, Quiceno y Moreno, 2007; Martínez, 2011), pues este ejercicio es parte fundamental en el proceso del crecimiento personal, ya que hemos podido comprobar que, después de la familia, el contexto escolar es un ambiente determinante para que los educandos puedan aprehender las competencias necesarias que les servirán para superar sus temores y hacerle frente a las dificultades que representa el día a día.

Ahora bien, construir la resiliencia desde la escuela implica la aplicación de cuatro elementos, los cuales son: aprender a ser, aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a convivir con los otros, sin embargo, estos fundamentos éticos – epistemológicos deben tener como finalidad una vida sana (Uriarte, 2006). Situación que en la IE INEM José Félix de

Restrepo de la ciudad de Medellín, podemos evidenciar a través del proceso de formación que se adelantan, por ejemplo, con los jóvenes del grado noveno, en otras palabras, observamos en ellos una orientación clara que nos muestra conocimiento y apropiación de la resiliencia como fundamento de la alegría y de la tranquilidad que los caracteriza.

Lo anterior, se sustenta en una actitud emocional fuerte (Trujillo y Rivas, 2005), en otras palabras, los escolares del grado noveno comprenden que la resiliencia no solo consiste en cultivar una actitud positiva, optimista y esperanzadora frente a los problemas (Arranz, 2010), sino que también buscan ejercitar su inteligencia emocional y afectiva (Martínez, 2011).

En palabras de Goleman (2016) podemos afirmar respecto a este tipo de personas que:

Existe una clara evidencia de que las personas emocionalmente desarrolladas, es decir, las personas que gobiernan adecuadamente sus sentimientos, y asimismo saben interpretar y relacionarse efectivamente con los sentimientos de los demás, disfrutan de una situación ventajosa en todos los dominios de la vida, desde el noviazgo y las relaciones íntimas hasta la comprensión de las reglas tácitas que gobiernan el éxito en el seno de una organización. Las personas que han desarrollado adecuadamente las habilidades emocionales suelen sentirse más satisfechas, son más eficaces y más capaces de dominar los hábitos mentales que determinan la productividad. Quienes, por el contrario, no pueden controlar su vida emocional, se debaten en constantes luchas internas que socavan su capacidad de trabajo y les impiden pensar con la suficiente claridad. (p. 28)

Por último, se enfatiza en la idea de que formar al niño, niña y adolescente en la resiliencia es una posibilidad de apostarle positivamente al futuro (Acevedo y Mondragón, 2005); puesto que gracias a esta orientación se puede lograr un prototipo de persona capacitada para asumir de forma eficiente su propia existencia con los retos, problemas y/o dificultades que surgen, sin embargo, insistimos en la idea de que los primeros pasos de esta formación se evidencian es en la familia, debido a que es la institución social por excelencia que tiene por misión la educación en valores y la formación del carácter.

Si bien, los escolares del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo pertenecen a diferentes comunas del Municipio de Medellín, observamos unidad de comportamiento en

valores a través de sus acciones, situación que nos faculta comprender no solo una buena enseñanza y práctica en relación con un adecuado comportamiento en diferentes espacios, sino también una cierta disposición resiliente en actos de cooperación grupal cuando específicamente hay compañeros con dificultades, y también desde una mirada individual, cuando estos estudiantes asumen con responsabilidad no solo las consecuencias de sus actos y, de forma especial, cuando se apropian de ciertos mecanismos para la resolución asertiva de conflictos como los son el diálogo, la reflexión, la conciliación o la búsqueda de ayuda en otros compañeros o profesores.

En conclusión, se debe indicar que el ejercicio de la resiliencia en la convivencia escolar (León, 2016) es una herramienta que favorece la construcción integral de un ser humano y que lo dispone a reflexionar su propia existencia y también a cuidar de sí mismo, de los otros y de las cosas.

2. ¿Qué es la resiliencia?

Hablar de la resiliencia nos remite a comprender que este concepto proviene del latín *resilio* – *resalio* y es asumido como un verbo intransitivo, por tanto, se debe indicar que la definición de este concepto hace referencia a (...) “saltar hacia atrás, volver a saltos, rebotar, ser rechazado, reducirse, comprimirse”. (Diccionario Ilustrado Latino Español, 1960, p, 433).

Ahora bien, comprendemos estos significados desde diversas áreas del conocimiento, entre las que se destacan la psicología, la pedagogía, la antropología, la filosofía, la ingeniería, la biología, la etología, entre otras.

De acuerdo a lo anterior, proponemos asumir dentro de las definiciones aportadas la idea de considerar la resiliencia como una capacidad humana (Pérez, 2007; Aríngoli, 2010; Arranz, 2010; Piña, 2015) que sirve para hacerle frente a las adversidades, dificultades o conflictos que se presentan día a día y que favorece el desarrollo de la personalidad en condiciones de normalidad.

Por tanto, cuando hablamos de ciertas “condiciones de normalidad” a lo que se hace referencia esto es a una serie de acciones que devienen con el proceso de madurez y que consolidan la actitud resiliente como una forma de vida que favorece la construcción de un proyecto de vida y que sirve para que cada uno pueda potenciar lo mejor de sí.

Por esta razón, en palabras de Uriarte (2006), es necesario considerar que:

El término resiliencia define la capacidad que tienen las personas para desarrollarse psicológicamente con normalidad, a pesar de vivir en contextos de riesgo, como entornos de pobreza y familias multiproblemáticas, situaciones de estrés prolongado, centros de internamiento, etc. Se refiere tanto a los individuos en particular como a los grupos familiares o escolares que son capaces de minimizar y sobreponerse a los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorecidos y privados socioculturalmente. (p. 13)

En efecto, desde la escuela y específicamente desde la IE INEM José Félix de Restrepo, observamos dicho ejercicio como una capacidad propia de la inteligencia emocional (Martínez, 2011) y que se encuentra presente, por ejemplo, en los educandos del grado noveno, pero de forma especial en aquellos escolares que por estar más expuestos a situaciones problema, han sido capaces de asumir con un cierto grado de madurez y firmeza las adversidades, pues se debe afirmar que este ejercicio no es algo con lo que el ser humano nace, todo lo contrario, como capacidad es algo que se adquiere y se va incorporando conforme el desarrollo de la identidad y de la personalidad (Aríngoli, 2010; Martínez, 2011).

Sin embargo, debemos indicar que algunas de las características que identifican a una persona resiliente son: la tolerancia hacia los demás (Ramírez, 2016), y en especial, la capacidad de tolerancia frente a la frustración, la alegría, el manejo adecuado de las emociones, la toma asertiva de decisiones, la habilidad de confrontación (Arranz, 2010) y conciliación, el liderazgo (Acevedo y Mondragón, 2005), la seguridad y la confianza (Silas, 2008), la capacidad de expresar sus ideas y el valor para defenderlas, el sentido de escucha y, sobre todo, la habilidad para encontrar siempre una solución a los problemas que se presentan (Martínez, 20011).

En este sentido, es que buscamos hoy desde los diferentes contextos educativos, de forma particular en la IE INEM José Félix de Restrepo, fortalecer la resiliencia en los escolares, pues se ha descubierto que con este ejercicio las personas son capaces de enfrentarse mejor al futuro y no solo de construir proyectos de vida sino también de crear planes que permitan ejecutarlos de forma adecuada (Londoño y Castañeda, 2010).

Aunado a lo anterior, hacemos un fuerte énfasis en la idea que sostiene que la resiliencia tiene su razón de ser en la interacción, es decir, en la forma en que el ser humano comparte con los demás en los diferentes contextos de la sociedad. Por esta razón, es allí en donde la resiliencia juega un papel importante en relación con las bases de la formación que tienen las personas (Uriarte, 2006). Atendiendo a la importancia que cobra la resiliencia dentro del proceso de socialización, recordamos desde los antecedentes del concepto, lo que nos propone Calvente (2007), veamos:

En uno de los trabajos del Resilience Project (Navigating Social-Ecological Systems) enfocan su investigación en el hecho sustancial de que las dinámicas de sistemas complejos están dirigidas a cuatro aspectos que están estrechamente interrelacionados entre sí, estos son: las desestabilizaciones, vistas como perturbaciones que desestabilizan el “status quo”, son una fuerza esencial en la transformación de sistemas complejos, la diversidad, que provee las fuentes para las respuestas adaptativas, el conocimiento, que permite acceso a información, la experiencia y el aprendizaje y la autoorganización, que utiliza la memoria del sistema complejo (su historia de transformaciones) para el proceso de renovación y reorganización. (p. 2)

Asumiendo, entonces que los cuatro presuestos anteriores (*desestabilizaciones, diversidad, conocimiento y autoorganización*) sirven de soporte a la resiliencia y que son inherentes a la dinámica social, podemos aseverar que esta sirve o es efectiva porque desde la experiencia va formando al ser humano para que pueda hacer sustentable su existencia, además, que se debe asumir como parte de las dinámicas de cambio que el mismo ser humano asume en su proceso de desarrollo, pues tal como lo afirma Mounier (2002), en el contexto del personalismo: *no se nace persona, se llega a ser persona.*

En definitiva, se puede indicar que no se nace siendo resiliente, se llega a ser resiliente gracias a las dinámicas de cambio, de conflicto, de socialización, entre otras, y es precisamente que gracias a la consolidación de un proyecto de vida, el ser humano puede no solo definir su identidad, sino también su personalidad y un claro ejemplo de esta afirmación la encontramos en los ejercicios de convivencia escolar (León, 2016) que se observan al interior de las diferentes instituciones educativas, pero de forma especial, en la IE INEM José Félix de Restrepo, debido a que en este espacio de formación confluyen diferentes culturas, creencias, visiones e ideologías, y por esta razón, el respeto por la diferencia se hace más complejo sin actitudes resilientes estructuradas en la personalidad de cada sujeto que integra la comunidad educativa (Borbarán, Contreras, Soza, Restovic, y Salamanca, 2005; Uribe, 2015).

A continuación, y debido a que tenemos como referente de reflexión la anterior aproximación de lo que significa la resiliencia, nos preguntamos: ¿qué significa ser joven hoy en Medellín?

3. ¿Qué significa ser joven hoy en Medellín?

En un primer momento diremos que la palabra joven nos remite al concepto latino *Juventus* el cual fue empleado por los romanos para designar a todas aquellas personas de poca edad que se encontraban en un término medio entre la niñez y la adultez.

De esta forma, la comprensión que se incorporó en occidente respecto al concepto joven fue muy semejante a la utilizada por los romanos, sumándole a esta palabra la significación de un proceso vital mediante el cual una persona con pocos años de vida se encontraba atravesando por la madurez, sin embargo, quedaba claro que dicha persona necesitaba orientación para tomar decisiones, por tanto, requería de un proceso de formación que le ayudará a constituir con rigor su carácter, identidad y personalidad.

Ahora bien, cuando hablamos del joven de hoy en la ciudad de Medellín, esto implica que tengamos presente cómo se han formado la identidad y la personalidad como procesos personalísimos en ellos, comprendiendo que si bien la juventud es una etapa de la vida que implica el proceso de desarrollo preconvencional que se dirige hacia la madurez y como tal se

encuentra determinada por una serie de factores que se derivan del contexto social y que condicionan o regulan el comportamiento de las personas, estos factores son, entonces, los medios de comunicación, la moda, los conflictos sociales, en otras palabras, la cultura en general.

En efecto, la juventud como una etapa de la existencia de las personas ayuda y favorece el crecimiento personal (Aríngoli, 2010), y como programa cultural, permite que cada ser humano que se encuentra allí pueda identificarse con su ser personal; en tanto surge de la juventud el sentido de la identidad, cada ser humano desde su propia experiencia de juventud puede aprehender la educación como un proceso que aporta a la construcción del proyecto de vida, pues tal como lo recuerda Londoño y Castañeda (2010): “La juventud es, al mismo tiempo, un programa y un resultado que nace y se dirige a la cultura”. (p. 5)

Seguidamente debemos afirmar que la juventud es aquella etapa de la vida en donde tiene lugar – como ya hemos mencionado antes – la construcción de la personalidad (Martínez, 2011), entendida esta como un proceso de crecimiento individual que favorece en la persona una mejor comprensión de sí mismo y del cuidado de sí, una apertura que conduce la mirada hacia el cuidado de los otros y que tiene un sentido de plenitud en el cuidado de las cosas. Esta personalidad determina una concepción de cuidado, de conservación y de relación consigo mismo, con los otros, con las cosas y con el mundo.

En consecuencia, es importante mencionar que la juventud también puede ser comprendida como un concepto que puede variar dependiendo del contexto cultural en que nos encontremos, pues si bien se ha afirmado desde la psicología que todas las personas maduras antes fueron jóvenes, es preciso añadir que no todas las personas maduran al mismo tiempo, y dicho de otra forma, a algunas personas el proceso de juventud les puede tardar más que a otros, o bien, les puede dar más dificultad de superar que a otras personas.

En este orden de ideas, nos ligamos al concepto de educación para aseverar que en muchas circunstancias los procesos de formación son los que permiten potenciar en los jóvenes verdaderos procesos de madurez (Mora, 2015), ello por la relación que se logra establecer entre la formación y el proyecto de vida, pues hemos observado que mientras más claridad tenga un

joven respecto a lo que quiere llegar a ser en la vida, podrá tener un mejor proceso de crecimiento y desarrollo (Muñoz, 2003)

Ahora bien, en el contexto de la ciudad de Medellín ser joven tiene su complejidad, ello en parte a las situaciones de violencia que se viven al interior de los barrios o comunas, producidas u originadas por la cultura de los carteles y del narcotráfico que aún no se han podido superar. (Acosta y Garcés, 2010). Herencia esta que ha llegado a consolidar formas particulares de actuar, estereotipos o modelos a seguir, todos ellos con una estructura determinada a través del dinero fácil, los excesos, lujos, drogas y, sobre todo, fundados en una especie de poder que favorece vivir de dar órdenes o sentirse con poder o superior a otros (Martín-Barbero, 1998).

Hoy día en las comunas de Medellín, por ejemplo, se encuentran grandes estructuras dedicadas a la delincuencia común, a la extorsión por medio de vacunas, a sortear y vigilar fronteras invisibles para controlar el territorio, la venta de drogas, entre otras. (Badillo, 2013). Sin embargo, es precisamente de estas comunas de Medellín de donde salen cantidad de jóvenes que encuentran en la educación la posibilidad de apostarle a un futuro diferente y más justo en sentido de la dignidad humana (Vélez, 2017). Estos jóvenes que a diario se ven cuestionados por sus amigos respecto a la inversión del tiempo en esfuerzos que no se recompensarán fácilmente tienen que asumir ese reto de ser salvar sus circunstancias a través de una actitud resiliente, pues para muchos el confort que representa asumir la vida desde una “esquina”, o “en la tentadora posibilidad de tener una moto”, o bien, desde el riesgo que genera el hacer parte de una “vuelta”, para otros no constituye un proyecto de vida, y por esta razón, se dirigen a formar aquello con lo cual podrían llegar a ser personas capaces de autodeterminarse.

En este mismo sentido, es necesario que podamos indicar que el concepto de juventud también se asocia con el discurso de la adquisición de los derechos como garantías personales que se tienen y que cada vez más se conocen hoy día (Mendoza, 2017). De esta forma, al joven en la actualidad se le concibe como un sujeto de derechos y deberes, es decir, como sujeto activo de la sociedad, en quien reposa una responsabilidad social, pues esta categoría sigue sosteniendo el imaginario cultural de que en ellos se refleja el futuro de la humanidad (Londoño y Castañeda, 2010).

En este orden de ideas, recordamos que este tema de la juventud tomó un protagonismo en Colombia, y de forma especial en Medellín en los años 90, pues en este periodo de tiempo el Estado quiso intervenir esta población en virtud de crear políticas de juventud que permitieran minimizar y hacerle frente al fenómeno de la violencia que estaba conquistando la mentalidad de los jóvenes que por ese entonces se convirtieron en los principales protagonistas del narcotráfico, el vandalismo, el sicariato, entre otras (Mora, 2015; Vélez, 2017).

Seguidamente, estas políticas de juventud que pretendieron abrir nuevos espacios de inclusión social para los jóvenes tanto a nivel laboral como educativo, de salud, recreativo y de esparcimiento, tenían por finalidad tenerlos ocupados en actividades que permitieran hacerlos sentir como una fuerza pujante, positiva, creativa y crítica de la sociedad.

De acuerdo a lo anterior, podemos aseverar que todos estos esfuerzos por querer potenciar en la juventud aspectos positivos que favorecieran el tema de la madurez, el proyecto de vida y la preparación para el futuro buscaron motivar el tema de la resiliencia (Uriarte, 2006) como una capacidad que debían descubrir ellos mismos como un ejercicio que les garantizaría una mejor calidad de vida y una adecuada preparación para enfrentar la vida con mejores herramientas. Lo anterior, bajo la perspectiva que presenta Muñoz (2003), nos permite conocer la verdadera realidad de este asunto, veamos:

Las políticas de juventud florecieron silvestres, se improvisaron, no tuvieron un norte, ni metas productivas, ni bases que las sustentaran (en este sentido no fueron públicas), ni interlocutores válidos (no participaron en ellas empresarios, gremios ni organizaciones...), ni fundamento investigativo suficiente, ni pasaron por un debate abierto y transparente... Fueron concesiones sin efecto en la vida social, en la medida que los sectores que ejecutan políticas sociales no los tomaron en serio: los viceministerios no tuvieron presupuesto, ni presencia ni poder. El Estado tomó el tema para hacer con él protagonismo, y la sociedad civil (a través de las ONG's) entró en el juego, nunca lo criticaron ni lo impugnaron. (...). (p. 5)

En consecuencia, se podemos concluir que este intento solo trajo consecuencias negativas a la juventud, razón por la cual sigue siendo la educación una alternativa de inclusión que puede

ayudar a esta comunidad a través de la resiliencia en la consecución de sus sueños y proyectos, y esto no es lejano de ser alcanzado, pues si vemos en la escuela una forma de orientar al joven para enfrentar el contexto social (Jiménez-Florez, 2015), se deberá asumir la tesis de que la juventud es producto de las relaciones culturales y biopolíticas que imponen las sociedades y que pueden variar según ciertos acontecimientos históricos, o bien, dependiendo de las costumbres y tradiciones de un Estado (Martín-Barbero, 1998).

En efecto, no es ajeno pensar que el espacio de convivencia del colegio, en este caso el que tiene al día de hoy la IE INEM José Félix de Restrepo de la ciudad de Medellín comporta situaciones complejas que reflejan en una escala menor el comportamiento de la sociedad, pues si bien muchos jóvenes encuentran en este espacio de educación la mejor alternativa para consolidar a través de la formación integral su proyecto de vida, habrá algunos que con sus comportamientos y actitudes no manifiestan a través de la identidad institucional un adecuado comportamiento y se orientan a causar malestar y conflictos en dicha comunidad (Bustos, 2003; León, 2016).

Aunado a lo anterior, surge la posibilidad de hablar acerca de la importancia de la resiliencia como un ejercicio o actitud propia de un individuo y también de una colectividad, pues desde una perspectiva individual la resiliencia es una forma de ser, actuar y proyectarse que tiene la persona respecto a las situaciones adversas que se presentan en su acontecer diario. Esta individualidad hace referencia a un proceso de conciencia personalísimo (Mounier, 2002) que favorece la toma de decisiones y que va ligado a la madurez y a la forma que tiene un ser humano de construir y enfrentar su realidad.

Debido a ello, la individualidad es siempre referente de la persona capaz de asumirse como un ser único, irreplicable, diferente de otros, pero a la vez, de un ser con derechos, con deberes, al que el principio de la igualdad lo hace reconocedor de un entorno con semejantes. (Maffesoli, 2000). Esta situación, la de reconocerse individual le permite a la persona no solo asumir una postura para enfrentar la realidad sino también para crear estrategias que le permitan alcanzar éxito y favorecer para sí mismo una forma de progresar.

Seguidamente, la resiliencia a nivel grupal tiene otras características que la identifican, pues según Seligman y Csikszentmihalyi (2016), con esta se hace referencia a la aprehensión y vivencia de las denominadas virtudes cívicas que se forman en el hogar y se fortalecen en los contextos sociales especialmente en las instituciones educativas, pues son estas últimas las que tienen como tarea fortalecer el ideal de formación integral y de formación de ciudadanos ejemplares que se consolida en el hogar, en otras palabras, Becoña (2006) nos indica que: “las instituciones que mueven a los individuos a ser mejores ciudadanos” (p. 135), y este propósito es y ha de ser acompañado con actitudes tales como: “la responsabilidad, altruismo, civismo, moderación, tolerancia y ética del trabajo. (Becoña, 2006. p. 135)

En consecuencia, Becoña (2006) sostiene una idea acerca del sentido de la resiliencia a nivel grupal que indica que este ejercicio resiliente de sobreponerse a las adversidades es muy común y normal en los seres humanos y constituye un proceso de adaptación normal y necesario que tiene sentido precisamente por la existencia de grupos, comunidades, veamos:

(...), relaciones de cuidado de los adultos (sean o no sus padres) con el niño, competencia intelectual, habilidades de autorregulación, autocuidados positivos, motivación intrínseca para el éxito, etc. Cuando fallan estos sistemas de protección básicos para el niño es cuando no es posible llevar una vida normal y es también cuando se desarrolla la resiliencia. (p. 142)

Ahora bien, es gracias a una actitud resiliente que no solo una persona, también un grupo o comunidad puede afrontar las dificultades y buscar proyectarse en virtud de fortalecer el proyecto de vida que se tenga o la meta o propósito que se hayan trazado como equipo, sin importar las dificultades o situaciones adversas que se presenten.

En efecto, y teniendo en cuenta el incidente ocurrido el día miércoles 31 de enero en la ciudad del Medellín, a las afueras de la IE INEM José Félix de Restrepo, nos encontramos con una situación de matoneo protagonizada por dos estudiantes, en donde se pudo esclarecer que una de ellas - *la victimaria* - pertenecía al grado octavo, mientras que la víctima cursaba séptimo grado (Isaza y Restrepo, 2018).

En este caso particular podemos inferir no solo la carencia de aprehensión y práctica de los atributos psicosociales, físicos, relacionales, solución asertiva de problemas y creencias filosóficas destinadas a la conservación de la vida, el cuidado y la reflexión. En el caso particular de la victimaria podemos comprender que la carencia de estos atributos la disponen para ejecutar una acción que va no solo en detrimento de su persona, sino también que constituye la vulneración de derechos fundamentales a su víctima, dentro de los cuales se destacan el derecho a la vida (artículo 11) en conexidad con el artículo 44 que nos habla del derecho a la integridad física, y por supuesto, el derecho a la dignidad, entre otros.

Situación que deja como resultado a una niña que pretendía ayudar a su amiga en el hospital debido a que luego de entrar en un forcejeo con la victimaria recibiera de esta una “puñalada” debajo de la axila, y producto de esta situación, se viera comprometida su vida al tratarse de una herida cercana al pulmón (Restrepo, 2018). Seguidamente, lo que llama la atención de toda esta situación tiene que ver con una actitud de indiferencia por parte de quienes presenciaron este acto, ello porque como comunidad educativa los estudiantes como grupo que se encontraban en aquel lugar pudieron haber evitado que esta situación pasara a mayores, generando como actitud de rechazo algún tipo de protección no solo hacia la víctima sino también hacia la adolescente victimaria para que reflexionara sobre su proceder y evitara llegar a una situación lamentable.

Al día de hoy, la noticia ha circulado ampliamente y sabemos que las niñas fueron obligadas por sus padres a responder por esta situación que perpetraron. La comunidad educativa ante esta situación ha rechazado lo ocurrido (Isaza y Restrepo, 2018) y se han solidarizado con la situación de las menores agredidas: padres de familia, egresados, estudiantes, docentes, directivos docentes y comunidad en general han expresado a través de protestas y por medio de las redes sociales.

Cabe señalar que en la IE INEM José Félix de Restrepo conviven más de cuatro mil estudiantes, el ambiente escolar que se vislumbra - gracias a las visitas que personalmente se han realizado allí y de forma directa con los estudiantes del grado noveno, docentes, directivos docentes, orientadores escolares y padres de familia - es de calma, de compañerismo y de estudio

exigente. Sin embargo, cabe señalar que en el desarrollo de la convivencia escolar (León, 2016) se suelen presentar situaciones que generan dificultad entre los estudiantes, ello por las diferencias de pensamientos, de creencias, de personalidad, entre otras.

Ahora bien, para el caso en comento de la agresión entre estas estudiantes, observamos a través de un análisis de los videos, que la actitud de la víctima al expresar con cierta impotencia y tristeza la pregunta: ¿Por qué el pelo? Constituye un rasgo o atributo de su personalidad respecto al querer encontrar sentido a la acción que sufría por parte de su victimaria, quien en consecuencia por su actitud no refleja actitudes resilientes ya que inicialmente se encontraba ayudada por otra compañera que según lo investigado tiene 17 años y que la sostuvo de las manos y de la cabeza y que reclamaba la presencia de su amiga para que la ayudara (Isaza y Restrepo, 2018).

En otro momento de la agresión se puede observar que, respecto al atributo filosófico respecto de la conservación y autocuidado, la niña víctima encuentra una opción resiliente de solucionar el problema, entonces huye del lugar siendo perseguida por su victimaria y logra refugiarse en las instalaciones de la IE, sin embargo, no corre con la misma suerte la amiga que la ayuda porque esta recibe una “puñalada” por defenderla. (Restrepo, 2018)

Una forma de haber determinado la residencia de las victimarias se hizo evidente cuando un grupo de estudiantes que rechazaron la situación hacen circular por redes sociales la dirección exacta de los domicilios de estas dos niñas, dando posibilidad a la autoridad de infancia y adolescencia de presentarse hasta allí para adelantar el proceso de restablecimiento de derecho, pues se trata de una situación en donde se ven involucrados menores de edad. (Isaza y Restrepo, 2018; Restrepo, 2018).

Por tanto, hacemos énfasis en la idea que sostiene que el hecho de interferir en una pelea para ayudar positivamente a una persona a salir del problema - como lo indica la acción de la menor que fue herida - constituye un ejercicio de resiliencia y acto de valor. Igualmente, el hecho de querer huir de su victimaria para evitar ser herida en comprensión de que se está en desventaja, ello también constituye una forma resiliente de enfrentar una circunstancia con el ánimo de sobreponer a ella para salvaguardar la propia vida. Sin embargo, en la actitud de las

dos victimarias no se deja entrever ninguno de los factores que implica la aprehensión del ejercicio de la resiliencia (Aringoli, 2010; Arranz, 2010), puesto que se trata de dos adolescentes desadaptadas no solo del *sentido del deber ser*, sino también de la obligación que implica comprender que las dificultades que se presentan comportan diferentes estrategias que favorecen la solución pacífica y amigable de un conflicto o problema (Acevedo y Mondragón, 2005), y sobre todo, el valor reverente que implica respetar la vida.

4. A Modo de conclusión

Teniendo en cuenta que hoy según la ONU (2008) que: “La escuela es la nueva unidad de cambio y la nueva palanca para la resolución de los problemas del sistema”. (p. 65), es importante que podamos expresar que es en la escuela donde se forja el hombre, en donde se construye el ser humano del futuro, por esta razón este escenario influye notablemente en la autonomía y en el sentido ético de los menores, pero a su vez está muy determinada por las circunstancias que rodean el contexto familiar de los educandos, razón por la cual su tarea no se construye en soledad, es una tarea conjunta con la sociedad y el hogar.

Seguidamente, es en la escuela en donde se construyen los primeros lazos que dan origen a las relaciones sociales entre iguales, sin embargo, también pueden surgir allí procesos de exclusión y rechazo, por esta razón la importancia de formar en la resiliencia y orientar al joven para que pueda comprender cómo encontrar soluciones efectivas que puedan fortalecer su proyecto de vida, su proceso de formación como persona, ello debido a que si bien somos asumidos en un sistema educativo bajo las mismas oportunidades e igualdades legales, cada persona refleja mediante sus actitudes sus propias diferencias, las cuales determinan los rasgos de su personalidad, en otras palabras, la escuela puede ayudar a potenciar las capacidades de los jóvenes, a ayudarlos a comprender sus motivaciones y sobre todo a realizarse como personas desde sus expectativas, tarea que logra su cometido gracias no solo a la formación, acompañamiento, liderazgo y orientación que brindan los docentes sino también a la forma que tienen ellos de responder y proyectarse haciendo uso eficiente del proceso de formación integral.

En este orden de ideas, y teniendo presente el contexto nacional respecto al tema de la juventud, debemos hacer énfasis en la idea que sostiene que en la juventud se encuentra el futuro,

ello es importante tener presente ya que en la juventud de nuestro país recae una responsabilidad de suma importancia, sin embargo, es importante preguntarnos: ¿están capacitados nuestros jóvenes desde la formación recibida en el hogar y complementada en la escuela y sociedad para asumir los grandes retos que implica forjar el futuro? En razón de lo que mencionamos anteriormente en relación con la tarea misional que tiene la escuela hoy día, se suma a esta reflexión la idea que indica la importancia de la formación en valores que debe iniciarse en el hogar como primera escuela de formación, pues es allí donde el joven logra forjar su identidad y consciencia.

De esta forma, si miramos más de cerca la juventud en el ámbito nacional tenemos que afirmar que nuestros jóvenes han crecido en medio de conflictos, guerras, discordias y situaciones que generan tensión, estrés no solo a nivel educativo, sino también social, económico y sobre todo político. Esta presión que tienen nuestros jóvenes hoy día quizá los puede disponer a muchos de ellos para aprehender de forma efectiva la resiliencia como un proceso de adaptación al medio (Aringoli, 2010; Arranz, 2010); sin embargo, habrá muchos otros jóvenes a los que les cueste asumir esta situación.

En resumidas cuentas, y teniendo presente lo que hemos mencionado anteriormente, se afirma que la juventud de hoy día tiene grandes retos que asumir respecto a la forma en que se está construyendo la realidad política, educativa y social, por tanto, mientras haya en ellos una actitud resiliente que les permita comprender la realidad que los circunda mejor será el proceso de adaptación a ella y, por ende, podrán surgir nuevas formas de intervenirla con el ánimo de construir un mejor futuro.

Esta tarea, como ya se ha indicado es un proceso que no se alcanza desde la individualidad, por tanto, se requiere del compromiso de todos los actores sociales que favorezcan el surgimiento no solo de una forma adecuada de educar y educarse, sino también de asumir los cambios. Estos actores son, entonces, las familias, las instituciones educativas y también el Estado.

5. Referencias

- APA. (2017). *El camino a la resiliencia*. Washington, DC: American Psychological Association
Recuperado de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino.aspx>
- Acevedo, V., & Mondragón, H. (2005, julio). Resiliencia y escuela. *Pensamiento Psicológico*. 1 (5). 21-35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/801/80100503.pdf>
- Acosta, G., & Garcés, A. (2010). Ámbitos y escenarios de participación política juvenil en Medellín. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*. 8 (16).
- Alvarado, S., Luna, M., Ospina, H., Patiño, J., Quintero, M., Ospina, M & Tapia, L. (2012). *Las escuelas como territorios de paz, Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. CLACSO. Recuperado de <http://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/34/LasEscuelascomoTerritoriosdePaz.pdf?sequence=1>
- Arranz, M. P. (2010). *La resiliencia en educación como elemento favorecer del proceso de autodeterminación en las personas con discapacidad*. Chile: EDUCREA. Recuperado de <https://educrea.cl/la-resiliencia-en-educacion-como-elemento-favorecedor-del-proceso-de-autodeterminacion-en-las-personas-con-discapacidad/>
- Aríngoli, S. (2010). *En busca de resiliencia en el aula: conociendo un camino posible*. (Tesis de Pregrado). Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas: Villa María.
Recuperado de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:NBFIRV2-_TwJ:catalogo.unvm.edu.ar/doc_num.php%3Fexplnum_id%3D261+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co
- Badillo, U. A. (2013). *Delincuencia organizada en Colombia. Medellín una perspectiva histórica del crimen organizado*. Argentina: Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense. Recuperado de psicologiajuridica.org/archives/2763

- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* 11 (3), 125-146. Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4024/3878>
- Betancour, L., Henao, M., Morales, J., Muñoz, J., Noreña, M., Sánchez, L., Rodríguez, W., (2012). *Convivencia y participación para la formación de ciudadanía*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Antioquia: Medellín. Recuperado de <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/1802/1/PB0664.pdf>
- Bonilla, S., & González, M. (2007). *Estrategias y plan de acción para fomentar la convivencia pacífica. Una experiencia participativa*. (Tesis de Pregrado). Universidad de San Buenaventura: Bogotá. Recuperado de http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/569/1/Estrategias_plan_acci%C3%B3n_Bonilla_2007.pdf
- Borbarán, E., Contreras, M., Soza, P., Restovic, D & Salamanca, S. (2005). *La resiliencia como un tema relevante para la educación de infancia: una visión desde los actores sociales*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Chile: Chile. Recuperado de http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/borbaran_e/sources/borbaran_e.pdf
- Bustos, L. A. (2003). *Convivencia escolar y resolución de conflictos*. (Tesis de Pregrado). Universidad Nacional de la Pampa: Argentina. Recuperado de http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/rdata/tesis/h_buscon511.pdf
- Cabrera, A., & Buitrago, H. (2014). *Educación para el trabajo y desarrollo humano en los inicios del siglo XXI: inclusión social, emprendimiento y autogestión*. (Tesis de Maestría). Universidad Pedagógica Nacional: Bogotá. Recuperado de <http://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/1523>
- Cardona, A., & Londoño, D. (2013). *Juventud, cultura y política pública: algunos elementos para pensar en la construcción de planes de vida*. (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales: Manizales. Recuperado de http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/1668/Articulo_individual_Cardona_Echeverri_Angela_Maria.pdf?sequence=1

- Colombia. (1997). Congreso de la República. *Ley 375 de 1997*. Recuperado de <http://wsp.presidencia.gov.co/ColombiaJoven/Documents/Ley-375-04jul1997.pdf>
- Díaz, J., Martínez, M., & Vásquez, L. (2011, enero). Una educación resiliente para prevenir e intervenir la violencia escolar. *Itinerario Educativo*. 25 (57), 1-35. Recuperado de <http://revistas.usb.edu.co/index.php/Itinerario/article/viewFile/1437/2124>
- Diccionario Ilustrado Latino Español. (1960). *Resiliencia*. Madrid: VOX.
- Escobar, C. M. (2016, enero). La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados. *Revista de actualidades pedagógicas*. (48), 9-16. Recuperado de <https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ap/article/download/1833/1701>
- Gallego, I., & Cortines, L. (2006). *La resiliencia como enfoque pedagógico hacia una mirada transformadora del hacer docente*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Antioquia: Medellín. Recuperado de <http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/1630/1/CA0106.pdf>
- Garrido, V., & Sotelo, F. (2005). Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista Complutense de Educación*. 16 (1). 107-124. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED0505120107A/16059>
- Gázquez, J., Pérez, M., & Molero, M. (2013). *La Convivencia Escolar: un acercamiento multidisciplinar*. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Margarita_Rodriguez-Gallego/publication/271645392_El_Grupo_de_Apoyo_Mutuo_GAM_como_estrategia_de_mejora_de_la_convivencia_escolar/links/54ce7d9c0cf29ca810fc32f3/El-Grupo-de-Apoyo-Mutuo-GAM-como-estrategia-de-mejora-de-la-convivencia-escolar.pdf
- Goleman, D. (2016). *Inteligencia emocional*. Recuperado de <http://www.itvalledelguadiana.edu.mx/librosdigitales/maslibros/Goleman%20Daniel%20-%20Inteligencia%20Emocional.PDF>
- Hernández, S. (2003). *Capítulo III. Metodología*. (pp. 47-56). Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lemg/lemaitre_w_n/capitulo3.pdf

- Hoyos, G. A. (2008). *La presencia del otro en los procesos de formación humana*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.
- Isaza, G., y Restrepo, V. (01 de febrero de 2018). Repudio por brutal agresión entre jóvenes en un colegio público de Medellín. *ELCOLOMBIANO.COM*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/antioquia/seguridad/pelea-de-estudiantes-en-el-inem-de-medellin-NB8113852>
- Jelin, E. (2001). *Exclusión, memorias y luchas políticas*. CLACSO: Argentina. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:VvpFntYtQv0J:biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/grupos/mato/Jelin.rtf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- Jiménez-Flórez, M. (2015). Ser joven en Colombia: subjetividades, nuevas tecnologías y conflicto armado. Entrevista a Germán Muñoz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 13 (1). 437-445.
- Kalawski, J., & Haz, Ana. (2003). Y... ¿Dónde Está la Resiliencia? Una Reflexión Conceptual. *Revista Interamericana de Psicología*. 37 (2). 365-372. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/284/28437213.pdf>
- Kant, I. (2007). *¿Qué es la ilustración?* Madrid: Alianza Editorial.
- Lagos, N., & Ossa, C. (2010). Representaciones acerca de la resiliencia en educación según la opinión de los actores de la comunidad educativa. *Horizontes educacionales*. 15 (1). 37-52. Recuperado de <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:eRjK3pz7lGoJ:https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3579728.pdf+&cd=24&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- León, F. S. (2016). *Convivencia Escolar y Prevención de violencia en las Aulas*. (Trabajo de Especialización). Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD: Bogotá. Recuperado de <http://stadium.unad.edu.co/preview/UNAD.php?url=/bitstream/10596/6800/3/48574922.pdf>
- Londoño, D., & Castañeda, L. (2010). *Subjetividades políticas de jóvenes en tres universidades del valle de Aburrá bajo el marco de la ciudadanía cultural*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Manizales: Manizales. Recuperado de

<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/6310/4/Prospectiva%2015%2C%202010-393-415%20Subjetividades%20pol%C3%ADticas.pdf>

López, E., Úsuga, L., Gómez, L., Isaza, G., Clavijo, S., González, M., ... Ramírez, L. (2012). *El desarrollo de la Resiliencia en niños, niñas y Adolescentes, que se encuentran en situación de riesgo a través de la intervención psico social*. Fundación Universitaria Luis Amigó: Medellín. Recuperado de

<http://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/preliminar/2012/Infancia-hoy.pdf>

Maffesoli, M. (2000). Nomadismo juvenil. *Nómadas (Col)*. 13.

Martínez, B. J. (1988). El estudio de casos en la investigación educativa. *Investigación en la escuela*. (6). 41-50. Recuperado de

http://www.investigacionenlaescuela.es/articulos/6/R6_3.pdf

Martín-Barbero, J. (1998). Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. *Viviendo a toda. Jóvenes, Territorios culturales y nuevas sensibilidades*. 22-37.

Martínez, G. J. (2011, noviembre). La educación para una sociedad resiliente. *Contribuciones a las ciencias sociales*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/14/jamg2.html>

Mendoza, N. C. (2017). Una aproximación a la discusión sobre culturas y organizaciones juveniles. *Revista Folios*. (18). 37-47.

Mora, A. (2015). SER JOVEN HOY. *Archipiélago. Revista cultural de Nuestra América*. 22 (88). 13-15.

Muñoz, G. G. (2003, junio). Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*. (1) 1. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2003000100006

Mounier, E. (2002). *El personalismo: antología esencial*. México: Ed. SIGUEME.

Nan, H., & Mike, M. (2003). *Resiliencia en la escuela*. México: PAIDOS.

Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades*. Madrid: PAIDOS.

ONU. (2008). *Eficacia escolar y factores asociados*. Chile: ONU. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001631/163174s.pdf>

- Pérez, I. A. (2007). La resiliencia: una tarea educativa. *Revista de la Universidad de la Salle*. 44. 87-93. Recuperado de https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:3mjRSR-_mUJ:https://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ls/article/download/1686/1562+&cd=29&hl=es&ct=clnk&gl=c
- Piedrahita, J., & Arciniegas, M. (2007). *Justificaciones y criterios morales de un grupo de niños y niñas en condiciones de marginalidad, frente al análisis de situaciones de convivencia cotidiana*. (Tesis de Maestría). Universidad de Manizales: Manizales. Recuperado de <http://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/389>
- Pinto, D., & Ruíz, S. (2012). *Reconfiguración de la subjetividad en espacios virtuales académicos y su manifestación en contextos cotidianos*. (Tesis de Maestría). Universidad Pedagógica Nacional: Bogotá. Recuperado de <http://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907/1454>
- Piña, L. J. (2015). Un análisis crítico del concepto de resiliencia en psicología. *Anales de psicología*. 31 (3). 751-758. Recuperado de http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v31n3/psicologia_clinica1.pdf
- Puyana, Y., & Barret, J. (1994). La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa. *Revista Universidad Nacional de Colombia*. (10). 185-196. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/185-196/16514>
- Ramírez, B. D. (2016). *La solidaridad, el rostro de la inclusión y la resiliencia*. (Tesis de Pregrado). Universidad de San Buenaventura: Medellín. Recuperado de http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/3619/1/Solidaridad_Rostro_Inclusion_Ramirez_2016.pdf
- Ramírez, L., Arcila, A., Buriticá, L., & Castrillón, J. (2004). *Paradigmas y modelos de investigación*. Fundación Universitaria Luis Amigó: Medellín. Recuperado de <http://virtual.funlam.edu.co/repositorio/sites/default/files/repositorioarchivos/2011/02/0008paradigmasymodelos.771.pdf>
- Reizábal, M., & Saenz, A. (2014). *Resiliencia y acoso escolar la fuerza de la educación*. Madrid: La muralla.

- Restrepo, V. (01 de febrero de 2018.). ¿Qué pasará con las niñas implicadas en la pelea afuera de un colegio? *ELCOLOMBIANO.COM*. Recuperado de <http://www.elcolombiano.com/pelea-de-estudiantes-en-el-inem-de-medellin-sanciones-y-estado-de-salud-de-las-ninas-CC8114172%3famp=1>
- Roa, P. G. (2007). *Rasgos de desarrollo humano desde la perspectiva de Amartya Sen en Altos de Cazucá*. (Tesis de Maestría). Universidad Pedagógica Nacional: Bogotá. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.11907/1651>
- Sandoval, C. C. (2002). *Investigación cualitativa*. ICFES: Bogotá. Recuperado de <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2016). *Positive Psychology*. University of Pennsylvania: EE.UU. Recuperado de <https://positivepsychologyprogram.com/positive-psychology-an-introduction-summary/>
- Silas, C. J. (2008, agosto). La resiliencia en los estudiantes de educación básica, un tema primordial en comunidades marginales. *Revista Electrónica de educación SINÉCTICA*. (31). 1-32. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/998/99812248002.pdf>
- Trujillo, M., & Rivas, L. (2005, enero). Orígenes, evolución y modelos de la inteligencia emocional. *INNOVAR*. 15 (25). 9-24. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/29/36>
- UNESCO. (2003). *Superar la exclusión mediante planteamientos integradores en la educación*. París: UNESCO. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001347/134785s.pdf>
- UNICEF. (2006). *Educación y participación adolescente Palabras y juegos*. Uruguay: UNICEF. Recuperado de https://www.unicef.org/uruguay/spanish/uy_media_Herramientas_GUIA_2.pdf
- Uriarte, J. D. (2006). Construir la resiliencia en la escuela. *Revista de Psicodidáctica*. 11 (1). 7-23. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/175/17514747002.pdf>

- Uribe, C. N. (2015). *La convivencia escolar desde la perspectiva de la resiliencia: un apoyo a la gestión educativa*. (Tesis de Especialización). Universidad Libre de Colombia: Bogotá.
Recuperado de
<http://repository.unilibre.edu.co/bitstream/handle/10901/7864/UribeCorderoNancyEdith2015.pdf;jsessionid=B477C7EE29EFC6C16D7668F89E1C1A24?sequence=1>
- Vélez, A. J. (2017). Ser joven hoy. *Textos y Sentidos*. (15). 109-124.
- Villalobos, T., & Castelán, G. (2011). *La resiliencia en la educación*. Recuperado de
<http://lnx.educacionenmalaga.es/valores/files/2011/12/resiliencia-en-la-educaci%C3%B3n.pdf>
- Vinaccia, S., Quiceno, J., & Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista colombiana de Psicología*. (16). 139-146. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/804/80401610/>
- Yin, R. (2014). Case Study Research Design and Methods. *CJPE*. 30 (1). 108-110. doi:
10.3138/cjpe.30.1.108

EL EJERCICIO DE LA RESILIENCIA COMO ACTITUD VITAL

ALEXANDRA PATRICIA GÓMEZ GARCÍA·

1. Resumen

Hablar de educación hoy día implica que podamos entender las dinámicas sociales de cada contexto. En el caso de la comuna 14 de Medellín (barrio El Poblado) y, concretamente en la IE INEM José Félix de Restrepo, comprendimos que la educación va más allá de la simple adecuación de contenidos a las necesidades de los educandos, ello nos ayudó a entender que en el proceso de formación integral de la persona debe haber un lugar especial para el ejercicio de la resiliencia como actitud vital, la cual se define como una posibilidad de proyectarnos idóneamente en la existencia. A continuación, se puede afirmar que abordamos el contexto de la educación básica secundaria, con estudiantes del grado noveno que oscilan entre los 14 y 15 años de edad con los que estudiamos la importancia que comporta la resiliencia como proceso de adaptación individual y grupal desde los procesos de convivencia escolar. De esta forma, a través de un enfoque de investigación cualitativo y por medio de una orientación hermenéutico-comprensiva, tuvimos como punto de partida la reflexión que nos orientó a cuestionarnos acerca de lo que significa ser joven hoy, situación que nos favoreció el hecho de hablar de la individualidad y, sobre todo, del sentido de corresponsabilidad que hay en la familia, la sociedad, la escuela y el Estado y que tienen por objeto la obtención de un buen ciudadano, o bien, de un ser humano demasiado humano.

Palabras clave: resiliencia, educación, convivencia escolar, individualidad, formación integral, sociedad, escuela y familia.

2. Introducción

El presente escrito deriva de una investigación que se adelantó en la IE INEM José Félix de Restrepo ubicada en la comuna 14 de la ciudad de Medellín. Allí estuvimos tratando de comprender el ejercicio de la resiliencia con escolares del grado noveno a través de la siguiente

· Economista con Posgrado en Gerencia Financiera y Master en Administración y Negocios Internacionales. Candidata a Magister en Educación y Desarrollo Humano - Convenio Universidad de Manizales y Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE con investigación titulada: La resiliencia en la comuna 14 de Medellín: *una reflexión acerca de lo que significa ser joven hoy*.
Email: tallermariapaulina@gmail.com

pregunta problema: *¿De qué forma la resiliencia favorece un proceso de convivencia escolar para la formación de la persona?*

A través de un enfoque cualitativo y por medio de diferentes técnicas de recolección de información tales como la entrevista semiestructurada, la encuesta descriptiva y la historia de vida pudimos intervenir a la población estudiantil en virtud de conocer la forma en que ellos incorporan en su diario vivir la resiliencia.

Seguidamente, debemos afirmar que en este proceso investigativo utilizaremos el paradigma hermenéutico - comprensivo, el cual implica un proceso de interpretación, de forma tal que definimos lo hermenéutico comprensivo como una alternativa estructural del pensamiento que recoge hechos o acciones concretas y busca a través de ellas una comprensión clara, precisa y consistente con la realidad.

De acuerdo a lo anterior, recordamos que la hermenéutica tiene razón de ser en la expresión latina “hermeneia”, la cual hace referencia al concepto de interpretación, pues a su vez este concepto latino nos remite al dios griego Hermes, quien fue designado para llevar los mensajes de los dioses a los hombres, de donde resulta que Hermes se ha comprendido históricamente como el mensajero de los dioses.

En este orden de ideas, debemos afirmar que la hermenéutica encuentra su razón de ser en el lenguaje, es decir, en la morada del ser (Heidegger, 1953, p. 19), situación que nos posibilita concluir que el ser es lenguaje, por tanto, la naturaleza de ese arte hermenéutico está representado a través de la lingüística, situación que nos ayuda a deducir que el mundo que tenemos en frente ha de ser comprendido desde el lenguaje ya que es desde allí en donde el mundo aparece.

Seguidamente, la hermenéutica nos posibilita el comprender, pues hacer parte del mundo significa no solo conocerlo sino también poderlo transmitir, relatar, interpretar y comprender, acciones que se reflejan según Kant (1981) en una mente ilustrada, es decir, en una persona que ha alcanzado la mayoría de edad, y por ende, es capaz de servirse de su propio entendimiento.

En consecuencia, la hermenéutica entendida de esta forma es denominada con el apelativo de comprensiva, pues la hermenéutica comprensiva supone “participar inmediatamente en la vida” (Gadamer, 1993, p. 132), en otras palabras, es una tarea existencial que supone tres procesos, a saber: *el entender, el explicar y el aplicar*.

Estas tres acciones propias de la comprensión nos ayudan a definirla de la siguiente forma, veamos: (...), “comprender es siempre interpretar, y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión”. (Gadamer, 1993, p. 193).

De acuerdo a lo anterior debemos indicar que respecto al tema de la resiliencia la hermenéutica comprensiva se define como la búsqueda de renovación o actualidad, acciones que se hacen posibles gracias al denominado círculo hermenéutico que plantea Heidegger, con el cual surge la necesidad de incluir tanto al sujeto como al objeto como elementos constitutivos del conocer.

De esta forma, nos recuerda Herrera (2010) que con este proceso hermenéutico propio de las ciencias sociales se busca aumentar los recursos teóricos para darle un lugar central a la interpretación, la cual hace posible una multitud de visiones, las cuales una vez recogidas por el investigador, constituyen la presencia de múltiples lenguajes que amplifican el panorama o la visión del tema investigado. (p. 53).

En efecto, también debemos aclarar que en el presente estudio destacamos algunas tendencias investigativas que a través de un ejercicio de teorización y con ayuda de la hermenéutica, presentan el tema de la resiliencia como un proceso de madurez personal (Londoño y Castañeda, 2010), también como parte de las decisiones que los educandos toman en función de darle continuidad a un proyecto de vida personal (Cardona y Londoño, 2013; Ramírez, 2016), o bien, como una actitud o forma de vida que ha sido orientada desde el hogar a través del ejemplo (Acevedo y Mondragón, 2005; Martínez, 2011), ello porque este ejercicio es parte fundamental en el proceso del crecimiento y desarrollo personal, ya que después de la familia, el contexto escolar es un ambiente determinante para que los educandos puedan

aprehender las competencias necesarias que les servirán para superar sus temores y hacerle frente a las dificultades que representa el día a día, razón por la cual la orientación que se da desde el hogar se hace vital para que ellos puedan asumir actitudes resilientes.

La resiliencia, aporta a la persona a partir del desarrollo de la personalidad (Martínez, 2011) y especialmente con la construcción de la identidad (Aringoli, 2010). Con esta situación pudimos reflejar a través de nuestra investigación que los estudiantes manifestaban ser personas resilientes, pues la identifican a través de la capacidad que tienen de oponerse y/o superar las adversidades (Uriarte, 2006).

Ahora bien, desde el panorama que nos proporcionó el estudio de investigación podemos afirmar que muchas políticas en materia de educación tales como las que buscan mitigar y/o controlar el bullying y fenómenos asociados a través de un eficiente proceso de convivencia escolar (Ley 1260 de 2013 o ley de convivencia escolar), la misma política de inclusión reflejada a través de Ley 1618 de 2013, y otras disposiciones que orientan el debido proceso, la garantía de los derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes (Ley 1098 de 2006) a través de un adecuado acompañamiento, no siempre se están llevando a la práctica tal como lo preceptúan dichas disposiciones normativas a través de los entes de control, en este caso, el MEN y la Secretaría de Educación de Medellín, ello porque por ejemplo un 35% de los estudiantes encuestados han sido víctima de algún tipo de violencia escolar tales como intimidación, burlas, matoneo, bullying, cyberbullying, acoso escolar o cualquier otra forma de discriminación o violencia y, desde otra perspectiva, el 40% de estudiantes encuestados manifiestan no haber recibido información u orientación por parte de la Institución Educativa acerca de cómo sobreponerse, superar y/o tratar este tipo de conductas violentas.

Por tanto, la resiliencia favorece un proceso de convivencia escolar para la formación de la persona a través de la toma asertiva de decisiones, del empoderamiento de las propias dificultades, de la consolidación de un proyecto de vida (Cardona y Londoño, 2013), del ejemplo recibido en el hogar, de la orientación ofrecido por parte de algunos docentes, de los valores que se poseen y que se practican, del conocimiento y la defensa de los derechos, del diálogo asertivo, de asumir una actitud conciliadora y pacífica y del uso de la inteligencia para buscar soluciones

adecuadas a las adversidades que comporta la cotidianidad con una intención renovada desde su esencia, logrando encontrar equilibrio y enfocándose hacia su bienestar (Sanmartín, 2013).

En definitiva, lo anterior nos ayudó a comprender el rol que cumple la resiliencia en los procesos de convivencia escolar de los jóvenes entre 14 y 15 años de la IE INEM José Félix de Restrepo de la comuna 14 del municipio de Medellín, además gracias a la aplicación de las diferentes técnicas de recolección de información pudimos conocer la forma en que la resiliencia como proceso personal aporta a la construcción de un proyecto de vida integral de los estudiantes.

3. Metodología utilizada en la generación de la información

A continuación, hacemos claridad que el enfoque de investigación que utilizamos para desarrollar el presente estudio de investigación fue el cualitativo y que gracias a este se utilizaron diferentes técnicas de recolección de información que nos ayudaron a profundizar y comprender la resiliencia y su vivencia en los escolares del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo de la comuna 14 de la ciudad de Medellín.

3.1 Enfoque

La presente investigación se adscribe al estudio investigativo desde el enfoque cualitativo (Hernández *et al*, 2003). Con ella se comprendió no solo el ejercicio característico de la inteligencia emocional desde el contexto de la educación, es decir, para el caso en comento, analizar la resiliencia como capacidad de adaptación a situaciones adversas y la forma en que esta favorece un proceso de convivencia escolar adecuado para la formación de la persona, sino también, se aplicó un instrumento de recolección de información denominado encuesta descriptiva para fundar el presente desarrollo en una valoración cualitativa con un enfoque hermenéutico-comprensivo (Sandoval, 2002, p. 57). Para ello se identificaron los principales informantes y se les aplicó una entrevista que permitió conocer e indagar en la IE INEM José Félix de Restrepo por el ejercicio de la resiliencia como una forma que tienen los escolares de sobreponerse a las adversidades y construir un proyecto de vida integral.

3.2 Nivel de investigación

Teniendo presente que se tomó como punto de partida el enfoque cualitativo, el nivel de la presente investigación fue descriptiva, ello significa que gracias a ella se logró describir de una forma organizada las principales características que se identifican a través de la resiliencia como tema de estudio.

De esta forma se recolectaron datos e información a través de una encuesta descriptiva que se aplicó a los educandos o participantes escogidos, luego desde la percepción que tuvieron estos informantes se aplicó una entrevista (*estudiantes del grado 9, docentes y coordinador de disciplina*), y luego desde la comprensión y análisis que se encontró en los documentos que la IE INEM José Félix de Restrepo de la ciudad de Medellín nos aportó, se presentó la unidad de análisis de los mismos. Esta información obtenida nos permitió tener un panorama de la resiliencia en la Institución Educativa que ha servido para contribuir al conocimiento de dicha actitud propia de la inteligencia emocional.

Seguidamente, teniendo en cuenta que el objetivo de dicha descripción fue, respecto a nuestro estudio, conocer y ayudar a comprender las situaciones en que se manifiesta la resiliencia a través de categorías y actitudes predominantes en escolares del grado 9, su finalidad no se centró solo en la recolección de los datos a través de la encuesta como instrumento, sino que gracias a la utilización de la entrevista dirigida a los docentes, la coordinadora académica y los mismos informantes previamente escogidos y atendiendo a los resultados hallados con el primer instrumento y de forma especial identificados por los mismos docentes como estudiantes que han sido víctimas de algún fenómeno de acoso escolar, de alguna forma de violencia, o bien, porque estén o hallan atravesado situaciones de dificultad, es que pudimos analizar dicha información en procura de comprender las relaciones existentes entre las variables encontradas.

4. Proceso de análisis de información

Inicialmente debemos indicar que en la presente investigación utilizamos diferentes técnicas de recolección de información, a saber: entrevista (información sociocultural con estudiantes),

encuesta descriptiva con estudiantes, historia de vida con estudiantes y entrevista con docentes. A continuación, presentamos el análisis de la información obtenida, veamos:

4.1 Entrevista - Información sociocultural

En un primer momento hicimos una intervención con el grupo de estudiantes escogidos como informantes (ocho escolares), la cual tenía por objeto dar a conocer no solo el tema de investigación y la importancia del mismo y la motivación que lo sustenta. En este primer acercamiento realizamos una sensibilización a los estudiantes participantes acerca del tema de la resiliencia y del acoso escolar, luego de haber compartido con ellos un espacio de diálogo y reflexión, a través de una encuesta se les indagó por algunos aspectos socioculturales y estos fueron los resultados, veamos:

Con la primera pregunta indagamos acerca del sexo de los ocho participantes, de los cuales hay cuatro mujeres (50%) y cuatro hombres (50%) del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo, quienes tienen una edad que oscila entre los catorce y los quince años, situación que los ubica dentro de las etapas del desarrollo moral en una fase convencional que les permite establecer una serie de acuerdos sociales pues ya tienen incorporado dentro de su proceso de identidad el conocimiento de lo que es bueno y de lo que es malo o negativo, situación que les posibilita actuar con madurez y tomar decisiones asertivas.

Estos participantes viven en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, concretamente en la ciudad de Medellín (87,5%) y en el Municipio de Itagüí (12,5%). En relación al estrato socioeconómico de los estudiantes participantes comprendimos que estos oscilan en viviendas ubicadas desde el estrato 2 al 4. Lo anterior nos ayudó a comprender que todos los estudiantes, independiente de su estrato socioeconómico desarrollan actitudes resilientes; puesto que son seres humanos que están expuestos a una serie de circunstancias familiares, sociales, culturales e ideológicas que constantemente los determinan a actuar, a ser y pensar de una forma específica.

En el contexto de la Institución Educativa convergen los estudiantes con la pluralidad de ideas, pensamientos y formas de ser, en efecto, lo que los hace resilientes se determina por la

forma en que cada uno es capaz de sobreponerse a las adversidades para aprender de ellas y sobre todo asumir una postura crítica, inteligente y razonada respecto a los problemas.

En relación con lo anterior, cabe destacar que cuando indagamos acerca de la ocupación de los padres, los resultados que obtuvimos nos indicaron que hay dos padres (25%) que trabajan en Construcción, un padre (12,5%) es Odontólogo, otro padre de familia (12,5%) es Conductor, dos padres (25%) son comerciantes, un padre (12,5%) es empleado público y otro padre (12,5%) es Contratista. Para el caso de las madres y la ocupación que desempeñan obtuvimos los siguientes resultados: tres madres (37,5%) son Amas de casa, una madre (12,5%) se desempeña como Secretaria, dos madres (25%) son Asesoras comerciales, una madre (12,5%) es Profesora y otra madre (12,5%) es Estilista.

Respecto a las profesiones que desempeñan los papas de estos estudiantes, anotamos que hay variedad de oficios y/o profesiones, aspecto que nos ayudó a comprender que a través de la formación que reciben los educandos en el hogar se promueven valores como la responsabilidad, la solidaridad, el compromiso, entre otros valores que se evidencian a través del buen ejemplo.

Por último, también indagamos por el grado de escolaridad de los padres. Los resultados obtenidos nos dicen que los padres de una persona (12,5%) cursaron solamente la Primaria, los padres de tres personas (37,5%) cursaron Bachillerato, los padres de dos personas (25%) cursaron estudios técnicos/tecnológicos y los padres de otras dos personas (25%) cuentan con estudios profesionales (pregrado). Esta información que obtuvimos nos sirvió como referente para identificar que hoy día, por ejemplo, las familias buscan en la educación la posibilidad de forjar un mejor futuro, pues hace algunos años era muy común identificar en las familias integrantes que solo contaban con estudios primarios y por ende, garantizaban el sustento a través de artes y oficios.

Al haberse superado paulatinamente el modelo de cultura machista, mediante el cual los hombres se dedicaban a trabajar y las mujeres quedaban en el hogar como orientadoras de los hijos sin posibilidades de prepararse profesionalmente para el futuro, se evidencia una forma de resiliencia grupal que ha ayudado a fortalecer el rol de la mujer en la cultura, situación que en la

actualidad nos deja como legado procesos de inclusión social mediante los cuales se construye una nueva versión de nuestra propia historia como país.

Ahora bien, con esta realidad pudimos analizar la importancia que cobra para los estudiantes el conocimiento no solo de sus derechos sino también el ejercicio de la defensa y respeto de los mismos. Por tanto, el joven de hoy viene avanzado de forma resiliente a conquistar su futuro y para conseguir tal fin, parte de la idea según la cual es necesario ejercitarse en el cuidado de sí (ética) que le permitirá aprehender los valores necesarios para construir relaciones humanas armónicas que den cuenta de una sana convivencia.

Si bien, esta investigación nos permitió acercarnos a los educandos del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo para conocer de forma detallada cómo se vivencia el ejercicio de la resiliencia a la luz del proceso de formación que reciben de forma conjunta en el hogar, la escuela y la sociedad, con el conocimiento de algunas de las condiciones que reflejan su condición sociocultural y familiar, notamos que si bien la resiliencia es una actitud positiva que se refleja a través de una serie de decisiones personales encaminadas a superar las adversidades, los educandos, independientes de estas, son capaces de descubrir a través de sus proyectos de vida que son personas en proceso de construcción.

4.2 Encuesta descriptiva con estudiantes

Inicialmente cuando los estudiantes se enfrentaron a la pregunta sobre el conocimiento de lo que es la resiliencia solo el 15% de ellos se identificó resiliente, el 85% de ellos expresó no saber qué era el concepto. Esta situación nos llamó la atención de forma tal que entendimos que era normal que muchos de estos participantes no conocieran el concepto técnico de resiliencia, sin embargo, recordamos que cuando se hizo la sensibilización en los diferentes grupos del grado noveno, se explicó dicho concepto y en la participación que se generó los estudiantes manifestaron ser resilientes, de forma especial, porque se identificaron como personas capaces de hacerle frente a las adversidades y superarlas.

Debemos aclarar que en el diseño del instrumento quisimos hacer trazabilidad a esta pregunta, pues cuando socializamos el objetivo de la investigación a través de la sensibilización

hecha en cada grupo notamos como el concepto era novedoso a muchos estudiantes. Situación que nos alertó acerca de la necesidad de formular la pregunta por el conocimiento técnico o teórico de la resiliencia como concepto con su ejercicio o vivencia. De esta forma, la pregunta que nos sirvió para identificar que los estudiantes en la vivencia cotidiana involucra actitudes resilientes fue la pregunta número nueve (9). Esta pregunta nos indagó lo siguiente: ¿Considera usted que frente a cualquier dificultad que se presente, la mejor actitud que se debe asumir es sobreponerse a ella, es decir, buscar soluciones efectivas para superarla y obtener experiencia y enseñanzas? Al considerar con detenimiento esta pregunta, pudimos afirmar que en ella se estructura de forma implícita el ejercicio de la resiliencia. Aunado a ello, el resultado que se obtuvo con esta pregunta nos ayudó a corroborar lo anteriormente expuesto, pues el 100% de los estudiantes manifestaron de forma positiva estar de acuerdo con el enunciado de la pregunta.

Ahora bien, estas preguntas (1 y 9) integran dos componentes, a saber: el teórico y el práctico, de donde observamos que es en la vivencia de las circunstancias cotidianas que aparece la resiliencia como una forma de ser que guarda relación directa con el proceso de desarrollo personal, situación que se relaciona también con la capacidad que han logrado cultivar los educandos que les permite tomar decisiones asertivamente y forjar el carácter.

En la vida práctica, entonces, la resiliencia cobra su sentido y valor a través de una serie de actitudes que le permiten a los educandos asumir con responsabilidad sus circunstancias, en este sentido, la resiliencia como forma de vivir y de actuar favorece el desarrollo de la inteligencia emocional, condición que dentro del contexto de la educación guarda estrecha relación con la convivencia, pues cuando hay una adecuada orientación que dispone a los estudiantes para aprender de los problemas a través de la búsqueda de soluciones concertadas y equilibradas, se minimizan los riesgos y se comprenden las dificultades como oportunidades de mejora.

Ahora bien, cuando obtuvimos los resultados de la pregunta número dos (en el tiempo que lleva usted como estudiante: ¿Ha sido víctima de algún tipo de violencia escolar tales como intimidación, burlas, matoneo, bullying, cyberbullying, acoso escolar o cualquier otra forma de discriminación o violencia?), nos dimos cuenta que la tendencia a ser víctima de algún tipo de violencia escolar no es alta, pues solo el 35% de los participantes manifestaron haber sido

víctima de laguna de estas conductas, mientras que la mayoría de los participantes afirmaron no tener este tipo de dificultades (65%).

De esta forma, se reflejó a través de estos resultados que conductas tales como el matoneo, los comentarios malintencionados y el acoso eran las causales principales de la violencia escolar, y en un menor porcentaje, que sigue siendo importante, aparecieron el maltrato físico, el bullying y las burlas. Si bien con estas acciones se puede causar molestia a una persona, también hemos observado como algunos derechos fundamentales se ven vulnerados, pues como afirmamos anteriormente, la violencia escolar es un fenómeno y debe ser vista y abordada como tal, en otras palabras, bajo la mirada Kantiana de imperativo, la violencia escolar no es el deber ser.

Dentro de un contexto de formación escolar en donde se prepara a la juventud para consolidar proyectos de vida que van a tener repercusión, a nivel personal, familiar y social, debe ser prioridad no solo la reflexión por el recto y adecuado comportamiento del ser humano de la mano de la ética, la moral, el civismo y la urbanidad especialmente, sino también el hecho de generar acciones que permitan a través del ejemplo invitar a los jóvenes a forjar valores que puedan incorporar en su forma de vida como pilares de su acción, a conocer sus derechos y sobre todo a hacerlos respetar dese posturas que logren conciliar las diferencias y que le den posibilidad a la inclusión como elemento integrador de la sociedad y del contexto educativo con el fin de promover el cuidado de sí, el de los otros y el de las cosas para que se pueda evidenciar una formación integral capaz de hacer de la persona un sujeto resiliente, dispuesto a ver el futuro, sus retos y dificultades como posibilidades de proyectarse a Ser más para servir mejor.

En este orden de ideas, deseamos presentar la pregunta seis, a saber: (¿Cuál ha sido o podría ser su actitud respecto a una situación de violencia escolar tal como intimidación, burlas, matoneo, bullying, ciberbullying, acoso escolar o cualquier otra forma de discriminación o violencia que alguien dirija hacia usted?), la cual nos ayudó a comprender cuál era la actitud que los escolares asumían cuando se enfrentaban a un problema de violencia escolar, por tanto, identificamos a través de los resultados dos categorías a saber: sujetos activos de la acción (SAA) y sujetos pasivos de la acción (SPA). En los SAA evidenciamos a aquellos estudiantes que frente a este tipo de dificultad hacen respetar sus derechos y tratan de superar la adversidad

(35%), denuncian este tipo de conductas (20%) y responden de la misma forma (15%). El porcentaje que obtuvimos de los sujetos activos de la acción es (70%). Ahora bien, respecto a los SPA, afirmamos que allí se encuentran los estudiantes que tienen paciencia y tratan de soportar la dificultad (25%) y los que se quedan en silencio y aguantan (5%). El porcentaje que obtuvimos de los SPA fue (30%).

En este sentido, los sujetos activos de la acción constituyen aquellos estudiantes que de forma resiliente son capaces de enfrentar la situación de violencia escolar de forma no solo activa, sino asertiva, de forma especial aquellos que hacen respetar sus derechos para superar la adversidad y los que denuncian este tipo de conductas, puesto que aquellos que responden de la misma forma, aunque reflejaron una forma activa de actuar la forma en que se enfrentan a la adversidad a veces les representa dificultades.

En este punto de discusión, no estamos de acuerdo con esta actitud que busca superar las adversidades respondiendo de la misma forma, pues muchos estudiantes con esta forma de proceder aumentan el problema o lo convierten en un asunto de mayor complejidad.

Esta situación que implica pensar en tener la capacidad de resolver el problema a veces se condiciona por otros factores, tales como la disputa solidaria con los amigos que intervienen en el problema y que terminan por agravarlo más, también, se hace visible el fenómeno de los retos que buscan determinar respecto a un conflicto quién tiene más poder de acción, además, surgen otros fenómenos tales como la sectorización de grupos que impiden el paso o acceso de unas personas por ciertos lugares, entre otros. En virtud de lo que mencionamos anteriormente, destacamos como actitudes positivas fundadas en la capacidad emocional de hacerle frente a las adversidades de forma resiliente el respeto por los derechos y la capacidad de involucrar ya bien a los docentes, directivos o padres de familia a través del diálogo y la denuncia de los problemas.

En este orden de ideas, debemos expresar que si bien en con este estudio evidenciamos que la actitud pasiva constituye un bajo porcentaje (30%), nos preocupó el hecho de que haya estudiantes que vean en esta opción la mejor forma de asumir las dificultades. En el contexto de la denominada violencia escolar algunos educandos asumieron actitudes pasivas respecto a los

problemas porque tienen el imaginario o piensan que si denuncian este tipo de dificultades o buscan oponerse a quienes les infligen estas conductas la situación tiende a agravarse y las consecuencias podrían ser peores o podrían poner en riesgo su integridad.

Tener paciencia, soportar y hacer silencio son opciones nos alejan del imaginario de la resiliencia como opción que implica sobreponerse a las adversidades y superarlas, sin embargo, identificamos que una de las motivaciones que encuentran los victimarios para continuar con este tipo de conductas la constituyen este tipo de respuestas o decisiones. En este mismo sentido, analizamos que en la edad que se encuentran los estudiantes del grado noveno es muy positivo que la mayoría de ellos nos haya reflejado actitudes resilientes, entre ellas el hacerse cargo de sus problemas y buscar soluciones asertivas que les permitan también aprender de sus dificultades.

También debemos afirmar que la pregunta quince se relaciona directamente con este grupo de categorías que clasifican la actitud de los estudiantes respecto a los problemas y adversidades en actitud activa o pasiva de la acción. La pregunta quince indagó acerca de si el estudiante ha tenido problemas de convivencia o no en el colegio. Sin embargo, cabe advertir que nos llamó la atención los resultados obtenidos, pues el 5% de los estudiantes afirmó tener problemas de esta naturaleza mientras que el 95% nos indicó no poseer este tipo de dificultades.

Situación que nos ayudó a entender que en muchas ocasiones las dificultades que tienen lugar en la Institución Educativa muchas veces tampoco trascienden a la esfera familiar, asumiendo los estudiantes a través de una serie de actitudes resilientes el control de las circunstancias y la eventual solución asertiva a los problemas. Solamente algunas pocas situaciones que alcanzaron a ser evidenciadas por docentes en momentos de acompañamiento en clase o en los espacios de descanso fueron intervenidas a través de los conductos de convivencia y disciplina con los que cuenta la Institución para atender dificultades entre estudiantes.

Seguidamente, en el análisis que hicimos de la pregunta cuatro en relación con la idea de si los estudiantes han sido o no participes de forma personal o con otros compañeros en la comisión de conductas que reflejan la violencia escolar, los resultados hallados nos presentaron en un 35%

estudiantes que reconocieron haber participado en este tipo de conductas, mientras que un 35% afirmó no haber participado.

Consideramos como positivo el hecho de que la mayoría de los educandos reflejaron a través de su respuesta coherencia y sentido de respeto por el otro a través de las decisiones que los ayudan a alejarse de la violencia escolar como fenómeno que atenta contra la dignidad de la persona, por tanto, muchas de estas situaciones de violencia escolar a veces pasan desapercibidas incluso por los mismos docentes y directivos porque, por ejemplo, son situaciones de momento que no encuentran trascendencia, o bien, surgen al interior de los grupos a través del compañerismo o de la vinculación que encuentran los mismos compañeros para ayudarse unos con otros. Sin embargo, nos llamó también la atención que los resultados de la pregunta once, la cual diseñamos para hacerle trazabilidad a la pregunta anterior (pregunta 4), los resultados que encontramos se apartan de esa realidad de ayuda y colegaje entre los educandos, pues cuando indagamos acerca de qué suelen hacer cuando observan que un estudiante utiliza cualquier tipo de violencia hacia otro estudiantes.

Con las categorías que nos indicaron que la actitud es no hacer nada y dejar que solucionen su problema (65%) seguimos observando una actitud pasiva respecto a la acción que nos indicó una actitud de indiferencia por parte de los educandos respecto a la solución asertiva y resiliente de los problemas o dificultades que se presenta. Con estas dos categorías anteriormente mencionadas, identificamos también un cierto temor que parece como una acción constante en los educandos, pues muchos de ellos sienten que si se involucran en problemas ajenos pueden salir perjudicados, situación que les ha motivado evadir este tipo de situaciones para protegerse a sí mismos, pues encontramos que algunas de las condiciones de violencia que perpetran algunos educandos contra otros compañeros o estudiantes de otros grados se respaldan a través de la compañía de un grupo amigos, encargados de avivar el conflicto y vigilar - en algunos casos - la no intervención de otros educandos.

En contexto de la misma pregunta obtuvimos como resultado que un 30% de estudiantes asumen desde el sentido de la responsabilidad la opción de hacer que a través de un llamado ágil y efectivo, un adulto sea el que intervenga este tipo de situaciones, ello por la capacidad que

tienen estos de ponerle fin a un conflicto surgido entre los estudiantes y también por la experiencia y la autoridad que tienen como agentes de formación, o bien, por el rol que cumplen dentro de la Institución Educativa.

Por último, en un porcentaje muy bajo (5%) encontramos una categoría que nos indicó respecto a la pregunta inicial que normalmente este tipo de conductas no se presentan, situación que en comparación con las categorías anteriores reflejó una postura optimista de la convivencia escolar dentro del contexto educativo. Ahora bien, teniendo presente lo mencionado anteriormente y en relación con el tema de la amistad y el ambiente escolar, debemos indicar que la pregunta cinco nos ayudó a indagar acerca de cómo califican los estudiantes las relaciones de amistad y la pregunta diez acerca de cómo califican los estudiantes el ambiente escolar.

Ahora bien, en relación con la amistad y la valoración que los estudiantes hacen de ella, pudimos apreciar que de forma positiva el 90% de los participantes la vivencian como un elemento que les aporta en el proceso de desarrollo e identidad. Si bien la mayor parte del tiempo los estudiantes conviven en la Institución Educativa, la amistad ha significado para ellos una parte significativa de sus vivencias personales. Por esta razón, observamos que en un bajo porcentaje equivalente al 10% algunos estudiantes valoraron la amistad en términos de regularidad, ello debido a las dificultades que se pueden presentar respecto a la confrontación de ideas que puede surgir al interior de estas relaciones de amistad.

Destacamos como un elemento positivo el hecho de que ninguno de los participantes haya valorado negativamente este aspecto, por tanto, deducimos que la amistad sirve para que los educandos puedan encontrar ayuda entre ellos mismos a través de actitudes resilientes grupales, tales como el diálogo, la reflexión, el consejo, entre otras.

El 30% de los participantes valoró de forma regular el ambiente escolar, lo cual nos ayudó a comprender algunas situaciones de tensión que se viven al interior de la Institución Educativa respecto a la forma de ser de algunos estudiantes que ya bien porque son relativamente nuevos en el colegio o porque no les gusta mucho conseguir amigos, en muchas ocasiones son criticados, burlados, o bien, no encuentran fácilmente hacer amistades debido a sus condiciones de vida o

ideologías. Seguidamente, señalamos que en la pregunta siete que indagó acerca de si los estudiantes saben qué es un proyecto de vida encontramos con sorpresa que el 100% de los educandos identifica no solo la importancia de este proceso sino que desde algunas áreas del conocimiento, de forma especial desde la ética, les han orientado acerca de la importancia de aprender a construir metas a corto y largo plazo y sobre todo proponer acciones para alcanzarlas.

En comparación con la pregunta ocho mediante la cual se averiguó acerca de si los estudiantes tienen o no un proyecto de vida, valoramos de forma positiva el hecho de que el 70% de los participantes afirmó tener un proyecto personal, mientras que el 30% de ellos indicaron no poseer uno. Cuando analizamos al detalle este resultado identificamos una relación de esta pregunta ocho con la ya mencionada pregunta seis en donde identificamos los denominados sujetos activos de la acción (70%) como aquellos estudiantes que en situaciones de violencia escolar asumen actitudes resilientes, y también encontramos relación con la pregunta catorce, pregunta con la que indagamos si los estudiantes se hacen cargo o no de sus problemas, obteniendo un 75% de estudiantes que las asumen de forma personal y activa.

De lo anterior deducimos que la importancia de saber qué es un proyecto de vida y sobre todo de dedicarse a construirlo, implica no solo para un estudiante comprender la vida como un proceso de construcción que se puede moldear a través de metas a corto y largo plazo, situación que en el contexto de la resiliencia la entendemos desde una mirada personalista, es decir, un proceso que le permite a la persona autodeterminarse y sobre todo formarse.

4.3 Historia de vida - estudiantes

Con este instrumento se obtuvo la participación de ocho estudiantes (informantes) del grado noveno de la IE INEM José Félix de Restrepo. Para estos participantes, la clave de una adecuada convivencia consistió en poseer y poner en práctica valores tales como el respeto, la escucha y el diálogo, además, evidenciamos que para ellos la adecuada convivencia también tiene que ver con reflejar un buen comportamiento, y de forma especial, en tener un buen trato hacia los demás. De esta forma, identificamos que la mayoría de los participantes comentaron que en algún momento de su proceso de formación han sido víctimas de algún tipo de violencia escolar, situación con la que evidenciamos no solo la existencia de fenómenos como el maltrato, el bullying, las burlas,

comentarios malintencionados, sino también otro tipo de violencias físicas que aparecen en el contexto de la escuela y que deben mitigarse por medio de la orientación de los adultos.

En consecuencia, evidenciamos que algunos estudiantes manifestaron haber sido victimarios de algún tipo de conducta negativa o violencia hacia otro compañero, pues muchas de las sinergias en las que se ven involucrados a través del proceso de socialización los motivan a buscar perpetrar alguna violencia como parte del acontecer en el juego de roles que asumen cuando surgen retos, amenazas y provocaciones. Sin embargo, en relación con la denominada resiliencia como ejercicio vital que permite superar las adversidades, manifestaron los participantes que en muchas ocasiones hay personas que no se dejan intimidar, situación con la que identificamos la resiliencia desde un nivel personal, sin embargo, también manifestaron que a veces este tipo de acciones se dirigen a otros grupos de personas, los cuales casi siempre hacen resistencia, situación que nos permitió comprender el ejercicio de la resiliencia a nivel grupal.

Pudimos verificar que la totalidad de participantes saben qué es un proyecto de vida y la mayoría de ellos cuentan con uno, pues como lo manifestaron, este proyecto permite ayudar a entender cuáles son las metas a corto y largo plazo que se tienen, sin embargo, respecto a la actitud que tiene frente a los problemas, pudimos identificar que hay pocos educandos que presentan rasgos que definen esa característica de ser joven, pues este pequeño grupo de personas contestaron que en muchas ocasiones la mejor forma de enfrentarlos era ignorarlos o hacerlos invisibles, sin embargo, la mayoría de ellos reflejó a través de sus respuestas una actitud de madurez y crecimiento personal.

En este sentido, tal como lo expresamos, la existencia no se construye en soledad, pues si el hombre es un animal social por naturaleza, lo importante que destacamos es la intención positiva que se logra comprender al identificar que diferentes actores de la sociedad que guardan relación con la formación de la persona se ven involucrados asertivamente en su desarrollo y educación, de ahí que se pueda deducir que la madurez que estos educandos han conseguido les permitan definirse como personas con inteligencia emocional, capaces de hacerse cargo de forma personal de sus problemas, tal como lo manifestaron.

Todos los participantes, si bien reflejaron una muy buena actitud de resiliencia, a veces por la falta de interiorización de las acciones tales como las burlas, comentarios, entre otras, afirmaron haber participado en algún momento de su proceso de formación como victimarios en compañía de otros compañeros, pues tal como lo identificamos, muchas de estas burlas o comentarios corresponden a acciones de momento, situaciones que no trascienden, que se convierten a veces en la respuesta de otra ofensa. Sin embargo, lo cierto es que esto ocurre cuando no son directamente afectados por este tipo de acciones, pues cuando están orientadas a ellos como agentes pasivos, manifestaron que buscan el diálogo con el agente que causa la ofensa, también que procuran denunciar estos actos para conseguir mediación por parte de los profesores, o bien, ignoran el problema y se hacen respetar.

4.4 Entrevista semiestructurada - Docentes

La entrevista que a continuación presentamos la desarrollamos con dos docentes de la IE INEM José Félix de Restrepo. Docentes que acompañan el proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes de noveno grado. A través de ella evidenciamos a través de la primera pregunta acerca de la antigüedad que tienen en la Institución Educativa, el primer docente nos indicó que tenía doce años allí, mientras que el segundo docente afirmó que solo contaba con un año allí.

A través de la pregunta dos acerca de cómo perciben la convivencia escolar en el colegio la respuesta del primer docente se orientó a respondernos que era buena y el segundo docente nos indicó que era tranquila. Estas dos categorías si bien las identificamos como aspectos positivos de la convivencia escolar, no reflejan de forma clara algunos aspectos que los estudiantes mencionaron cuando se les hizo la misma pregunta. Si bien la mayoría de educando evaluó como buena la convivencia escolar, recordamos que también algunos de ellos - en un bajo porcentaje - identificaron dificultades en este ítem.

De acuerdo a lo anterior, quisimos hacer trazabilidad a este ítem a través de la pregunta cuatro, la cual indagó lo siguiente: ¿A usted le corresponde hacer acompañamiento en las horas de descanso escolar? El primer docente afirmó que si tenía esa obligación y el segundo docente nos dijo que no acompañaba, que no tenía esa responsabilidad. En este orden de ideas, lo anterior nos ayudó a corroborar la idea que presentamos anteriormente acerca de que hay docentes que

por no tener la responsabilidad de acompañar a los estudiantes en los descansos escolares a veces no se percatan de ciertas dificultades o conflictos que pueden surgir entre ellos, sin embargo, pudimos corroborar con la pregunta diez esta situación de forma más concreta al pregunta si en el colegio son comunes las situaciones de violencia escolar, a los que los dos docentes nos respondieron: no mucho (primer docente) y es poco (segundo docente).

En consecuencia, pudimos aseverar que por parte de los docentes este tipo de situaciones no eran comunes en la Institución Educativa pues allí se contaban con los mecanismos legales necesarios que describe el MEN para intervenir de forma adecuada y eficiente las dificultades que se presentan producto de la confrontación de ideas, ideologías y diferencias entre los estudiantes. Esta situación que manifestó el primer docente respecto a que en doce años no ha tenido que intervenir una situación de violencia escolar constituye el escenario perfecto de formación y aprendizaje jamás soñado, pues es difícil creer que en un contexto educativo un docente no se vea comprometido a manera de intervención reflexiva con algún problema que incluso dentro de la misma dinámica del área puede surgir por la diversidad de pensamientos.

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior quisimos conocer cómo los docentes aportan al proceso de convivencia escolar. Con las dos categorías que surgieron (Aporto desde el respeto y Acompañamiento y realizo propuestas para mejorar la comunicación), identificamos la importancia que cobra para ellos el valor del respeto y el de la comunicación, elementos que cuando se orientan desde el ejemplo de vida sirven como referente de formación a los educandos. De esta forma, las respuestas a esta pregunta se analizaron también con los resultados obtenidos en la pregunta nueve, ello debido a que en este ítem los docentes insistieron en que uno de los elementos vitales para lograr formar una adecuada convivencia escolar lo constituye sin lugar a dudas la formación en valores y el afianzamiento de los vínculos familiares a través de actitudes resilientes tales como la reflexión, el diálogo, entre otras.

En relación a cómo observan los docentes las relaciones entre los estudiantes (pregunta 5) las respuestas que nos proporcionaron estuvieron orientadas por dos categorías positivas, a saber: las relaciones son buenas (primer docente) y las relaciones son adecuadas (segundo docente). Estas dos categorías hablan de la ya mencionada amistad y relación cordial que construyen los

estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje y que se construye en el contexto de la convivencia escolar.

Con estas dos preguntas identificamos que la resiliencia es, como ya lo mencionamos anteriormente, una forma de vida que se refleja a través de acciones concretas, razón por la cual una persona resiliente es capaz de identificar a otra con estas mismas actitudes o características, aspecto que destacamos como importante porque si desde el ejemplo se ayuda a consolidar el proceso de enseñanza aprendizaje, será más eficiente para la convivencia escolar motivar la resiliencia como un ejercicio indispensable que ayuda a la formación integral de la persona y a la creación de un proyecto de vida personal y riguroso.

En este orden de ideas, encontramos tres preguntas que guardan relación con el rol de los docentes y las herramientas con las que cuenta la Institución Educativa para atender los problemas o conflictos que puedan surgir en su interior. En relación con la pregunta 13 afirmamos que en las respuestas que proporcionan los docentes hay elementos comunes y aspectos diferentes, razón por la cual en conversaciones que entablamos con directivos de la institución nos dimos cuenta que tal como estos lo manifiestan, se cuenta con un debido proceso descrito en el Manual de Convivencia, sin embargo, el proceso comienza con un dialogo entre el docente responsable o director de grupo con los estudiantes implicados, ello cuando son del mismo grupo, pues cuando son de diferente grupo se debe involucrar al otro director de grupo.

Por último, presentamos la pregunta 15 la cual averigua si en la Institución educativa existe algún tipo de programa o proyecto que tenga por objeto brindar orientación o asistencia a los estudiantes que tienen dificultades de convivencia u otro tipo de dificultades. Los resultados que obtuvimos por parte de los dos docentes nos permitieron identificar la existencia de un proyecto para la convivencia escolar denominado “Conversemos Pues”. Este proyecto está liderado por los docentes del área de ciencias sociales y buscan el fortalecimiento de la convivencia escolar y ciudadana a través de una serie de ejercicios prácticos que acercan a los estudiantes a conocer los mecanismos alternativos de solución de conflictos y sobre todo a adoptar actitudes resilientes para enfrentar con madurez y responsabilidad las dificultades que se pueden presentar día a día, procurando a prender de ellas.

5. Conclusiones

Concluimos que la resiliencia es un ejercicio vital que se halla en los educandos como una práctica que les permite reflexionar sobre los problemas y encontrar a través de un ejercicio consciente algunas posibles soluciones a estos. Si bien la resiliencia no es identificada por muchas personas con esta nominación, todos los educandos en alguna situación de dificultad han asumido o practicado actitudes resilientes que les favorecen superar o sobreponerse las adversidades o problemas que se presentan día a día.

Otra conclusión que sacamos fue que en el contexto de la escuela existen personas que sufren a causa de una serie de conductas tales como el maltrato, el bullying, las burlas, el acoso, los comentarios inapropiados y el matoneo. Por tanto, logramos evidenciar que tal como lo expresaron Kalawski y Haz (2003) los educandos desarrollan factores de protección con los cuales se ayudan a comprender y superar una determinada situación o adversidad, sin embargo, como cada educando es diferente y asume la realidad desde una postura personalísima identificamos que, por ejemplo, dos personas que son resilientes y se enfrenten al mismo conflicto, reaccionan de forma diferente a este.

Concluimos que los participantes comprenden qué es el acoso escolar y las consecuencias que este produce, sin embargo, muchos de ellos no ven en las burlas, los chistes y los comentarios inapropiados una forma de motivar conductas de acoso o bullying, pues manifestaron que estas acciones son menores y se producen en las sinergias de los grupos, por tanto, normalmente no trascienden y constituyen la tensión normal en la convivencia del grupo.

Evidenciamos conforme lo expresaron Cardona y Londoño (2013) que los estudiantes van forjando su identidad a partir de las vivencias que adquieren en el contexto educativo y gracias a estas van incorporando una forma de ser, pensar y conocer, situaciones que los van consolidando como sujetos. En relación con la actitud que los participantes asumen cuando son objetos de acoso escolar, concluimos que hay tres posturas diferentes: la primera se constituye en una actitud pasiva, orientada a través del silencio y la sumisión, la segunda a través de una postura activa que busca la mediación o la denuncia del problema, y por último, una postura que legitima

las denominadas vías de hecho, pues la respuesta es hacer lo mismo que le hace y hacerse respetar.

Pudimos constatar que tal como lo expresó Sanmartín (2013) la juventud es aquella etapa de la vida en donde tiene lugar la construcción de la identidad, entendida esta como un proceso de crecimiento personal que favorece en la persona una mejor comprensión de sí mismo y del cuidado de sí, acciones de apertura que conducen la mirada hacia el cuidado de los otros y que tiene un sentido de plenitud en el cuidado de las cosas.

Concluimos que los participantes comprenden la necesidad e importancia que tiene la resiliencia como una ejercicio que posibilita hacerle frente a las adversidades para aprender de ellas y superarlas eficientemente, sin embargo, pudimos identificar que en la vida practica muchos de ellos no siempre acuden a actitudes resilientes, pues a veces la presión de los amigos los dispone a otro tipo de acciones, tales como responder de la misma forma o enfrentarse a los victimarios para hacerse respetar.

Esta situación nos permitió comprender que la formación de la persona es un proceso de corresponsabilidad entre la escuela y el hogar y que mientras haya una muy buena orientación en valores que desde estas dos instituciones sociales se haga de forma constante en pro de asegurar la buenas prácticas de comportamiento por parte de los educandos, mejorará no solo la convivencia escolar como proceso interno en el contexto de la educación, sino que también se contará con mejores seres humanos.

Por último, también concluimos que otro elemento que nos sorprendió es que la Institución Educativa cuenta con una serie de mecanismos que ayudan a intervenir conflictos y dificultades que se presentan entre los educandos, entre ellos se destaca, la orientación del docente director de grupo, la orientación que ofrecen los psicólogos de la institución, el seguimiento que orientan los coordinadores de convivencia y de nivel a la luz del manual de convivencia, y sobre todo, un proyecto creado de forma especial para la atención integral a la comunidad educativa, el cual se denomina: *“conversemos pues”*.

6. Bibliografía

- Acevedo, V., & Mondragón, H. (2005). Resiliencia y escuela. *Pensamiento Psicológico*. 1 (5). 21 - 35. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/801/80100503.pdf>
- Aríngoli, S. (2010). *En busca de resiliencia en el aula: conociendo un camino posible*. Recuperado de http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:NBFIRV2-_TwJ:catalogo.unvm.edu.ar/doc_num.php%3Fexplnum_id%3D261+&cd=5&hl=es&ct=clnk&gl=co
- Cardona, A., & Londoño, D. (2013). *Juventud, cultura y política pública: algunos elementos para pensar en la construcción de planes de vida*. Recuperado de http://ridum.umanizales.edu.co:8080/xmlui/bitstream/handle/6789/1668/Articulo_individual_Cardona_Echeverri_Angela_Maria.pdf?sequence=1
- Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y método I*. Salamanca: Ed. Sígueme.
- Heidegger, M. (). *Ser y tiempo*. México: Ed. FCE.
- Hernández, S. (2003). *Metodología*. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lemg/lemaitre_w_n/capitulo3.pdf
- Herrera, J. D. (2010). *La comprensión de los social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: CINDE.
- Kant. I. (2007). *¿Qué es la ilustración?* Madrid: Alianza Editorial.
- Londoño, D., & Castañeda, L. (2010). *Subjetividades políticas de jóvenes en tres universidades del valle de Aburrá bajo el marco de la ciudadanía cultural*. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/6310/4/Prospectiva%2015%2C%202010-393-415%20Subjetividades%20pol%C3%ADticas.pdf>
- Martínez, G. J. (2011). *La educación para una sociedad resiliente*. Recuperado de <http://www.eumed.net/rev/cccss/14/jamg2.html>
- Ramírez, B. D. (2016). *La solidaridad, el rostro de la inclusión y la resiliencia*. Recuperado de http://bibliotecadigital.usb.edu.co/bitstream/10819/3619/1/Solidaridad_Rostro_Inclusion_Ramirez_2016.pdf

Sanmartín, S. A. (2013). *La filosofía ociovital como ejercicio espiritual*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Sandoval, C. C. (2002). *Investigación cualitativa*. Recuperado de <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>

Uriarte, J. D. (2006). *Construir la resiliencia en la escuela*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/175/17514747002.pdf>